



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

**DOCUMENTOS
DE SEGURIDAD Y DEFENSA**

1



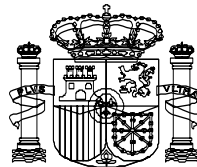
**VISIÓN ESPAÑOLA
DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA.
SEGURIDAD Y DEFENSA**



MINISTERIO
DE DEFENSA

*VISIÓN ESPAÑOLA DEL ÁFRICA
SUBSAHARIANA:
SEGURIDAD Y DEFENSA*

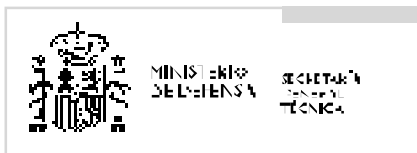
MINISTERIO DE DEFENSA



CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES

<http://publicaciones.administracion.es>

Edita:



© Autores y editor 2006

NIPO: 076-06-165-3 (edición en papel)

ISBN: 84-9781-285-9

Depósito Legal: M-43460-20067

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.100 ejemplares

Fecha de edición: noviembre 2006

NIPO: 076-06-164-8 (edición en línea)



Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

**VISIÓN ESPAÑOLA DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA:
SEGURIDAD Y DEFENSA**

SUMARIO

- **Prólogo.**
Por Jesús Argumosa Pila.
- **Introducción.**
Por Francisco Octavio Uña Juárez.
- **Capítulo primero.**
VISION GEOPOLITICA DE AFRICA.....
Por Ignacio Fuente Cobo
- **Capítulo Segundo.**
LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES Y SU ACTUACION
EN AFRICA: PRESENTE Y PERSPECTIVAS.....
Por Carlos Echeverría Jesús
- **Capítulo Tercero.**
INFORMACION Y TERRORISMO: NUEVOS RETOS PARA LA
SEGURIDAD, EL PAPEL DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA.....
Por Francisco García.
- **Capítulo Cuarto**
COOPERACION EN MATERIA DE DEFENSA.....
Por Jacinto Romero Peña
- **Conclusiones.**.....
Por Javier Irazoqui González
- **Anexos.**
- **Composición del Grupo de Trabajo.**.....
- **Índice.**.....

PRÓLOGO

PRÓLOGO

En estos momentos de transformación de las Fuerzas Armadas –se podría llamar metamorfosis- y de las sociedades, donde impera una nueva forma de pensar que demanda un nuevo modo de operar, tanto a nivel nacional como internacional a los que se añaden emergentes conceptos de política de seguridad, de política de defensa y de política militar, es preciso establecer una más estrecha e intensa relación y conexión entre los distintos sectores sociales para cementar y optimizar la tarea común de la Seguridad y Defensa Nacional.

Estamos en el inicio de una nueva etapa que nos va a permitir compaginar la docencia con la investigación de una manera más eficaz y eficiente. Para ello, resulta imperioso racionalizar los resultados de la investigación que se desarrolle entre una variada gama de instituciones públicas y privadas dotándoles de una mayor actualidad y dinamismo buscando encontrar una evolución equilibrada entre el presente inmediato y el cercano futuro.

En concreto, en el ámbito de la investigación, considerado como uno de los aspectos fundamentales recogidos entre las misiones y actividades de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (EAEDE), la organización y el apoyo constante a seminarios y grupos de trabajo relacionados con la misma constituye uno de los esfuerzos más importantes y prioritarios a desarrollar por dicha EAEDE en los próximos años.

De esta forma, el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) sigue fiel a su vocación de servir de foro de encuentro de la comunidad de seguridad y defensa para el fomento de la paz mediante el estudio, cambio de impresiones y trabajo en equipo realizado por componentes pertenecientes a diferentes sectores sociales distinguiéndose siempre por la máxima transparencia y una mentalidad abierta en todo aquello que esté

relacionado con la paz y seguridad, con la Defensa Nacional y con la política de defensa.

En la línea de configurar un pensamiento propio español - en el nivel académico - junto a la consideración de la investigación como un elemento de acentuada utilidad se han establecido tres tipos de seminarios actuando como grupos de trabajo de investigación.

Se trata de establecer un sistema de la suficiente flexibilidad como para realizar diferentes modalidades de seminarios sobre temas relacionados con la seguridad y la defensa, ya sea a medio plazo con carácter doctrinal, en plazo relativamente corto atendiendo a asuntos de más actualidad o con plazos más inmediatos, aunque con el máximo rigor, para hacer frente a aspectos que demandan limitado tiempo de respuesta.

Por otra parte, los análisis y estudios que se efectúen -lograda la excelencia de su contenido en la medida del cumplimiento de las premisas de cooperación entre instituciones, selección de expertos, organización del trabajo y la calidad de las aportaciones- tienen que responder con oportunidad, coherencia y solidez a lo que demanden las circunstancias que se presenten.

A mayor abundamiento, es importante resaltar que los componentes de estos grupos de investigación realizan un gran esfuerzo para intentar presentar un trabajo que, fundamentalmente, reúna dos condiciones. Por una parte, que tenga el rigor científico que un trabajo de investigación merece y, por otra, que sea realmente útil, para aquellas autoridades situadas en puestos principales de la administración, que deben tomar decisiones de alto calado, que implican importantes responsabilidades de gobierno.

*El tema del grupo que nos ocupa *Visión española del África Subsahariana: seguridad y defensa*, -su configuración responde al segundo tipo de seminarios mencionado anteriormente- es de la máxima actualidad y ha sido tratado con la profundidad que merece. El África Subsahariana, mucho tiempo olvidada entre las prioridades de nuestra política exterior y política de defensa,*

constituye hoy una de las áreas de creciente interés para nuestros intereses nacionales de seguridad.

Espero que sus análisis, reflexiones y propuestas puedan ser del mayor interés tanto para el conocimiento del área como para contribuir, en la medida que se considere, a las previsibles acciones a tomar por parte de nuestro país respecto al África Subsahariana.

Con este primer estudio, se pretende que el CESEDEN -en este caso con la EALEDE- pueda participar, colaborar, cooperar o aportar apoyo con la máxima eficacia, rigurosidad y oportunidad, en el horizonte académico, en todos aquellos asuntos o temas de seguridad y defensa que afectan a la sociedad española y, por extensión, a la comunidad internacional.

JESÚS RAFAEL ARGUMOSA PILA
General de división jefe de la EALEDE.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

El Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) organiza anualmente grupos de trabajo formados por expertos civiles y militares. Su cometido es el análisis de variado temario relacionado siempre con la Seguridad y la Defensa, para llevar “más lejos la reflexión estratégica”, reflexión “más necesaria en los momentos actuales”, según la intención general de su programa de estudios. Pero en la presente ocasión este grupo de expertos añade una nueva modalidad a sus objetivos: se presenta un discurso de mayor operatividad y eficacia. Por el entusiasta apoyo del teniente general don Pedro Bernal Gutiérrez, director del CESEDEN y del general don Jesús Rafael Argumosa Pila, Jefe de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (EALEDE), quien dirige y estimula con gran acierto la investigación, fui invitado a presidir este grupo de estudio sobre la visión española del África Subsahariana, en aspectos relacionados con la seguridad y la defensa. Dicho grupo está integrado por don Ignacio Fuente Cobo, teniente coronel de Artillería (DEM), Sección de Estrategia del Estado Mayor de la Defensa; don Carlos Echeverría Jesús, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), subdirector de la Unidad de Investigación en Seguridad y Cooperación (UNISCI); don Francisco Vilches, técnico superior de Inteligencia, Centro Nacional de Inteligencia; don Jacinto Romero Peña, teniente coronel de Artillería (DEM), División de Operaciones del Estado Mayor del Ejército de Tierra; don Javier Irazoqui González, de la carrera diplomática, jefe de Servicios de la Subdirección General de África Subsahariana del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Ha actuado como coordinador don José Manuel Amor Huidobro, coronel de Infantería (DEM), profesor del CESEDEN. El embajador Miguel Ángel Fernández Mozambroz precisó los objetivos del Plan de Acción del Gobierno para África Subsahariana.

Desde los inicios nuestra tarea se acogió a aquella premisa metodológica establecida por Edgar Morin:

“Ciertos procesos de complejificación de campos de investigación disciplinaria apelan a unas disciplinas muy diversas al mismo tiempo que a la multicompetencia del investigador... la constitución de un objeto y de un proyecto a la vez interdisciplinario permite crear el intercambio, la cooperación, la multicompetencia” (La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Repensar el pensamiento, Barcelona, 2000; pp. 152-153).

En efecto nuestro trabajo quiere ser una aportación multidisciplinaria con contribuciones de las Fuerzas Armadas, de los servicios de inteligencia y del mundo académico en la planificación de la EALEDE para dar respuestas a las demandas de nuestra sociedad encauzadas a través de los diferentes departamentos ministeriales en función de nuestros intereses nacionales. Investigación multidisciplinar en torno a seguridad y defensa dentro del marco de las previsiones para África Subsahariana. Y es de notar esta colaboración en diversos ámbitos de la Administración del Estado entre sí y de éstos con la Sociedad, la Universidad en el presente caso, en la elaboración de un instrumento tan importante que serviría de apoyo a los planes de futuro.

En los últimos años África ha suscitado un gran interés general y, muy especialmente, para Europa y España. Hegel afirmaba, allá por el año 1824, que “los europeos saben poco del interior de África”, de la que también él decía estar en el “llamado estado natural”. África –en la realidad “muchas Áfricas”-, reclinada su franja norte en aquel célebre “lago de la historia universal” que es el Mediterráneo, discurre en los avatares de los sucesivos poderes políticos y económicos. Abierta a los navegantes camino de Oriente y Occidente era, hasta la Conferencia de Berlín (1884-1885), la profundidad “lejana y sola”, aquel remoto lugar de los sitientes Afros del bucólico diálogo virgiliano. Dividida en ramas de influencia, las demarcaciones arbitrarias y veleidosas establecerán las fronteras que separan pueblos, etnias y tribus y multiplicarán los puertos y las aglomeraciones urbanas.

También la herencia colonial dejará sus señas en la explotación de sus variados recursos naturales, en la ausencia o escasez de empresas, en la dispersión de las actividades industriales y agrícolas, en la falta igualmente de

infraestructuras y redes viarias. Desde 1930 (Etiopía) hasta 1961 (Eritrea) se independizan y constituyen más de medio centenar de Estados. A ello hay que añadir la problemática específica de la estructura social, económica y política de África Subsahariana: la extrema pobreza –la “región” más pobre del mundo-, la demografía, los movimientos de población, las formas y “aparatos” de dominación, los conflictos, los regímenes autoritarios, las enfermedades y pandemias, la inseguridad, la dependencia, etc., etc. Todo ello es contemplado aquí para elaborar un diagnóstico certero sobre la geopolítica, sobre el papel de las organizaciones internacionales y africanas, sobre el terrorismo y la inseguridad y sobre cooperación, especialmente militar.

A la vez que se presentan tales situaciones y transformaciones, la nueva escena, del universo subsahariano en su significación y relación con España en materia de Seguridad y Defensa. Guiados también aquí por la premisa que establece que la paz, agustinianamente “tranquilidad del orden”, no es sin seguridad; y sin ambas fuera imposible la democracia. Igualmente atentos a la advertencia de Alain Touraine: “Hemos descubierto poco a poco que los acontecimientos, los conflictos políticos, las crisis sociales que se producen cerca de nosotros, están dirigidos por acontecimientos lejanos (Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy, Barcelona, 2005, p.45).

Sólo me resta expresar aquí que los consejos del General Argumosa, la diligencia del Coronel Amor Huidobro y el trabajo de excelencia del grupo de expertos hicieron de las largas sesiones de trabajo, horas gratísimas, de creación y colaboración.

FRANCISCO OCTAVIO UÑA JUÁREZ

*Catedrático de Sociología y
director del Departamento de
Ciencias Sociales de la
Universidad Rey Juan Carlos.
Presidente del Instituto
Ciencia y Sociedad.*

CAPÍTULO PRIMERO
VISIÓN GEOPOLÍTICA DE ÁFRICA

VISION GEOPOLÍTICA DE ÁFRICA

Por Ignacio Fuente Cobo

Consideraciones generales

El continente africano constituye un inmenso espacio geográfico de 30 millones de kilómetros cuadrados que comprende casi la cuarta parte de las tierras emergidas y donde habitan alrededor de 850 millones de habitantes en 53 Estados. Ello representa el 15% de la población mundial, con un crecimiento demográfico del orden del 3%, si bien puede apreciarse que la mayor parte de los países se haya en un proceso de transición demográfico.

Cuando se analiza la situación de África y se estudian los informes aportados por los distintos organismos nacionales e internacionales sobre el África Subsahariana, el primer dato que llama poderosamente la atención es el de que los países que forman este continente, salvando honrosas excepciones, ocupan los últimos lugares en casi todas las estadísticas publicadas. Si nos atenemos a los indicadores de Naciones Unidas de desarrollo humano – Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)- observamos que la mayoría de los Estados más pobres del mundo están en África (¹). Y si podemos apreciar una cierta mejoría en los años que han seguido a la independencia, se aprecia igualmente un estancamiento de la progresión desde los años ochenta. Así, el incremento del Producto Interior Bruto (PIB) real en África Subsahariana ha pasado del 4,6% en los años sesenta, al 3% en los setenta y al 2,5% en los años noventa. La consecuencia es que la pobreza absoluta (el equivalente a subsistir con menos de un dólar diario) ha ido creciendo durante los últimos 20 años desde el 42% al 47%, lo que equivale a más de 300 millones de personas (²).

¹ Según datos del PNUD, del Banco Mundial y de la OCDE, 33 de los 47 países de la región forman parte del grupo de Países Menos Adelantados, en el continente el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es de 0,465; la esperanza de vida al nacer es de 46,3 años; el índice de alfabetización de adultos es del 63,2% y el índice bruto de escolaridad es del 44%.

² Por comparación, la pobreza absoluta en todo el mundo ha disminuido durante este periodo del 40% al 21% de acuerdo con el United Nations Industrial Development.

Al mismo tiempo, la participación del continente en el PIB mundial ha disminuido en un tercio ⁽³⁾ de 1995 al 2000 y su contribución al comercio internacional se ha reducido a la tercera parte (1,5% de los intercambios internacionales en el 2003). La aportación de África a la riqueza mundial es tan escasa que si África Subsahariana desapareciese como agente económico, la economía mundial apenas se resentiría. Puede decirse que África es, hoy por hoy, la región más pobre del mundo.

A la hora de valorar estos datos, hay que tener en cuenta que la situación internacional no favorece el desarrollo africano. Mal situada en el contexto de la globalización, África Subsahariana se caracteriza por una conexión poco ventajosa con el resto del mundo, donde juega un papel de proveedora de materias primas. La región es una clara perdedora en el tablero geoeconómico mundial al presentar una acusada y permanente vulnerabilidad debido a los altibajos de los precios de las materias primas, a los vaivenes del comercio internacional, al pago de la deuda y a la reducción de la ayuda internacional.

Respecto a esta última, África recibe el 35% de la ayuda oficial al desarrollo mundial, lo que cubre el 4,1% de su PIB, pero estas cifras se están reduciendo ⁽⁴⁾. En muchos países, un porcentaje muy elevado de su PIB depende de dichas ayudas y su tendencia a la baja introduce un factor adicional de incertidumbre (y de conflictividad) en los mismos. La creciente inversión privada internacional no ha sido capaz de compensar esta disminución, puesto que solo el 3% de la misma se dirige hacia África, principalmente hacia los países petrolíferos y, en menor medida hacia África del Sur. El resultado ha sido un peso creciente de la ayuda humanitaria y de los préstamos ventajosos hacia la región.

Esta “tutorización” de la región por parte de los organismos internacionales ha contribuido a agravar la situación en muchos países. La puesta en marcha de los llamados planes de ajuste estructurales, auspiciados por el Fondo Monetario Internacional ha permitido mantener intactas algunas de las

³ En el 2003 África representaba el 1,4% del PIB mundial.

⁴ En 1994 se alcanzó un máximo de 18.822 millones de dólares, que ha ido cayendo hasta 13.559 millones en 1998.

desiguales estructuras africanas (la propiedad de la tierra y de los recursos naturales, las condiciones de las compañías transnacionales, los privilegios de las oligarquías locales, etc.) afectando de forma negativa a la consolidación de Estados fuertes, condición esencial para el desarrollo y para la estabilidad regional.

Pero los problemas de África no se limitan únicamente a los aspectos económicos. Los desafíos internos a los que debe enfrentarse son numerosos. Podemos destacar entre ellos: los más de 20 conflictos que se desarrollan actualmente sobre su territorio, algunos desde hace décadas ⁽⁵⁾, el crecimiento de la población que se dobla cada 20 años llegando a triplicarse en el caso de la población urbana, la desestabilización de los Estados en gran parte del continente, mostrándose incapaces de garantizar las funciones mínimas de seguridad de sus habitantes y de control de su territorio, o las enfermedades como el sida que ha hecho retroceder la esperanza de vida en ciertos países a niveles desconocidos desde los años sesenta del siglo XX.

La combinación de todos estos factores puede hacer que los juicios pesimistas empañen cualquier reflexión objetiva sobre África, convirtiendo su futuro en un destino escrito de antemano casi imposible de revertir. Hoy en día, la imagen de África ante la comunidad internacional es problemática, e incluso negativa (conflictos permanentes, enfermedades endémicas, estancamiento económico, etc.).

Una visión geográfica de África

Una visión geográfica de África nos permite apreciar que la única unidad del continente reside en la antigüedad del zócalo africano, testigo de la mítica tierra de Gondwana. Las extensas mesetas poco elevadas del África Occidental y las cuencas sedimentarias producidas por los grandes ríos que atraviesan Níger, Congo, Chad, alto Nilo y Kalahari se caracterizan por la horizontalidad. A esta monotonía paisajística, se opondría el África de las tierras altas que se

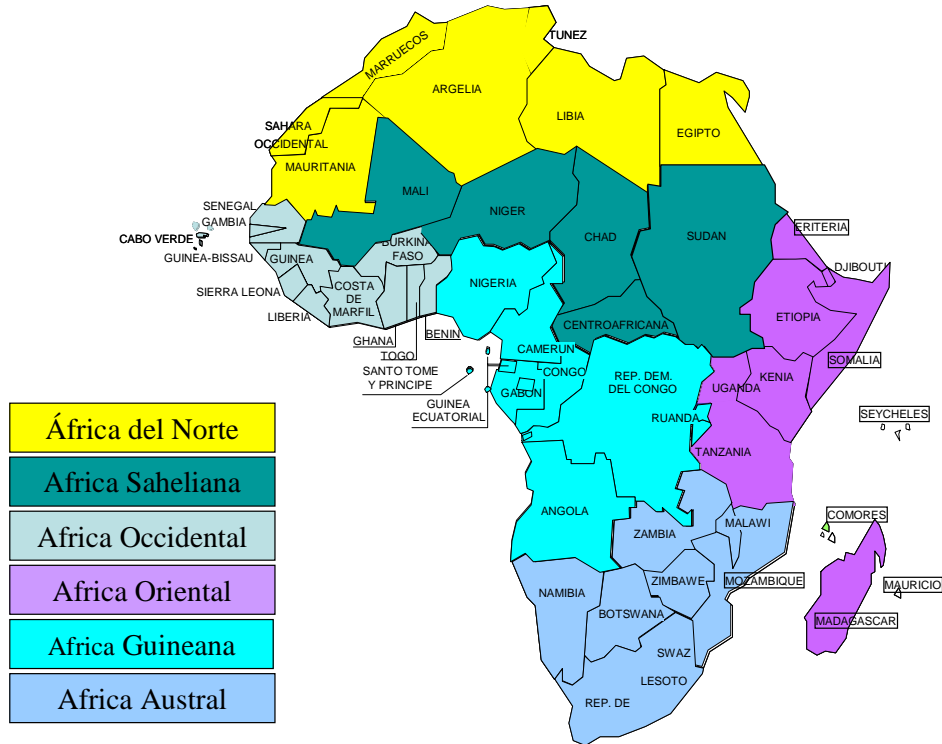
⁵ En África subsahariana se han producido dos tercios de las más de 100.000 muertes por guerra ocurridas en el mundo en el año 2.000.

extienden desde Etiopía hasta el Drakensberg y se hunden en el Rift Valley anegado por los Grandes Lagos, Tanganika, Malawi y Kivi, a cuyas fracturas están asociadas los volcanes más elevados, el Kilimanjaro, el monte Kenia, o el Virunga pero también el monte Camerún, el Ahaggar o el Tibesti. En el norte la joven cordillera del Atlas asociada geológicamente a sus contemporáneos europeos de los Pirineos y Alpes cierra la región por el Mediterráneo acentuando el carácter continental del África.

El clima nos muestra los acusados contrastes entre las zonas de fortísima humedad de las zonas ecuatoriales hasta la aridez extrema de los desiertos del Sahara y del Kalahari (⁶), constituyendo factor determinante para determinar la compartimentación ecuménica de África y la distribución de la población. La gran población de determinadas regiones costeras (África del Norte, Abidjan, etc.), de Nigeria, del valle del Nilo, de la Tierras Altas, o de las zonas lacustres del Rift Valley son situaciones particulares en un continente que sigue presentando densidades muy bajas. Las sociedades de agricultores sedentarios en las zonas húmedas contrasta con los pueblos pastoriles del Sahel, obligados a la movilidad, manteniéndose hoy en día las imágenes más irreductibles del continente: los tuaregs, los masais, los peuls, los pigmeos, los bosquimanos, los fogones, los zulúes, etc.

⁶ Casi un tercio del continente está formado por desiertos.

CONFIGURACION DE AFRICA



Geopolítica de África

Una visión geopolítica de África permite realizar una compartimentación del continente africano en varias áreas de características propias:

- Por una parte, se distinguiría un África del Norte, Occidental (Magreb) y Oriental (Masrek) de fisonomía mediterránea y árabe, que estaría mucho más asociado con el mundo Mediterráneo al que pertenece y con cuyos interlocutores del Norte mantiene unas relaciones más estrechas, que con el subcontinente subsahariano, con el que las relaciones económicas y militares son prácticamente inexistentes. Esta región incluiría a Mauritania, Sáhara Occidental, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto y, en menor medida, Sudán.
- Dos grandes potencia regionales África del Sur y Nigeria, países impulsores junto con Argelia, Egipto y Senegal de la Nueva Asociación para el

Desarrollo de África (NEPAD), lanzada en la Cumbre de la Organización para la Unidad Africana (OUA) de Lusaka (Zambia) de julio de 2001 y orientada a reforzar la capacidad de actuación política de los Estados africanos, de relanzar sus economías y de invertir el proceso de desintegración política y social en el que muchos de ellos se encuentran.

- Potencia económica de primer orden (⁷), África del Sur también se configura como un gran polo de atracción a la hora de hablar de la organización del cono sur africano como región geopolítica. Considerada igualmente una potencia militar importante, África del Sur juega un claro papel de liderazgo en el África Austral y de catalizador del desarrollo en el resto del continente, pudiendo ser considerada la mayor apuesta de la comunidad internacional para impulsar las iniciativas africanas de seguridad. Su dinámica interna y su capacidad de configurar su entorno geográfico se hayan, no obstante, fuertemente condicionados por la explotación de sus abundantes recursos mineros, e hipotecadas por la evolución sociopolítica sometida a fuertes tensiones internas.
- Nigeria es la gran potencia regional de la región geopolítica del golfo de Guinea, sobre el que se proyecta principalmente a través de Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (ECOWAS). En los últimos años ha extendido su influencia hasta Liberia y otros países de la zona, mientras ha mantenido férreamente la unidad del país que, por otra parte, se presenta muy conflictiva. Su gran riqueza petrolífera y su pertenencia al ámbito anglosajón, le aportan parámetros de carácter geopolítico que hacen aumentar su importancia. Sus grandes problemas residen en la fragilidad de la unión nacional dividida entre un norte musulmán en expansión y cada vez más próximo al mundo islámico, y un sur animista y cristiano que ostenta, hoy por hoy, el poder político. Por otra parte habría que mencionar la corrupción que larva todas las estructuras de funcionamiento del estado nigeriano hasta atrofiarlas e impide que el crecimiento del país se acomode

⁷ Ella sola representa el 40% del PIB africano, el 50% del consumo de energía, de los empleos asalariados y de la red ferroviaria.

a sus capacidades potenciales y al aumento exponencial de una población que supera los 113 millones de habitantes ⁽⁸⁾.

- Una franja saheliana que se extendería de oeste a este y que comprendería a Mali, Níger, Chad y la República Centroafricana, caracterizados por su gran fragilidad política, económica y social y por su escasa apertura hacia el exterior. Su estabilidad se encuentra fuertemente relacionada con fenómenos tan antagónicos como puedan ser las variaciones climáticas, las turbulencias internacionales o la inestabilidad de países vecinos como Nigeria. Su modelo económico del tipo agro pastoral extensivo ha producido un empobrecimiento de las tierras, impidiendo la renovación de los ecosistemas. Fuertemente vinculados a Francia, la presencia militar francesa en países como Chad ha contribuido tradicionalmente a la estabilidad de la zona, si bien han permitido igualmente perpetuar los intereses de este país y cerrado la penetración de otras potencias occidentales, agudizando el aislamiento internacional de los mismos ⁽⁹⁾. El descubrimiento de petróleo en Chad, cuya capacidad puede ascender a más de 200.000 barriles diarios y su exportación por oleoducto a través de Camerún, puede suponer un cambio trascendental en el equilibrio geopolítico de la zona.
- Dos áreas de países agroexportadores, una al Este con Kenia, y Tanzania llamadas a competir por el liderazgo regional y con Madagascar y Uganda situadas algo más retrasadas en el tablero regional. La otra, tradicionalmente ligada a la presencia y los intereses geopolíticos franceses, se situaría al Oeste y comprendería a Camerún y los países más estables del arco occidental africano que se extiende desde Senegal hasta Nigeria. Son países que han tenido en la última década un fuerte crecimiento económico estimulado por una cultura exportadora, lo que les ha permitido una cierta diversificación de sus economías y la sustitución

⁸ Nigeria ha exportado en los últimos años petróleo por valor de 320.000 millones de \$ en los últimos treinta años, sin que sus efectos se hayan hecho sentir sobre la población.

⁹ Francia mantiene actualmente una unidad tipo batallón con 950 efectivos, además de helicópteros, aviones de combate y aviones de transporte, en Chad. Otros lugares donde se encuentran desplegadas fuerzas militares francesas con carácter permanente son : Gabón (1 batallón, helicópteros y aviones de transporte), Costa de marfil (1 batallón), Senegal (1 batallón, y aviones de transporte) y Djibuti (2 regimientos, 1 batallón de helicópteros y aviones de combate y transporte)

progresiva de las importaciones. No obstante, este modelo se encuentra hoy en día en crisis debido a la presión de la deuda externa, al agotamiento y mala explotación de los recursos, a la ausencia de mecanismos estabilizadores de los mercados internos y a la inestabilidad de los precios internacionales de los productos que exportan. Estos países son fuente potencial de conflictos, al conjugarse el estancamiento económico con un crecimiento atropellado de sus poblaciones que se concentran en las ciudades o que buscan salidas externas a través de la emigración regional o la salida a Europa. Costa de Marfil, Sierra Leona o Liberia, son ejemplos paradigmáticos del potencial conflictivo de esta área.

- Un grupo de países caracterizados por sus explotaciones mineras (Guinea, Mauritania, Liberia, Níger, República Democrática del Congo, Sierra Leona, Zambia y Mauritania) o petrolíferas (Angola, Gabón, Congo y también Nigeria), cuyas dinámicas políticas están asociadas a los avatares de los precios de las materias primas, a las estrategias de las compañías multinacionales y a las propias formulas estatales. Con unas reservas regionales iniciales de 40.000 millones de barriles de petróleo de gran calidad (Arabia Saudí 261.000 millones), con la mayoría de las explotaciones situadas *offshore* y, por tanto, más fáciles de proteger y con un transporte fácil hacia los mercados consumidores occidentales (sin canal de Suez, ni estrechos arábigos a atravesar), la región del golfo de Guinea se ha convertido en un área estratégica de importancia creciente, siendo el petróleo el factor geopolítico fundamental, por el que compiten de manera creciente las compañías europeas, norteamericanas y, recientemente, chinas.
- Unas áreas de “caos” formadas por aquellos países que se encuentran en guerra debido a los “señores de la guerra” (Somalia), los conflictos étnicos – Darfur (Sudán), Burundi, Ruanda, y otra vez la República Democrática del Congo) y religiosos (Sudán) o las rivalidades regionales (Etiopía y Eritrea). Los protagonistas se disputan el control de determinados territorios, de determinados recursos críticos como el agua, o de las riquezas naturales (diamantes, petróleo, etc.).

- Finalmente, algunos países modelos de éxito económico y estabilidad sociopolítica, distinguiéndose Botsuana que realiza una buena gestión de sus recursos diamantíferos y la isla Mauricio, país abierto al exterior y que progresa gracias a las plusvalías obtenidas por la exportación azucarera.

Factores de seguridad en el África Subsahariana

Entre los numerosos factores de riesgo para la seguridad internacional que presenta África subsahariana, podemos destacar por sus repercusiones geopolíticas los siguientes: la proliferación de los “Estados fallidos”, la conflictividad endémica, el crecimiento incontrolado de la población, los movimientos migratorios, el tráfico de drogas, las situaciones de hambruna, las enfermedades de alto riesgo, principalmente el sida, la piratería y el terrorismo de carácter islamista.

Los Estados africanos

En cuanto al primero de los factores, las estructuras políticas africanas, puede decirse que, en la mayor parte de los países de este continente, el Estado no funciona mostrándose incapaz de asegurar el normal funcionamiento de los servicios sociales básicos y el control de su territorio. La crisis del Estado africano, asociada tanto a fenómenos históricos productos de la colonización como a factores internos que se derivan de las propias características estructurales de las sociedades africanas, impide un desarrollo normal de las sociedades africanas y el desenvolvimiento normal de los Estados africanos.

Especialmente relevante, por sus consecuencias geopolíticas, es el problema de las fronteras que se derivan de las existentes durante el periodo colonial. Consideradas como el símbolo de la dominación de esa época, las fronteras africanas tienen en numerosos estados un fuerte componente de arbitrariedad, sin tener en cuenta la realidad geográfica y étnica de África, dando lugar a los que algunos geógrafos llaman “espacios irreales” ⁽¹⁰⁾, donde se constituyen estados que no son viables. Las fronteras han creado en ocasiones pequeños

¹⁰ J.O Igué , *Le territoire et l'Etat en África*. Paris, Karthala, 1995, p.8

Estados “rebanada” como Benín, Togo, Gambia o Guinea Ecuatorial que difícilmente pueden subsistir por ellos mismos. Otras veces han producido Estados demasiados grandes como la República Democrática del Congo y, por tanto, ingobernables. Algunos fenómenos como la inmigración intraafricana y el comercio irregular transfronterizos serían una prueba de que, en muchos Estados africanos la lógica territorial no coincide con la lógica poblacional. Estos fenómenos desestructurantes indicarían la existencia de fuertes corrientes internas de carácter desintegrador que buscarían la desaparición de los espacios estatales actualmente existentes y su recomposición según nuevos parámetros más de acuerdo con la realidad local.

El carácter “aberrante” de ciertas fronteras producto de la colonización han dado lugar a reivindicaciones secesionistas en determinados países que cuestionan las fronteras artificiales y amenazan con desencadenar una “proliferación estatal” en África. Por su carácter especialmente significativo al conjugar simultáneamente un conjunto de elementos geográficos, étnicos e históricos, podemos destacar los siguientes:

- La franja de Caprivi, arbitrariedad colonial por excelencia, de 400 kilómetros de longitud y de 20 a 50 kilómetros de anchura situada entre Zambia, Angola, Zimbabue y Botsuana, a la que se conoce como “el dedo de Caprivi”, fue cedida a Alemania por el Tratado Germano-Británico de 1890 para permitir a la antigua colonia alemana de Namibia un acceso sobre el río Zambeze. Este territorio exiguo y apenas poblado por unos 50.000 habitantes es reclamado por una guerrilla, el Ejército de Liberación de Caprivi, y es fuente de tensión y de apetencia entre sus vecinos.
- El Camerún anglófono, caracterizado por un componente cultural e identitario que hace del idioma inglés el rasgo distintivo de su identidad étnica.
- El enclave de Cabinda, separado del resto de Angola por una pequeña lengua de tierra perteneciente a la República Democrática del Congo, resultado de la concesión a la colonia belga de una pequeña ventana sobre

el mar. Protectorado portugués desde 1885, Cabinda ha estado administrativamente unido a Angola desde 1956. Este “apaño” colonial tuvo como consecuencia parcelar un territorio étnicamente homogéneo que se extiende sobre los territorios actuales del Congo y del República Democrática del Congo. La riqueza petrolífera de este enclave que se ha venido a llamar “el Kuwait africano” (Cabinda produce dos tercios del petróleo angoleño), unido a sus recursos minerales de fosfatos, manganeso y diamantes, hace que la población del enclave (perteneciente a la tribu de los bakongos), rechace cualquier discurso “panbankongo” que les vincule a los países vecinos y se decante por reclamar la independencia total de la región.

- La isla de Bemba de 984 kilómetro cuadrados, en la República de Tanzania, con población mayoritariamente de origen indio y árabe, muy diferente de la población bantú del continente, se haya inmersa también en un proceso de reivindicaciones separatistas desde 1995.
- Kivu, en la República Democrática del Congo, donde un subsuelo excepcionalmente rico en oro y en ciertos minerales raros han dado lugar a movimientos separatistas alentados por Ruanda cuyos nacionales ejercen un monopolio casi absoluto en la explotación y comercialización de numerosos yacimientos, así como por las compañías internacionales que prefieren relacionarse con Ruanda antes que con el lejano poder estatal de Kinshasa, cuya administración hace todo lo posible por dificultar la implantación de compañías extranjeras.
- Sudán del Sur, región bantú y negra, muy diferente del norte nilótico y árabe, casi totalmente islamizado que controla el poder en Jartum. La animosidad casi visceral que opone al norte frente al sur alimentada por antagonismos religiosos (que tienen su origen en el tráfico de esclavos durante siglos por parte de las cofradías sufíes sobre las poblaciones del Sur), se vio incrementado en los últimos tiempos por el descubrimiento y explotación de importantes yacimientos de petróleo en el Sur, que han servido para fomentar una poderosa guerrilla secesionista en esta región,

con vistas a la partición del país en dos estados. Aunque en el año 2005, norte y sur firmaron los acuerdos de paz mediante los cuales se estableció un "alto el fuego", el reparto del poder central, el compromiso de celebración de un referéndum en el año 2011 sobre la independencia de las provincias del sur, la no aplicación de la Ley Islámica en estas provincias y el reparto equitativo de los beneficio del petróleo, la muerte en accidente aéreo del vicepresidente John Garang, carismático líder secesionista, en julio de 2005 volvió a reavivar los enfrentamientos y el caos en el sur del país.

- Darfur, región occidental de Sudán, se refiere a la lucha que mantiene una milicia árabe conocida como Janjaweed reclutada y apoyada por el gobierno de Sudán y los pueblos africanos que habitan la región. Aunque el conflicto tiene una dimensión política, sus causas se encuentran en la competición que tradicionalmente han mantenido las tribus árabes de pastores ganaderos y las tribus negras de agricultores sedentarios por el control de la tierra y del agua. Esta situación se ha visto agravada por dos circunstancias coyunturales: la intensa sequía que asola esta zona desde los años ochenta que ha hecho más acuciante el control de las pozos de agua y el fin de la guerra entre Chad y Libia que ha facilitado el acceso a las armas sobrantes a los combatientes. El 28 de mayo de 2004, la Unión Africana decidió desplegar una pequeña fuerza de monitorización en la región de Darfur asumiendo la responsabilidad de proporcionar el esfuerzo militar exterior. Desde entonces, y aunque la fuerza se ha expandido en dos ocasiones (la última vez el 28 de abril de 2005), hasta completar un total de 7.000 efectivos militares (estados mayores, monitores militares, fuerza de protección y comisión de cese el fuego) y unos 1.200 policías, ello no ha impedido que en los últimos meses la situación sobre el terreno se haya vuelto más volátil y caótica, con los dos grupos rebeldes (Janjaweed y SLA) dividiéndose en numerosas facciones opuestas que combaten entre sí. Puede decirse que Darfur se encuentra fuera del control de las fuerzas de la Unión Africana encargadas de las tareas de pacificación y existen serias dudas sobre las posibilidades de éxito que supondría la transferencia de responsabilidad a Naciones Unidas.

- Las islas Comores, donde el Gobierno central de Moroni no tiene capacidad alguna para resolver la crisis económica y social que agita al archipiélago. Superpoblada (más de 600 habitantes por kilómetros cuadrado), la isla de Anjouan sufre una profunda miseria, no permitiendo la débil producción agrícola, satisfacer las necesidades alimenticias de la población. El ejemplo de la isla cercana de Mayotte, perteneciente a Francia, que, en comparación, constituye un paraíso fiscal, suscita ciertas tendencias a favor de un retorno a la soberanía francesa.
- Otros casos como el de Etiopía donde determinadas etnias como los oromos o los afar se benefician de la debilidad del poder central para presentar demandas secesionistas, o el de Somalia, un país, por el contrario, de los étnica, religiosa y lingüísticamente más homogéneos del continente, pero al cual los arbitrios de la colonización ha dividido en dos territorios distintos, servirían para cerrar el abanico de conflictos presentes o latentes que se derivan del resultado, en el trazado de las fronteras, originado por la colonización.

Pero no en todos los casos el trazado de fronteras es una causa de conflictividad. En ciertos países africanos las fronteras tienen una influencia estabilizadora. Países como Ruanda, Burundi, Lesotho o Etiopía, las fronteras coloniales han respetado bastante bien los antiguos límites precoloniales, evitando las tensiones fronterizas. En otros como Nigeria o Camerún, es justamente, la imprecisión en la delimitación de la frontera entre ambos países lo que les ha llevado a disputarse las aguas del golfo de Guinea en los alrededores de la península de Bakasi. Además los intentos de crear nuevos Estados sobre bases étnicas en África se han revelado un fracaso. La experiencia sudafricana en los años sesenta y su intento fallido de crear Estados *ad hoc* para cada grupo étnico (bantustanes) indican que el principio de la intangibilidad de las fronteras se mantiene, hoy por hoy, bastante bien en África.

Al mismo tiempo, se asiste a un nuevo tipo de reorganización espacial basada en una “desterritorialización” del Estado, es decir, en la emergencia de nuevas

formas de soberanía y de organización política fuera del Estado, pero sin cuestionarlo. Puede, por tanto, afirmarse que, hoy por hoy, África no parece que vaya encaminada hacia un movimiento de “balcanización” pero si hacia una situación cada vez más acentuada de desestructuración de los Estados.

Desde el punto de vista estratégico puede considerarse que estos problemas han incrementado la posibilidad de que se multipliquen los “Estados fallidos”, haciéndolos mas vulnerables a su “secuestro” por grupos transnacionales de carácter criminal o terrorista. Ello constituye un evidente riesgo para Occidente, lo que ha incentivado su interés estratégico a largo plazo, buscando evitar que la región se convierta en un santuario para terroristas y grupos criminales, lo que está redundando en beneficio de la estabilidad africana.

Los conflictos africanos

Un segundo factor de riesgo que caracteriza a África es el de la violencia endémica que se remonta a los tiempos de la colonización. Desde el año 1980, no menos de 28 Estados subsaharianos han estado en guerra. Puede decirse que la violencia se encuentra esparcida por casi todo el continente africano y que un gran número de países y regiones africanas:

“Se hayan atrapados en un círculo vicioso de conflictos, inseguridad y pobreza” (11).

De esta manera, si el fin de la confrontación ideológica propia de la época de la guerra fría ha supuesto el fin de algunos conflictos (por ejemplo el de Mozambique o Namibia, falta de medios materiales para alimentarlos), se ha producido al mismo tiempo, un incremento de los “conflictos de baja intensidad” de carácter interno y contornos imprecisos que se desarrollan normalmente en el interior de un Estado, pero que afectan directa o indirectamente, a los Estados vecinos. Se trata de conflictos muy complicados de clasificar en los que se mezclan los ejércitos nacionales, las milicias y los elementos rebeldes difíciles de controlar y derivan frecuentemente en el más puro y simple

¹¹ EUMS Information Paper: Overview of ESDP Support in África. Brussels 24 September 2004.

bandillaje: pillajes, apropiación de la ayuda humanitaria, lucha por la apropiación de los recursos naturales, etc. Esta nueva forma de conflictividad puede considerarse la más característica del continente africano.

Podemos afirmar, por tanto, que la nueva situación africana se caracteriza por una “autonomización” de las estrategias bélicas de los Estados africanos, en la que la pérdida de apoyos materiales exteriores ha sido sustituida por la búsqueda de nuevas fuentes de financiación, a través de acciones como puedan ser el desvío de la ayuda humanitaria internacional, o el control de los recursos naturales. De esta manera y siguiendo de un proceso sutil pero ininterrumpido, han ido surgiendo en África auténticas economías de guerra. Esta transformación de las estrategias conduce a la idea de que el acceso a las riquezas debe ir emparejado al acceso al poder. La lucha por el poder se ha convertido, así, en la razón básica de los conflictos africanos, con una multiplicación de los actores en presencia que apelan ahora a lealtades más seguras y más profundas que la pertenencia a un Estado. Es así como se explica la radicalización étnica y la virulencia criminal de conflictos como los de los Grandes Lagos: todo aquel que no pertenece al grupo es considerado automáticamente como un enemigo.

Dos efectos se derivan directamente de este fenómeno. Por una parte, el de la regionalización de los conflictos, dado que generalmente los grupos étnicos se extienden por varios Estados; por otra, el de la multiplicación de las estructuras militares con apoyo exterior, puesto que cada grupo suele contar con una estructura propia financiada por medio del control de recursos económicos locales. Éste sería el caso de Angola que ha permitido la pervivencia de una guerrilla armada durante décadas gracias a su control de las zonas diamantíferas del interior del país. Otro tanto podríamos decir de Zaire, Sierra Leona, Costa de Marfil o Liberia. Puede decirse que el control de los recursos naturales y del territorio que los acoge es una de las principales fuentes de conflictividad en África.

La posesión de recursos tan escasos en algunas zonas como el agua, están en el origen de las tensiones entre estados como Senegal y Mauritania, Egipto y

Etiopía (¹²), o Suráfrica y Zimbabue, y su incidencia probablemente se agravará en el futuro a medida que las zonas desérticas se expandan por el norte y el sur del continente (pensemos por ejemplo en los problemas que están planteando las canalizaciones subterráneas libias a los países vecinos al actuar sobre un recurso irremplazable como son los niveles freáticos de la región saheliana).

Esta evolución contribuye a la perpetuación de los conflictos, lo que explica la dificultad de la comunidad internacional para hacer frente a esta multiplicación de desafíos. En la nueva situación, los Estados occidentales ya no disponen del control indirecto al que habían recurrido en épocas anteriores para contener sus efectos y se muestran cada vez más reticentes en intervenir en unos conflictos cuyo control se les escapa. Ya no bastan unos pocos batallones estratégicamente desplegados de tropas europeas para estabilizar grandes extensiones de territorio africano.

En estas circunstancias, la solución de hacer descansar la gestión de los conflictos en Naciones Unidas, una organización que parece especialmente idónea para la búsqueda de soluciones a los problemas africanos, ha tenido sus luces y sus sombras en los últimos años. El fracaso de la misión ONUSOM II en Somalia en el año 1993 condujo a la no intervención en Ruanda en 1994 y en Burundi y Zaire (Kivi) en 1996. Por otra parte iniciativas como la creación de la MINURCA para la República Centroafricana en 1998 u ONUC para la República Democrática del Congo en 1999, pueden ser interpretadas como una renovación del compromiso de Naciones Unidas con el continente (¹³).

No obstante lo anterior, hay que poner en relieve la modestia de los medios empleados en las nuevas misiones (1.350 hombre para MINURCA frente a los 29.000 para ONUSOM II). Esta diferencia no es solo de orden contable; señala también una evolución profunda en la filosofía africana de Naciones Unidas. Las misiones de los cascos azules son, ahora, mucho más conservadoras,

¹² En 1956 Egipto y Sudán firmaron un acuerdo sobre el caudal del río Nilo que garantizaba 55,5 millones de m³ de agua a Egipto frente a 18,5 millones de m³ a Sudán. Sin embargo, este acuerdo no contemplaba a Etiopía, país que controla el 86% del caudal del Nilo y cuya población se ha disparado hasta los 67 millones de habitantes.

¹³ En enero del 2006 hay más de 61.000 efectivos entre militares, policías y civiles participando en OMP,s en África.

limitándose a los aspectos de seguridad y recuperando el concepto clásico de las operaciones de mantenimiento de la paz ⁽¹⁴⁾. El uso de la fuerza queda así restringido a la legítima defensa y se renuncia al empleo de la misma para imponer la paz. Se trata, como ha señalado el secretario general de Naciones Unidas Kofi Annan, de conseguir que los africanos asuman de manera creciente sus propias responsabilidades en materia de mantenimiento de la paz sobre su propio continente.

En este sentido, la tendencia actual parece dirigirse hacia una “subcontratación” de las operaciones de mantenimiento de la paz en beneficio de organizaciones regionales, por medio de un Mandato del Consejo de Seguridad, que incluiría el empleo por parte de las mismas de fuerzas multinacionales. Este modelo se ha acentuado con la aparición de la Unión Africana que ha introducido la idea de utilizar esta organización como herramienta para “proporcionar soluciones africanas a problemas africanos”. Darfur está siendo el laboratorio de experimentación de este nuevo enfoque, si bien la actual situación en esta región hace que hayan surgido numerosos interrogantes sobre su eventual viabilidad.

En definitiva, Naciones Unidas parecen haber renunciado a proporcionar soluciones tipo “llave en mano”, haciendo descansar el éxito o el trabajo de las operaciones en los actores nacionales o voluntarios y condicionando el mantenimiento de su presencia a la intensidad de los esfuerzos que estos realizan, lo que plantea numerosos interrogantes sobre la voluntad de Naciones Unidas de conducir operaciones de naturaleza militar en África y sobre el equilibrio que debe existir entre el derecho a la soberanía de los Estados y la necesaria obligación de asistir a las poblaciones en peligro. Ello limita la capacidad de compromiso de los países de Occidente con unas operaciones cuyos resultados se presentan casi siempre inciertos y, ante las cuales, los gobiernos occidentales se muestran reacios a comprometer sus soldados.

El crecimiento demográfico

¹⁴ Tal y como fueron definidas por el anterior SG de NNUU Bhutros Ghali en su “programa para la Paz de 1992.

El tercer factor de riesgo sería el del crecimiento poblacional. Desde los años 1950 al 2000, la población total africana se ha multiplicado por tres, al tiempo que su población urbana se ha multiplicado por 11, pasando ésta de 19 millones de habitantes a 209 millones hoy en día. África Subsahariana cuenta hoy en día (2005) con 580 millones de habitantes; en el año 2050 serán más de 1.400 millones. Si a principios de los años cincuenta, la población de África era la mitad de la que actualmente tiene Europa, hoy en día la ha superado hasta el punto que, si no se produce un cambio en los índices de crecimiento (2,4%), su población volverá a duplicarse en el año 2035.

La tasa de población urbana está próxima al 35% pero se prevé que en el año 2030 podrá llegar al 50%. Según Naciones Unidas, algunas ciudades como Conakry concentran al 80% de los ciudadanos guineanos, Accra al 25% del los ganeses y Johannesburgo al 15% de los sudafricanos. En un futuro no muy lejano (2016) ciudades como Lagos en Nigeria tendrán una población de 24 millones de personas muchas de las cuales vivirán en estados que no pueden satisfacer las demandas de servicios públicos de sus crecientes poblaciones y en condiciones caóticas más próximas a la Europa medieval que a la del siglo XXI. En estas ciudades surrealistas, donde porcentajes muy elevados de su población se encontrarían en el paro ⁽¹⁵⁾ podrían darse situaciones más complejas y difíciles de abordar que en otros escenarios también complejos como Afganistán.

Pero la conflictividad africana ha contribuido a agravar la situación de las poblaciones africanas, dando lugar a problemas agudos de refugiados, víctimas de las guerras y del hambre. Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), uno de cada tres refugiados en el mundo está en África, con casi seis millones de refugiados (siete millones según la OUA). A estas cifras habría que añadir las Personas Desplazadas en el Interior (IDP), de su mismo país, que supondrían casi 15 millones de personas. Ciudades como Jartum donde 1,8 millones de personas son refugiados o países como la República Democrática del Congo que cuenta con varios millones de

¹⁵ Según la OIT en el año 2.000 el 30% de la población urbana africana estaba en el paro, porcentaje que se eleva hasta el 50% en algunos *townships* sudafricanos.

refugiados e IDP en su territorio son, además de una carga muy difícil de asumir por los Estados que los acogen, una fuente de desestabilización para los Estados vecinos y para la propia comunidad internacional a la que se requiere que adopte soluciones para paliar este complicado problema.

Los movimientos migratorios

Relacionado también con el crecimiento de la población, la conflictividad endémica de amplias zonas africanas y la incapacidad de los Estados africanos de proporcionar horizontes aceptables para los sectores más jóvenes y productivos de sus poblaciones, estaría el incremento de la emigración exterior que se ha convertido en el “nuevo mercado” para las mafias de traficantes, cada vez más especializadas en el paso clandestino de mano de obra africana hacia los países industrializados. Según la Organización Internacional para las Migraciones, más de cuatro millones de personas son cada año víctimas de las mafias organizadas, con un peso cada vez mayor de las redes africanas.

La lucha por los recursos y la incapacidad de muchas ciudades para absorber política, social o económicamente a un creciente éxodo rural genera perpetuos focos de inestabilidad que retroalimentan el fenómeno de la emigración. Hay que tener en cuenta que, para muchos países, la emigración no es una consecuencia ineludible del crecimiento de la población, sino de la incapacidad de los sistemas político y económico de un país para dar respuesta a las necesidades de una población, que crece a un ritmo acelerado. El potencial migratorio de África Subsahariana es pues extraordinario y afecta directamente a España a través del estrecho de Gibraltar, de la frontera de Ceuta y de Melilla y de las islas Canarias.

Aunque en el caso de España, y en contra de una percepción muy extendida, los inmigrantes de origen subsahariano representan una proporción muy modesta de la población extranjera residente en España (130.000 censados de un total de 3.800.000), sin embargo, su impacto político y mediático es extraordinario debido a las circunstancias, muchas veces trágicas, que rodean su entrada en territorio español y es, asimismo, significativo en el ámbito de la

seguridad por suponer un tráfico ilegal a través de nuestras fronteras y por el fenómeno criminal asociado al tráfico de personas.

La globalización que acelera la circulación de personas, bienes y capitales, favorece el desarrollo de este fenómeno, hasta convertirlo en un problema de seguridad para los países receptores, que se ven desbordados en su capacidad de gestionar e integrar cantidades crecientes de inmigrantes ilegales. La presión de la inmigración desde África, va a continuar siendo fuerte en los próximos 20 años, basándonos en cifras como diferenciales de ingreso entre países o el número de personas en edad laboral. Las cifras de emigración con respecto al total de la población colocan a la región entre las zonas con una mayor emigración neta del planeta ⁽¹⁶⁾. Esta emigración puede generar problemas de seguridad para las fronteras de los países desarrollados y también inestabilidad en general para los propios países africanos que han venido siendo receptores de inmigrantes provenientes de la región por su relativa prosperidad. Se puede señalar, por ejemplo, el caso de Costa de Marfil, donde la actual crisis obedece en parte a las demandas de un sector de la población, con fuertes raíces en la inmigración desde Burkina Faso y Mali, de lograr ejercer sus derechos políticos.

El tráfico de drogas

También asociadas a las mafias internacionales, se encuentra el problema del tráfico de drogas que prospera en un entorno desorganización política, social y económica tan característico en África. La multiplicación de los conflictos en África no ha hecho sino agravar las cosas, puesto que el tráfico de drogas financia la compra de armas y permiten conseguir combatientes cada vez más jóvenes (es el caso de los niños-soldados en Liberia, en Somalia, etc.). Algunos países como Nigeria tienen la misma consideración en cuanto a la lucha contra las drogas que Afganistán, Birmania o Irán y, aunque África nunca ha sido un gran productor de heroína o cocaína ⁽¹⁷⁾, el tráfico de drogas está en plena

¹⁶ Así, por ejemplo, para el período 1995-2000 la tasa anual de emigración neta ha sido del 6,2% para Guinea-Conakry, 5,5% para Burkina Faso, 4,7% para Malí y 3,4% para Lesotho.

¹⁷ Si de cannabis, sobre todo en el Rif que abastece el 30% del mercado europeo.

expansión en países como Nigeria, isla Mauricio, Zambia, África del Sur, Senegal, Ghana, Costa de Marfil o Tanzania.

Las razones de esta expansión las encontramos en la posición geográfica del continente africano a caballo de las dos grandes zonas de producción mundiales: la heroína al Este (Triángulo de Oro y Creciente de Oro) y la cocaína al Oeste (Hispanoamérica) y dos grandes zonas de consumo (Asia y Europa). La ausencia de controles en los puertos y aeropuertos africanos convierten a estos en lugares idóneos para el intercambio de estupefaciente destinados al consumo en los más productivos mercados europeos.

La situación alimentaria

Otro factor que se debe tener en cuenta por su potencial desestabilizador en un país es el de la situación alimentaria. Los países de África Subsahariana son muy vulnerables a las condiciones cambiantes de la climatología. Esta vulnerabilidad deriva no sólo de la frecuencia de catástrofes naturales, sino también de la escasa capacidad de respuesta de los países subsaharianos, debido a sus carencias en cuanto a sistemas de alerta temprana, estado de las infraestructuras y servicios de protección civil (¹⁸).

Además, centrándonos en el consumo humano, el 58% de las personas carece de acceso al agua potable en la región y el 64% no tiene acceso a sistemas de saneamiento básico. Esto es especialmente preocupante en las áreas rurales, donde la carencia de agua potable afecta a más de 300 millones de personas.

Estos factores, unidos al problema de una errática pluviosidad cuyo volumen no ha dejado de disminuir en los últimos 30 años, pueden desembocar en una situación de hambruna, que puede generar episodios de conflictividad social y

¹⁸ Mozambique, por ejemplo, que se ha enfrentado a una prolongada sequía en 2002, 2003 y 2004, se ha enfrentado a unas intensas lluvias a finales de 2005. Estas lluvias han supuesto accidentes mortales, paralización de varios proyectos de cooperación y agravamiento, en muchos casos, de la situación alimentaria previa.

política, e incluso desplazamientos importantes de población a través de las fronteras, con las tensiones que ello conlleva (¹⁹).

Puede decirse que existe una estrecha relación entre seguridad alimentaria y conflictividad. Así, en la actualidad, 24 países africanos se enfrentan a emergencias alimentarias, localizados básicamente en la región saheliana y en África Central y Occidental (²⁰). Así, en África Oriental hay alrededor de 18 millones de personas que dependen de la ayuda alimentaria. Podemos destacar los casos de inseguridad alimentaria en Somalia, Etiopía y Eritrea y, por supuesto, en Darfur, todos países en conflicto. En África del Sur son 12 millones las personas dependientes de ayuda alimentaria, dos tercios de ellas en Zimbabwe (²¹) y en Malawi, mientras persisten problemas graves en África Occidental (sobre todo en Níger) y Central (especialmente en las zonas afectadas por conflictos armados, como el este de la República Democrática del Congo).

Las enfermedades infecciosas

Un nuevo factor de riesgo lo encontramos en el peligro de transmisión de enfermedades infecciosas, siendo el sida, el caso más representativo. A finales del año 2001, el 70% de la población mundial infectada se encontraba en África Subsahariana (²²). 6.600 africanos mueren cada día de sida, sin que ningún país africano esté a salvo de sus efectos. En países como África del Sur, Namibia, Suazilandia, Zambia o Zimbabue, uno de cada cinco adultos es cero positivo, alcanzando en Botsuana un porcentaje del 36%. En fin, se calcula que en África subsahariana la tasa de incidencia del sida en los adultos es del 8.4%, estando la media mundial entre el 0,1 y el 0,6%, por lo esta enfermedad puede calificarse en África de pandemia (²³) hasta el punto de que la enfermedad ha reducido la expectativa de vida en 17 años en los países más

¹⁹ Un caso reciente que sirve para ilustrar la cuestión es el de Níger. El país se ha enfrentado a una severa hambruna en 2005 que ha afectado a casi un tercio de su población, debido a la sequía y a la plaga de langostas, motivando la intervención internacional a través de ayudas alimentarias, entre ellas la ofrecida por la Agencia Española de Cooperación Internacional.

²⁰ Según el informe sobre África de septiembre de 2005 del *Global Information and Early Warning System* (GIEWS) de la FAO, el último publicado hasta la fecha.

²¹ Zimbabwe representa un caso emblemático por haber pasado en pocos años de ser "el granero" de África a necesitar ayuda alimentaria, debido principalmente a una desastrosa reforma agraria llevada a cabo por el gobierno.

²² Más de 29 millones sobre un total de 42 millones.

²³ "Urgencia mundial" lo definió en junio de 2001 la Asamblea General de NNUU.

afectados y ha provocado ya más de 14 millones de víctimas desde el inicio de la epidemia. Sus consecuencias son profundamente desestabilizadoras sobre las sociedades africanas y sobre sus economías y contribuyen a acentuar la incapacidad de los estados a garantizar su papel de protector de la población.

En definitiva, el sida ha causado en África más muertos que todos los conflictos juntos y, al destruir a los miembros más productivos de sus sociedades con una eficacia sin parangón, hace que los diezmados ejércitos africanos sean incapaces de garantizar la seguridad nacional. La necesidad de buscar nuevos recursos como el empleo de los “niños de la guerra”, producto también de la propia enfermedad (12 de los 13 millones de huérfanos que existen en el mundo se encuentran en África) por parte de los contendientes explican la virulencia y la facilidad que encuentran para estallar algunos conflictos. Este sería, por ejemplo, el caso de Sierra Leona, donde el movimiento rebelde de Foday Zanco se nutría en buena parte de este tipo de combatientes.

Pero además, las Fuerzas Armadas africanas constituyen uno de los grupos humanos más afectados por la enfermedad, hasta el punto de que en algunos países sus ejércitos tienen tasas cinco veces superiores a las de la población civil ⁽²⁴⁾.

Tampoco puede olvidarse la incidencia de la enfermedad sobre las tropas internacionales que operan en África. En este sentido, ha sido la alarma causada por la alta tasa de infección de los soldados destinados en organizaciones de mantenimiento de la paz en África la que ha motivado la resolución 1308 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con el fin de intensificar la prevención y la lucha contra el sida en el seno de las fuerzas de mantenimiento de la paz. No hay que olvidar que son las tropas afectadas por este problema las que presentan mayores índices de indisciplina y de abusos de los derechos humanos.

²⁴ Por ejemplo, se estima que el 75% de los soldados de las FFAA de Zimbabwe se encuentra afectado por la enfermedad.

Pero el sida no es la única pandemia que afecta al continente africano. La malaria y la tuberculosis causan también estragos en la región.

El número de infectados de tuberculosis con respecto al total de la población en África Subsahariana es de 350 infectados por cada 100.000 individuos, según cifras de la Organización Mundial de la Salud. El mayor número de muertes asociadas al bacilo se da también en África, donde la especial incidencia del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) aumenta la vulnerabilidad de los individuos frente al mismo.

En cuanto a la malaria, 3.000 africanos mueren cada día como consecuencia de esta enfermedad. Puede decirse que, del más de millón de muertes que se producen cada año relacionadas con la enfermedad, el 90% ocurren en África Subsahariana, la mayor parte de ellas entre niños y adolescentes. Además, la malaria es más de difícil de combatir en África que en otras regiones debido a una combinación de factores climáticos (humedad y temperatura) y biológicos (especies de mosquito).

Las consecuencias de la grave situación sanitaria descrita en estos países son claras: los sectores de población más afectados son los más activos económicamente (por ejemplo, existe una tasa elevada de mortalidad entre los profesores, lo que incide gravemente en el sector educativo) y, además, los débiles sistemas sanitario y de seguridad social son incapaces de soportar, una elevadísima presión al tener que hacer frente a las necesidades de los enfermos y de las personas dependientes (como son los huérfanos).

Igualmente preocupante resultan las previsiones sobre la evolución de la gripe aviar en África, desde el momento en que los primeros brotes del virus H5N1 fueron descubiertos en algunas granjas del norte de Nigeria a comienzos del mes de marzo. Aunque no se han detectado todavía casos de esta enfermedad en humanos, existe una fundada sospecha de que la gripe aviar pueda haberse extendido por otros Estados sin haber sido detectada. África tiene más de un billón de aves de corral, muchas de ellas conviviendo en los mismos espacios de los seres humanos. De ahí que podamos intuir que África con sus

ineficientes sistemas sanitarios y sus millones de habitantes con sistemas inmunológicos debilitados por el sida, constituya un caldo de cultivo perfecto para la iniciación de una pandemia.

Cabe decir, en definitiva, que las enfermedades pueden ser consideradas como un fenómeno amplificador del resto de los problemas de la región, al establecerse una correlación entre incidencia de enfermedades y movimientos poblacionales en países como Nigeria, Zaire o Ruanda.

El terrorismo islamista

Varios factores hacen de África un escenario propenso al desarrollo del terrorismo de carácter islamista. La existencia de una extensa frontera cultural extraordinariamente permeable entre el norte y el arco índico musulmán (40% de la población africana) y el sur y el centro del continente en general cristiano y animista ofrece a los movimientos terroristas más radicales un importante espacio geopolítico donde expandirse. Este fenómeno se ve favorecido por la debilidad estructural de la mayoría de los estados africanos, incapaces de ejercer un control efectivo sobre la totalidad de su territorio y de resolver los graves problemas de seguridad generados por grupos paramilitares o guerrilleros de naturaleza criminal. La posibilidad de que grupos terroristas islamistas hayan decidido convertir la extensa franja del Sahel en un nuevo Afganistán está motivando una aproximación al continente por parte de Estados Unidos y, de una manera más tímida, de las organizaciones euroatlánticas como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea con vistas a ayudar a los estados africanos a reforzar sus estructuras estatales y erradicar la actividad terrorista en su geografía.

En este mismo sentido y estrechamente relacionado con la falta de control de las aguas territoriales africanas, se encuentra el peligro de posibles ataques terroristas contra buques mercantes y de guerra. Esto último, precisamente, puede ser considerado hoy en día, no sólo como un factor de riesgo, sino como una amenaza real para la seguridad marítima internacional. La explosión del petrolero francés Limburg frente a las costas de Yemen en septiembre de 2002

y el atentado contra el destructor USS *Cole* en octubre de 2000, indican la posibilidad de que este tipo de acciones se extiendan en un África Subsahariana donde la seguridad en los puertos y de los mares es muy escasa. Los intentos de la Organización Marítima Internacional (un grupo de trabajo especial de Naciones Unidas) de alcanzar un acuerdo sobre contraterrorismo en el mar resultan insuficientes a la vista de la incapacidad de muchos gobiernos africanos de ponerlas en práctica. Puede preverse, por tanto, que la lucha contra la piratería y el terrorismo marítimo tendrá que ser afrontado desde una perspectiva multinacional, donde deberán poner un especial énfasis y asumir una mayor responsabilidad organizaciones como la OTAN o la Unión Europea.

La piratería

Otro factor de riesgo a considerar es el la piratería asociada a explotación ilegal de los recursos marítimos, que se está convirtiendo en un amenaza creciente para la región a medida que el número de incidentes relacionados con ella va aumentando (casi 60 actos en el año 1999). Ningún país, ni siquiera Suráfrica, cuenta con los recursos para patrullar sus aguas territoriales o zonas económicas exclusivas. Algunos Estados como Mozambique y Kenia han reconocido que carecen de medios para patrullar sus propias aguas y otros como Suráfrica y Nigeria han anunciado su intención de realizar patrullas navales combinadas a lo largo de la costa atlántica africana con vistas a asegurar las vías de tráfico marítimo frente a la piratería. Los recientes problemas en la costa de Somalia donde numerosos buques son asaltados a distancias cada vez más alejadas del litoral, por piratas que actúan desde las localidades costeras indican la gravedad de este problema.

En conclusión: ¿por qué importa África?

Desde la perspectiva geopolítica, podemos concluir que África importa por varias razones:

- En primer lugar debido a que, en un mundo globalizado, la seguridad también se ha globalizado y los conflictos terminan teniendo repercusiones en zonas geográficas muy alejadas. Un África desarticulada presenta unas condiciones óptimas para el establecimiento y desarrollo de santuarios que puedan servir de base a organizaciones terroristas, lejos del alcance de las organizaciones de seguridad y defensa occidentales o de sus Fuerzas Armadas. La situación actual de países como Costa de Marfil o Darfur permiten anticipar cual podría ser el futuro de ciertas áreas de África donde terminarían por darse situaciones más complejas y difíciles de resolver que las planteadas en Afganistán en el año 2001.
- En segundo lugar, hay que pensar que los problemas estructurales de África hoy en día afectan de una manera creciente a otras zonas geográficas más o menos lejanas. Fenómenos como la presión migratoria se revelan como consecuencia lógicas de los profundos problemas que sufre la región. Y sus efectos, percibidos como problemas de seguridad de los Estados vecinos principalmente en el norte europeo, deberían constituir un sólido incentivo para un compromiso más firme con el continente.
- Por último, hay que indicar que África es un continente prácticamente virgen en el aprovechamiento de sus recursos naturales. Sus riquezas geológicas, energéticas, madereras y agrícolas suponen un motivo de competencia creciente entre las distintas potencias y, consecuentemente, una fuente potencial de conflictividad. Además, no hay que olvidar que es precisamente a través de la explotación ilegal de estos recursos, como se están financiando la mayor parte de los conflictos africanos.

Para España, nación también africana (Ceuta, Melilla, peñones e islas Canarias) y separada en su porción europea por apenas 14 kilómetros de África, la gran paradoja que nos aporta la historia, es precisamente la escasa proyección que ha tenido hacia el continente africano, a pesar de que la península Ibérica es el puente natural entre Europa y este espacio geográfico tan amplio. La preferencia estratégica española asumida tras la unificación territorial peninsular en el año 1492, le llevó a otras zonas mucho más alejadas,

permitiendo así que el espacio africano fuera ocupado por otras potencias europeas menos vinculadas geográficamente al mismo. Sólo la incidencia de algunas leyes geopolíticas como la necesidad de controlar las costas opuestas o el anclaje a tierra de archipiélagos como el canario, permitió a España ejercer un control limitado y tardío sobre porciones casi anecdóticas del territorio africano. Su influencia sobre el resto del continente puede calificarse de marginal y, consecuentemente, su capacidad actual de modificar las políticas o las pautas de comportamiento de los Estados africanos es muy escasa.

Ahora bien, dos fenómenos recientes parecen contribuir a modificar esta visión española tan limitada de su proyección africana. Por una parte, la posición geopolítica de África en relación con el territorio español ha ganado relevancia estratégica en los últimos tiempos. España se ha convertido en la frontera suroccidental de las organizaciones europeas de seguridad y defensa. Las ciudades de Ceuta y Melilla se proyectan como avanzadas privilegiadas sobre un continente complejo y profundamente inestable.

Por otra parte, los problemas de África son percibidos de una manera cada vez más incisiva por la sociedad española, como problemas que afectan a su modelo de valores y a su concepción de la seguridad. El tráfico de drogas, el terrorismo, las enfermedades infecciosas o la inmigración ilegal se entienden cada vez más como problemas de seguridad que exigen una respuesta multifuncional tanto a nivel nacional como en el ámbito de las organizaciones internacionales a las que pertenecemos.

A esto podría añadirse la propia voluntad española de influir más en el mundo. Este fenómeno que es consecuencia de la apertura hacia el exterior de España en los últimos tiempos, tiene una zona de proyección natural en el continente africano, el más próximo geográficamente a España y, también, el más necesitado. De esta manera, a la hora de diseñar una estrategia nacional dirigida hacia África, España debería aprovechar no sólo su privilegiada posición geográfica en relación con el continente africano, sino también la ventaja comparativa que le proporciona el no sentirse condicionada por un pasado colonial discutido.

En definitiva, África debería pasar a convertirse en una de las máximas prioridades geopolíticas españolas, si queremos asegurarnos un entorno estable de seguridad y defensa. Herramientas como la cooperación civil y militar, individual o en el marco de las organizaciones a las que pertenecemos, la ayuda al desarrollo, el refuerzo de las capacidades africanas de gestión de crisis, o la respuesta solidaria ante situaciones de desastres humanitarios, deben constituir para España instrumentos especialmente apropiados para conseguir una mayor y más efectiva presencia en esta complicada y prometedora región del mundo.

CAPÍTULO SEGUNDO

LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES Y SU ACTUACIÓN EN ÁFRICA: PRESENTE Y PERSPECTIVAS

LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES Y SU ACTUACIÓN EN ÁFRICA: PRESENTE Y PERSPECTIVAS

Por Carlos Echeverría Jesús

Resumen ejecutivo

El presente capítulo pretende demostrar cómo frente a la pereza intelectual y a los prejuicios de muchos, que siguen viendo en África sólo aspectos negativos en términos de conflictos irresolubles y de dramáticas situaciones políticas y socioeconómicas, existen no sólo escenarios de avances positivos en términos de normalización política y de diálogo sino también esbozos de cooperación subregional y regional, y que en dichos escenarios puede identificarse una presencia internacional que ha sido positiva pero que es preciso incrementar además de garantizar su compromiso en el tiempo.

Tanto la Organización de Naciones Unidas (ONU) como la Unión Europea o la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), organizaciones todas ellas desde las que España puede reforzar su política exterior exclusivamente bilateral en diversos escenarios africanos, pueden inventariar experiencias positivas y deben de proceder a corregir las negativas. Por ello es preciso que sus Estados miembros más sensibilizados, y en especial España que entiende mejor que otros las implicaciones globales de la violencia y el subdesarrollo en África, trabajen por asegurar el compromiso de dichas organizaciones y por hacerlo más ambicioso y eficaz.

Para lograr tal fin dichas organizaciones internacionales y sus Estados miembros tienen la ventaja de acercarse a un continente africano rico en iniciativas autóctonas -con una lista de Estados cuyos dirigentes han venido actuando de avanzadilla conduciendo a escenarios positivos como han sido en

años recientes la transformación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en la Unión Africana o el lanzamiento de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD)- y rico también en instrumentos de carácter regional y subregional a través de los que se pueden canalizar dichos esfuerzos internacionales para coadyuvar a la paz y la seguridad en África. La puesta al día en términos de voluntad política por parte de algunos de sus Estados miembros, de adaptación de los órganos de dichas organizaciones regionales y subregionales y de actualización pragmática de sus agendas diplomáticas permite a los actores no africanos citados contar con valiosos interlocutores que hacen posible el llegar de forma más rápida y eficaz al terreno. Además, tanto el reforzamiento de los instrumentos africanos como el trabajo en asociación (partenariado) con estos contribuirán de forma progresiva a eliminar los viejos estereotipos y prejuicios africanos hacia las antiguas potencias coloniales, un verdadero obstáculo psicológico pero también político sufrido en las últimas décadas.

Introducción

Los últimos cinco años han sido prolíficos en reflexiones e iniciativas sobre el presente y el futuro del continente africano. Se han descrito hasta la saciedad los ámbitos en los que se hacen necesarias importantes reformas para que los países de África se aproximen al frenético ritmo de la globalización: democratización y buen gobierno, reformas económicas internas en clave de apertura entre los Estados africanos entre sí y de estos con el exterior del continente, dinamismo social y cultural y fuertes inversiones en tecnología y en medio ambiente. Para dinamizar tales esfuerzos las iniciativas internacionales, africanas (una renovada Unión Africana, o la iniciativa NEPAD en sus siglas en inglés) o no (Comisión para África del primer ministro británico, Tony Blair; iniciativas de la Unión Europea; participación de la OTAN; propuestas estadounidenses; o el Plan de Acción para África del G-8), coinciden en señalar que las organizaciones internacionales deben de jugar un papel activo. Este aspecto, que ha quedado suficientemente destacado a lo largo del Año de África que ha sido 2005 -que comenzó con las atrevidas 90 propuestas de la Comisión para África convocada por el primer ministro Blair y que continuó con

la Cumbre del G-8 en la ciudad escocesa de Gleneagles en julio, donde se adoptaron 50 de dichas propuestas – (²⁵), es el que describiremos en el presente capítulo, incidiendo en el papel de las organizaciones internacionales africanas y no africanas en el ámbito específico de la seguridad y de la defensa, en su balance y en las potencialidades que encierran.

Es importante destacar que desde que las últimas fuerzas estadounidenses se retiraron de Somalia en la primavera de 1994 la comunidad internacional se ha mostrado tímida a la hora de intervenir en los conflictos en el continente africano -aunque como veremos existen importantes ejemplos como han sido tanto la operación *Artemis* de la Unión Europea en la República Democrática del Congo como la contribución de la OTAN en Darfur, que se añaden a importantes operaciones de la ONU en diversos países-, realidad ésta que permitió dinamizar la reflexión sobre la necesidad de que fueran los propios africanos los que contribuyeran principalmente a resolver sus problemas. En dicho contexto se sitúan las reflexiones e iniciativas propiamente africanas pero también las de importantes actores no africanos que desde mediados de los años noventa han venido diseñando aproximaciones al continente en materia de seguridad, desde las de la Unión Europea, de Estados Unidos, de la Unión Europea Occidental (UEO) o de la OTAN hasta la más reciente del G-8. Todas ellas han tratado en general de reforzar las capacidades africanas

El papel de la ONU

La experiencia de la ONU en materia de cooperación en seguridad y defensa con los países africanos -fundamentalmente en Operaciones de Mantenimiento de la Paz (PKO)- ofrece hoy ejemplos de todo tipo en su ejercicio aunque el balance general es positivo (²⁶). No debe olvidarse que África ha representado y aún representa el mayor desafío para la ONU en materia de PKO: a título de

²⁵GELDOF, Bob: "Starting to make poverty history" en The World in 2006 Londres, The Economist 20ª edición, 2006, p. 83.

²⁶Sobre las lecciones aprendidas de las PKO de la década de los años noventa véase nuestra monografía ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: Las operaciones de paz en África. Problemas y perspectivas Madrid, Cuadernos del Centro de Información y de Documentación Africanas (CIDAF), Vol. XIV, nº 4, julio-agosto 2000.

ejemplo, cuando la organización envió a Liberia un contingente de 15.000 soldados tras la firma de los Acuerdos de Accra del año 2003, que ponían fin a los grandes enfrentamientos del verano de ese año, estaba desplegando la mayor fuerza de paz de toda su historia, la UNMIL, aún hoy sobre el terreno para proteger la cada vez más avanzada normalización política y cuyo mandato ha sido prorrogado hasta marzo de 2006 ⁽²⁷⁾. No obstante tampoco debe olvidarse que en otro escenario africano, en Somalia, no hay cascos azules desplegados desde el año 1995 al abandonar el país tras los dramáticos acontecimientos desarrollados desde el otoño de 1993 ⁽²⁸⁾.

Así, destacan grandes PKO en las que, además, la presencia de soldados africanos es cada vez más importante, siguiendo con ello la susodicha tendencia que se empieza a consolidar a mediados de los años noventa. A título de ejemplo, Suráfrica tiene actualmente destacados en PKO bajo mandato de la ONU en el continente africano cerca de 3.000 soldados repartidos de la siguiente manera: 1.351 en la República Democrática del Congo; 1.266 en Burundi; 325 en Sudán, como observadores; 30 en Costa de Marfil como consejeros militares y equipo de supervisores; y siete en la frontera entre Etiopía y Eritrea como observadores ⁽²⁹⁾.

Precisamente en este último escenario, el de la convulsa frontera etíope-eritrea, situamos la crisis producida a mediados de diciembre de 2005 en el contexto de la presencia de observadores militares estadounidenses, canadienses, europeos y rusos en la misión de mantenimiento de la paz de la ONU desplegada en la denominada zona temporal de seguridad que separa ambos países en aplicación del Acuerdo Etíope-Eritreo del año 2000, firmado

²⁷"África. Nuevo comienzo en Liberia" Informe Semanal de Política Exterior (en adelante, ISPE) n° 482, 28 noviembre 2005, p. 7.

²⁸En octubre de 1993 el contingente estadounidense inició su retirada tras la muerte de 18 de sus soldados en un enfrentamiento con el señor de la guerra Mohamed Fara Aidid en las calles de Mogadiscio. A partir de ese momento la seguridad quedó en manos de la ONU que no pudo, ante la falta de medios y dotada de un débil mandato, hacer frente al deterioro progresivo de la situación. Véase "La sequía amenaza de muerte a miles de personas en Somalia" El País 17 febrero 2006, p. 8.

²⁹Véase el artículo del Coronel Christian PHEIFFER, Agregado de Defensa de Suráfrica en Madrid, "Las Fuerzas Armadas de Sudáfrica: diez años después de la democratización" War Heat Internacional n° 36, I/2006, pp. 4-10.

en Argel y que ponía fin a los enfrentamientos iniciados en 1998 ⁽³⁰⁾. Dicha misión, la UNMEE, es un buen ejemplo de los límites a los que se enfrentan este tipo de misiones. Eritrea rechazó en diciembre a dichos componentes de la fuerza de paz, que debieron de ser replegados a Addis Abeba, y el contencioso fronterizo entre ambos Estados sigue sin ser resuelto a pesar de la demarcación fijada en el año 2002. Etiopía, por su parte, no acepta someterse a las cláusulas del Acuerdo de 2000 desde 2002, cuando una Comisión Internacional definió el trazado de la frontera ⁽³¹⁾. A mediados de enero de 2006 el presidente eritreo, Isaias Afewerki, rechazaba la mediación diplomática de Estados Unidos ⁽³²⁾ y en febrero la situación seguía siendo inestable y la UNMEE informaba sobre movimientos de tropas y de equipo militar a ambos lados de la frontera ⁽³³⁾.

Otras PKO de la ONU que pasan en el momento de la elaboración de este estudio por dificultades son las desplegadas en Costa de Marfil y en la República Democrática del Congo mientras que la crisis en la región sudanesa de Darfur intenta ser canalizada por un contingente de 5.000 soldados y 2.000 policías de la Unión Africana, cuya misión era renovada el 12 de enero de 2006 hasta el 31 de marzo, pero que probablemente será transformada en una operación de la ONU ante las dificultades encontradas ⁽³⁴⁾. En Costa de Marfil el 16 de enero de 2006 estallaba una revuelta de los partidarios del presidente Laurent Gbagbo contra la presencia de militares franceses y de *cascos azules*

³⁰Véase sobre dicho Acuerdo ECHEVERRÍA JESÚS, C.: El conflicto etíope-eritreo y la construcción de la paz: los acuerdos de Argel" Tiempo de Paz n° 57-58, otoño 2000, pp. 13-20.

³¹AITA, Judy: "UN Must Face Ethiopia-Eritrea Border Issue, US Envoy Says. Ambassador Bolton says peacekeeping question only one part of the problem" en <www.usinfo.state.gov> de 14 diciembre 2005.

³²Dicha propuesta estadounidense había sido calificada de "extremadamente importante y esencial" por el Jefe de las PKO de la ONU, Jean-Marie Guéhenno. Véase "Eritrea rechaza mediación de Estados Unidos" 7Afrol News 18 enero 2006 en <www.afrol.com>.

³³Los helicópteros de la ONU tienen prohibido entrar en el espacio aéreo de Eritrea y la UNMEE tiene también restricciones de movimiento en algunas áreas y durante la noche. Véase "Continúa la tensión en zona fronteriza entre Etiopía y Eritrea" Afrol News de 16 febrero 2006 en <www.afrol.com>.

³⁴La dramática situación en Darfur será tratada en el presente capítulo en los subepígrafos sobre la UA y sobre la OTAN. Véase ANNAN, Kofi A.: "Un cambio de rumbo en Darfur" El País 3 febrero 2006, p. 12.

de la ONU, una vez el Comité Internacional que supervisa el proceso de paz en el país recomendaba que se disolviera el Parlamento. Además de los 4.000 soldados desplegados dentro de la misión bilateral francesa *Unicornio* y de dos escuadrones de su Gendarmería Nacional hay sobre el terreno 7.000 cascos azules (ONUCI) ⁽³⁵⁾. En la República Democrática del Congo ocho cascos azules de nacionalidad guatemalteca morían en una emboscada el 23 de enero en el noreste del país, cerca de la frontera con Uganda y Sudán, mientras llevaban a cabo una operación contra los rebeldes ugandeses del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) ⁽³⁶⁾.

La contribución de los países africanos a las PKO en suelo africano es hoy por hoy variada y no tiene, por ahora, un reparto exclusivamente subregional en cuanto a los componentes de los contingentes. Así la misión de la ONU en Burundi (ONUB) cuenta con dirección surafricana y el contingente de este país se ve reforzado por soldados de Etiopía y de Mozambique; igual ocurre en la República Democrática del Congo, donde hoy por hoy Suráfrica tiene su mayor despliegue en el exterior con 1.351 soldados y dirige la misión militar (MONUC). Es significativo que dentro del contingente surafricano existan 40 miembros de las Fuerzas Armadas surafricanas dirigidos por una mujer cuya misión es distinta a la del resto pues se ocupan de ayudar en el proceso de integración de todas las fuerzas beligerantes en las Fuerzas Armadas Nacionales de la República Democrática del Congo aprovechando para ello la propia experiencia surafricana de democratización a partir de 1994 ⁽³⁷⁾. En este punto es importante destacar que fue en Pretoria donde en el año 2002 se firmó el Acuerdo de Paz que puso fin a la sangrienta guerra en la República Democrática del Congo y que el proceso allí iniciado ha permitido que el 18 de febrero de 2006 el país adoptara una nueva Constitución aprobada en

³⁵Dicha revuelta provocaba el 18 de enero la muerte de cuatro personas durante el asalto de seguidores del Presidente Gbagbo a un cuartel de cascos azules en la localidad de Guiglo. Véase "Ataque contra la ONU en Costa de Marfil" El Periódico de Catalunya 19 enero 2006, p. 15 y "París envía refuerzos a Costa de Marfil" El País 20 enero 2006, p. 10.

³⁶"Mueren en Congo ocho cascos azules" El País 24 enero 2006, p. 6.

³⁷PHEIFFER, C.: op cit p. 7.

diciembre y una nueva bandera y que estén previstas ya las primeras elecciones generales libres en cuarenta años para el próximo 30 de junio ⁽³⁸⁾.

El papel de la Unión Europea

Desde mediados de los años noventa la Unión Europea ha desarrollado una reflexión sobre cómo contribuir a la paz y a la seguridad en África, desarrollada tanto bilateralmente con la entonces OUA como en colaboración con la UEO, la OTAN y la ONU ⁽³⁹⁾. Entre esos años y la decisión tomada por el Consejo Europeo de 15 y 16 de diciembre de 2005 adoptando una nueva estrategia para África se han dado unos pasos que es preciso destacar ⁽⁴⁰⁾.

En el marco de su cooperación general con África -cuya mayoría de Estados han venido estando encuadrados en el marco jurídico de los denominados países ACP (África-Caribe-Pacífico) para distinguirlos de todos los países norteafricanos salvo Libia con los que la Unión mantenía vínculos de cooperación en el marco de sus sucesivas políticas hacia el Mediterráneo- la Unión Europea ha elaborado Programas Indicativos Regionales (PIR) cuya lectura nos permite ahondar en cómo se ha visto desde Bruselas el papel propio y el de los interlocutores africanos para coadyuvar a promover la paz y la seguridad en el continente.

Sin ánimo de ser exhaustivos podemos observar cómo en el PIR para la Cooperación firmado en el marco de la IV Convención de Lomé entre la

³⁸"Congo convoca las primeras elecciones libres en más de 40 años" El País 20 febrero 2006, p. 6. Junto al optimismo que provoca el proceso de normalización política en marcha no debe olvidarse que quedan importantes bolsas de inseguridad y de violencia en el país: a título de ejemplo, el Consejo de Seguridad de la ONU estudiaba a fines de enero de 2006 la situación de violencia en Katanga, región en la que se contabilizan más de 100.000 desplazados en los últimos doce meses a causa de las operaciones militares contra las guerrillas Mai Mais.

³⁹Sobre la reflexión en el seno de la UEO y su coordinación con iniciativas contemporáneas de la de esta organización europea competente en materia de seguridad y defensa véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: "La UEO y la paz en África" Política Exterior Vol. XI, nº 57, mayo-junio 1997, pp. 173-178.

⁴⁰BRAUD, Pierre-Antoine: "EU-Afrique: les enjeux d'un "partenariat stratégique"" EU Institute for Security Studies Newsletter nº 17, enero 2006, Análisis.

Comisión Europea y la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), rubricada en la capital de Namibia, Windhoek, el 15 de octubre de 1996, en su punto 14 se destaca la importancia que ambas partes otorgaban a la integración regional y al diálogo político en el contexto de la Declaración bilateral alcanzada en Berlín en 1994, con especial atención a la prevención de conflictos y a la consolidación de la democracia, a la cooperación cultural, a la lucha contra el tráfico de drogas y contra el sida. El apoyo previsto por Bruselas en dichos ámbitos se situaba expresamente entonces en "la asistencia técnica, los estudios y los seminarios" (41).

En parecidos términos se expresaba el PIR para África Occidental firmado en la capital de Ghana, Accra, el 18 de octubre de 1996, también en el marco de la Convención de Lomé IV, destacándose desde el principio que el objetivo general era reforzar el proceso de integración regional y de cooperación regionales de los países de África Occidental y su inserción en la economía mundial. Es destacable que participaron en dicha reunión no sólo la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) como tal sino también la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMOA) y el Comité Permanente Interestatal para la Lucha Contra la Sequía en el Sahel (CILSS), tres organizaciones subregionales en las que coinciden buena parte de los países de la subregión. El desarrollo y la consolidación democrática, el reforzamiento de la solidaridad regional y la prevención y la gestión de conflictos aparecen aquí también como ámbitos de trabajo común previstos (42).

También deben de ser destacados tres PIR más, firmados con los países de África Oriental, con los de África Central y con los países lusófonos, todos ellos igualmente bajo la IV Convención de Lomé y que contienen, dos de ellos, referencias a la prevención de conflictos en parecidos términos. El primero

⁴¹Véase Regional Indicative Programme For Cooperation under the Second Protocol of the Fourth Lomé Convention between The Southern Africa Development Community and The Commission of the European Communities Windhoek, 15 octubre 1996 en <www.europa.eu.int/comm/external_relations>.

⁴²Programme Indicatif Régional-Afrique Occidentale Dans le Cadre de la Convention de Lomé IV. 2ème Protocole Financier Accra, 18 octubre 1996, p. 8 en <www.europa.eu.int/comm/external_relations>.

había sido firmado en una reunión conjunta con tres organizaciones subregionales: el Mercado Común para África Oriental y del Sur (COMESA), la Organización de Cooperación de África Oriental (EAC) y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) ⁽⁴³⁾. En cuanto al PIR para África Central este fue firmado en Yaundé el 7 de marzo de 1997 por la Comisión Europea con el representante del entonces Zaire para rubricar el vínculo con los países centroafricanos y con la presencia como observador de un representante de la Secretaría General de la Unión Centroafricana Económica y Aduanera (CACEU, en sus siglas en inglés), que ha sido reemplazada después por la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC). Este PIR no recoge, a diferencia con todos los anteriores, referencia alguna a las cuestiones de seguridad en sentido clásico ⁽⁴⁴⁾. Por último, el PIR firmado en Maputo el 5 de marzo de 1997 con el grupo de países denominado PALOP (Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique y Santo-Tomé y Príncipe) - que ya había firmado con las comunidades un PIR anterior el 29 de junio de 1992- recoge tímidamente referencias en su punto nueve a la preservación de la paz ⁽⁴⁵⁾.

Junto a estas modestas referencias en los PIR firmados por la Comisión Europea con diversas subregiones africanas -y que luego se han actualizado con la nueva generación de Acuerdos ACP conocidos como Acuerdos de Cotonou que pretenden superar las carencias de las sucesivas generaciones de Acuerdos de Lomé ⁽⁴⁶⁾- es importante destacar otro tipo de iniciativas y de instrumentos que en estos últimos años se han venido poniendo en marcha y que han tenido incidencia en África.

⁴³Regional Indicative Programme for East Africa. Fourth Lomé Convention. Second Financial Protocol VIII/1132/96-EN en <www.europa.eu.int/comm/external_relations>.

⁴⁴Regional Indicative Programme for Central Africa Eighth EDF. Second Financial Protocol to the Fourth Lomé Convention VIII/253/97-EN Yaoundé, 7 marzo 1997.

⁴⁵Regional Indicative Programme. Framework of Cooperation PALOP (Angola, Cape Verde, Guinea-Bissau, Mozambique and Sao Tome and Principe)/ European Community VIII/164/97-EN Maputo, 5 marzo 1997, p. 4.

⁴⁶Véase SOURD, Roland: l'Union et l'Afrique subsaharienne: quel partenariat? Paris, EU-ISS Occasional Paper n° 58, mayo 2005, p. 1, en <www.iss-eu.org/occasion/occ58e.html>.

Por su papel pionero destaca en el terreno de la aportación de la Unión Europea a las operaciones de gestión de crisis en África Subsahariana la puesta en marcha en el verano de 2003 en Bunia, en el distrito oriental de Ituri, en la República Democrática del Congo, de la operación *Artemis*, bajo mandato del Consejo de Seguridad de la ONU y con dirección militar francesa. Esta operación constituyó un éxito en términos de coordinación entre la Unión y sus Estados miembros, por un lado, y entre los distintos servicios de la Unión Europea por otro lado, con mayor peso de los medios civiles aunque ya con ella se vislumbra la importancia que se deberá adjudicar al elemento militar en futuras operaciones bajo bandera de la Unión ⁽⁴⁷⁾. Sobre el reforzamiento del contingente militar de la Unión Europea en la República Democrática del Congo, para proteger las elecciones previstas en junio de 2006, discutían en Innsbruck los ministros de Defensa de la Unión el 7 de marzo y encargaban al alto representante para la Política Exterior de Seguridad Común (PESC), Javier Solana, una revisión del plan propuesto por éste antes de tomar una decisión definitiva ⁽⁴⁸⁾.

Históricamente algunos países europeos han sido pioneros en contribuir a dotar de medios a los países africanos, siendo el caso de Francia el más representativo por los vínculos históricos de este país que proceden ya de la época colonial. A título de ejemplo, el III Ciclo del Programa francés de Refuerzo de las Capacidades Africanas de Mantenimiento de la Paz (RECAMP), que terminó en Dar es Salam (Tanzania) el 22 de febrero de 2002, había permitido que unos 2.000 hombres, incluyendo un batallón africano de 950 soldados destinado a servir de apoyo en el futuro a una operación multinacional de mantenimiento de la paz, además de otros contingentes europeos (Alemania, Bélgica), trabajaran juntos en un auténtico ejercicio euroafricano con los Estados de la SADC ⁽⁴⁹⁾. En los primeros meses de 2006

⁴⁷Véase un análisis en ese sentido en FARIA, Fernanda: Crisis management in sub-Saharan Africa- the role of the European Union París, EU-ISS Occasional Paper nº 51, abril 2004, en <www.iss-eu.org/occasion/occ51.html>.

⁴⁸SERBETO, Enrique: "Los Veinticinco piden a Solana un plan más elaborado de la misión en el Congo" ABC 8 marzo 2006, p. 29.

⁴⁹Los ciclos I y II habían tenido lugar en Senegal (1997-1998) y Gabón (1999-2000) y el IV tendría como escenario, en 2004, África Occidental. Véase IZQUIERDO

se está preparando el V Ciclo RECAMP que tendrá como escenario África Central.

Destaca en segundo lugar el papel de la Unión en misiones de observación electoral como contribución a apoyar los procesos de pacificación y de consolidación democrática. Frente a las dificultades que los observadores europeos viven actualmente en el escenario fronterizo entre Eritrea y Etiopía es preciso destacar como la misión más novedosa la desplegada en los primeros meses de 2006 para supervisar las elecciones presidenciales y parlamentarias en Uganda, las primeras multipartidistas en más de veinticinco años y que se producían en un escenario no exento de dificultades como lo atestiguaban tanto la existencia de 1,4 millones de desplazados internos por la violencia en más de 200 campamentos como el intento de asesinato producido en plena campaña, el 11 de febrero de 2006, contra el presidente Yoweri Museveni en el noroeste del país ⁽⁵⁰⁾.

Otro instrumento que debe ser mencionado es el denominado Código de Conducta de la Unión Europea sobre el Tráfico y la Venta de Armas, una iniciativa puesta en marcha en el seno de la PESC y que ha tenido su incidencia en diversos países africanos, coincidiendo en algunos de ellos - como en algunos del Sahel y de África Occidental en lo referente a las armas ligeras con el Programa de Control de Armas Ligeras (ECOSAP)- con iniciativas autóctonas que crean una situación nueva llena de potencialidades ⁽⁵¹⁾.

NAVARRETE, José: "Tanzanite 2002: un Nuevo Ciclo del Concepto RECAMP" Ejército nº 734, mayo 2002, p. 81-87.

⁵⁰La UE ha asignado 2 millones de euros procedentes de la Iniciativa por la Democracia y los Derechos Humanos (EIDHR) para esta misión en Uganda. Véase "European Union deploys Observation Mission to Uganda Presidential and Parliamentary Elections" Bruselas, 13 febrero 2006 en <www.europa.eu.int/comm/external_relations>. Sobre el intento de asesinato del Presidente Museveni véase "Atentado fallido contra el presidente de Uganda" ;El País 14 febrero 2006, p. 10.

⁵¹Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: "La paz se vislumbra en Angola" Ejército nº 734, mayo 2002, p. 103.

Reciente también ha sido la reflexión común dentro de la Unión en torno al papel de las fuerzas tipo Gendarmería para ser desplegadas en escenarios de conflicto, en otros previos a la crisis o en los de posconflicto y de reconstrucción nacional. Así, varios gobiernos de la Unión Europea -los de España, Francia, Holanda, Italia y Portugal que han canalizado dicha reflexión- han creado una Fuerza de Gendarmería Multinacional Europea (EUROGENDFOR) que el 23 de enero de 2006 estrenaba su Cuartel General en Vicenza (Italia) ⁽⁵²⁾. Este nuevo cuerpo deberá ser capaz a partir de 2007 de desplazar a 800 agentes con urgencia, en un plazo máximo de 30 días, a cualquier lugar del mundo. Francia, cuya Gendarmería Nacional está formada por 101.000 gendarmes, aportará 600 a esa nueva Gendarmería Europea de 2.150 miembros y es un general francés, Gérard Deanaz, el primer jefe de este instrumento de recientísima creación. En un marco exclusivamente bilateral, la Gendarmería Nacional francesa ha cubierto misiones en Ruanda, el Sáhara Occidental o Somalia ⁽⁵³⁾.

Los preparativos de dos Cumbres euro-africanas, una Unión Europea-África, que sería la segunda de esta naturaleza tras la celebrada en El Cairo en 2000 ⁽⁵⁴⁾ y que debería tener lugar en la primavera de 2006 en Lisboa aunque es previsible que se retrase por las desavenencias entre ambos bloques en torno a la participación de Zimbabue, y una segunda en Marruecos, en esta ocasión en un marco Europa-África y para tratar monográficamente de la cuestión migratoria, y la puesta en marcha de la guardia costera europea para el Mediterráneo centrarán en los próximos meses las agendas diplomáticas de España y de otros países de la región afectando directamente al continente, si bien la cuestión de la guardia costera se discute más en el contexto euromediterráneo que en el euro-africano aunque es evidente que se hace

⁵²"La Gendarmería Europea estrena su cuartel general en Italia" El País 24 enero 2006, p. 8 y "Alonso dice que la Gendarmería Europea será clave para la seguridad" El Mundo 24 enero 2006, p. 19.

⁵³FISHER-THOMPSON, Jim: "US Defense Scholars Tout Gendarmerie as Peacekeeping Model. Concept potentially applicable to peacekeeping forces now serving in Africa" en <www.usinfo.state.gov> de 19 diciembre 2005.

⁵⁴Sobre la I Cumbre UE-África véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: "La primera cumbre Unión Europea-África: un reencuentro histórico" Estudios Africanos Vol. XIV, nº 25-26, 1999-2000, pp. 193-200.

necesario superar este tipo de divisiones que con frecuencia no hacen sino desperdiciar energías ⁽⁵⁵⁾.

El comisario europeo de Justicia e Interior, Franco Frattini, anunciaba el 1 de diciembre de 2005 en compañía de la comisaria de Relaciones Exteriores, Benita Ferrero-Waldner, el compromiso de la Comisión de organizar una cumbre *ad hoc* con los países africanos en la primera mitad de 2006, previa al período estival en el que la presión migratoria irregular se hace aún más intensa en el Mediterráneo. Con la "luz verde" presupuestaria dada por el Consejo Europeo de 15 y 16 de diciembre lo importante en las próximas semanas será fijar las fechas -despejando así rumores que ya apuntan a un posible retraso- y la agenda de la cumbre y asegurarse la participación de los países más importantes para tratar de la cuestión migratoria y de los aspectos relacionados con ella. En lo que a Nigeria respecta dicho compromiso fue confirmado a Miguel Ángel Moratinos por el presidente Olusegun Obasanjo durante su gira africana de diciembre. La fórmula Europa-África y no la de Unión Europea-Unión Africana permitirá la presencia de Marruecos, importante país de origen y también de tránsito de irregulares que además será sede de la reunión. Por otro lado, la condonación de la deuda de algunos países africanos aprobada por el Consejo Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional (FMI) el 21 de diciembre -que ya había sido prometida por el G-8 en julio- o la aprobación de un protocolo de defensa de los Estados africanos más pobres días antes en el marco de la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Hong Kong han permitido terminar 2005 con cierto optimismo pero ahora es importante que 2006 sea año de decisiones estructurales y la cumbre euroafricana, aunque centrada sectorialmente en la cuestión migratoria y a la espera de que se pueda reunir la II Cumbre Unión Europea-África, podrá

⁵⁵Para ampliar sobre los esfuerzos de la UE en materia de control de sus fronteras meridionales véase el Anexo I titulado "Enfoque global de la migración: medidas prioritarias centradas en África y el Mediterráneo", situado dentro de las Conclusiones del Consejo Europeo celebrado en Bruselas en los días 15 y 16 de diciembre de 2005. Véase CORTÉS MÁRQUEZ, Ramón: La gestión de las fronteras exteriores de la Unión Europea Madrid, Análisis del Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior (IUISI) de la UNED, nº 19, pp. 40-41.

representar una buena ocasión para tomarlas ⁽⁵⁶⁾. La guardia costera europea para el Mediterráneo, que previsiblemente se reflejará en un acuerdo a lo largo del año 2006, incluirá un embrión formado por España, Italia y Francia, tres de los países europeos más sensibilizados por la problemática, y deberá extenderse a los demás miembros de la Unión Europea. Anunciado ya al término de la XIII Cumbre hispano-italiana, el pasado 1 de diciembre en Roma, el acuerdo refleja la creciente inquietud italiana -más de 600 irregulares llegaban a Sicilia y Lampedusa el 21 de diciembre y 179 el 26 de diciembre- que se une a la española que vive en los primeros meses de 2006 una importante ofensiva de irregulares procedentes de la costa de Mauritania, y precede a la luz verde que a grandes rasgos daba el Consejo Europeo, en Bruselas el 15 de diciembre, al plan global para la inmigración presentado por el presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, a finales de octubre en la Cumbre europea informal de Hampton Court, en el que ya se invitaba a la susodicha cumbre monográfica Europa-África. El 1 de diciembre el comisario Frattini había mostrado los avances hacia una reflexión común en la que junto a los tres países citados estaban también Grecia y Malta, todos de acuerdo en la necesidad de coordinar sus servicios de vigilancia marítima, reforzar las barreras de acceso y cooperar con los servicios de vigilancia norteafricanos ⁽⁵⁷⁾.

El papel de la OTAN

Tras su primera experiencia en operaciones de apoyo a la paz iniciadas en 1995 en Bosnia-Herzegovina y continuadas en Kosovo y Macedonia la Alianza Atlántica desarrolla en tiempos recientes misiones fuera del continente europeo e incluso del eje euroatlántico que ha sido tradicionalmente su limitada zona de actuación. Asumiendo que las potenciales operaciones de construcción de la

⁵⁶Es importante destacar que la decisión tomada en Gleneagles en julio de condonar 42.000 millones de euros de los países más altamente endeudados ha encontrado en 2006 dificultades en su aplicación. De hecho, a mediados de febrero de 2006 el FMI era el único de los compromisarios que había puesto en marcha el acuerdo ya que el Banco Mundial no conseguía desbloquear la oposición de un grupo de países que forman su accionariado a cumplir con dicho compromiso. Véase EKAIZER, Ernesto: "El Banco Mundial bloquea la condonación de la deuda africana" *El País* 13 febrero 2006, p. 59.

⁵⁷"UE-África. La inmigración como prioridad" *ISPE* n° 487, 2 enero 2006, p. 4.

paz son cada vez más globales los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN reconocían en mayo de 2002 en Reykjavik la posibilidad de actuar fuera de zona, abriendo así la puerta a intervenciones que primero llevó a fuerzas de la Alianza hasta Afganistán y que últimamente ha permitido el despliegue en Irak y, en lo que al continente africano respecta, en Darfur (Sudán) ⁽⁵⁸⁾. Antes de emprender dicho apoyo a la Operación *Amis* de la Unión Africana en Darfur la OTAN había iniciado ya los preparativos para probar su fuerza de reacción rápida -que deberá estar plenamente operativa en octubre de 2006- en un ejercicio militar de gran envergadura con escenario en Cabo Verde ⁽⁵⁹⁾.

La Alianza ha venido trabajando junto con la Unión Europea en apoyar a la Unión Africana para que esta organización continental africana pudiera primero desplegar y luego mantener su misión de paz en Darfur donde los enfrentamientos entre milicias y grupos rebeldes han provocado en los últimos tres años decenas de miles de muertos -entre 200.000 y 300.000 según algunas fuentes- y ha provocado el desplazamiento de más de dos millones de personas y la huida de unos 200.000 refugiados a Chad. Fue el presidente de la Comisión de la Unión Africana, Alpha Oumar Konaré, quien pidió en 2005 a la OTAN su apoyo logístico en Darfur en carta dirigida al secretario general, Jaap de Hoop Scheffer ⁽⁶⁰⁾. El papel concreto de la OTAN ha consistido básicamente en desplazar por vía aérea a los miembros del contingente africano, en contribuir al entrenamiento del personal, en gestionar la inteligencia y en organizar los centros de mando ⁽⁶¹⁾. Más recientemente la reunión del secretario general de la ONU, Kofi Annan, con el presidente, George W. Bush en la Casa Blanca, el 13 de febrero de 2006, mostraba el

⁵⁸NATO: Building peace and stability in crisis regions Bruselas, NATO Crisis management briefing, septiembre 2005, pp. 4-5.

⁵⁹Sobre los preparativos de tal ejercicio - el NRF 9 - véase "La OTAN elige Cabo Verde para probar por primera vez su fuerza de reacción en África" Afrol News 12 abril 2005 en <www.afrol.com>.

⁶⁰"La Unión Africana pide apoyo logístico de la OTAN para Darfur" Afrol News 29 abril 2005 en <www.afrol.com>.

⁶¹Building peace op cit p. 6. También la UE ha contribuido, principalmente con medios financieros, a los esfuerzos de la UA en Darfur. Véase sobre esta cuestión FARIA, F.: La gestion des crises en Afrique subsaharienne. Le rôle de l'Union européenne París, EU-ISS Occasional Paper nº 55, diciembre 2004, en <www.iss-eu.org/occasion/occ55.html>.

deseo de ambas partes de trabajar juntas para tratar de mejorar la situación en Darfur declarando el primero que otros gobiernos de Europa y de Asia también contribuirán a "garantizar una presencia eficaz de seguridad sobre el terreno". Días después, el 18 de febrero, el presidente Bush proponía duplicar el número de tropas en Darfur para hacer frente a una crisis que, según sus palabras, la Unión Africana ha intentado pero no ha podido controlar con los 7.000 hombres que tiene desplegados sobre el terreno y las carencias de presupuesto y de equipamiento ⁽⁶²⁾. Aunque el Consejo de Seguridad de la ONU acordó el 27 de enero de 2006 enviar varios miles de soldados y policías más como fuerzas de paz para reforzar a los hombres allí desplegados es probable que tal envío tarde meses en hacerse efectivo, un plazo demasiado largo dada la situación sobre el terreno. Por de pronto este conflicto ya le ha impedido al presidente sudanés, Omar Hassan Al Bachir, asumir la Presidencia de la Unión Africana en 2006 -que ha recaído en el presidente de la República Popular del Congo- y la Unión Africana va a dejar el control de la operación a la ONU tras una prórroga de su misión fijada por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión hasta el 30 de septiembre ⁽⁶³⁾.

El papel de las organizaciones africanas

Es importante subrayar el dinamismo político-diplomático que caracteriza al continente africano de los últimos años, pudiéndose destacar desde el lanzamiento de la NEPAD, una iniciativa de algunos países de la región, hasta la transformación de la veterana OUA en la actual Unión Africana, y pasando por la dinamización de múltiples organizaciones de carácter subregional.

La génesis del tratamiento reciente de las cuestiones de seguridad y defensa en la organización continental africana, la OUA, está en su Cumbre de Argel de julio de 1999, la cual adoptaba la Convención sobre la Prevención y Lucha contra el Terrorismo, en vigor desde el 6 de diciembre de 2002. En la Cumbre

⁶²Véanse MONGE, Yolanda: "Annan y Bush acuerdan trabajar juntos en la crisis de Darfur" *El País* 14 febrero 2006, p. 10 y MONGE, Y.: "Bush propone duplicar la fuerza de paz en Darfur" *El País* 19 febrero 2006, p. 11.

⁶³"África. El genocidio de Darfur" *ISPE* nº 496, 13 marzo 2006, p. 5.

inmediatamente posterior, celebrada en Sirte (Libia) en septiembre de 1999, el presidente nigeriano, Olusegun Obasanjo, propuso convocar una Conferencia sobre Seguridad, Estabilidad, Desarrollo y Cooperación en África con la mirada puesta en el modelo de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), una amplia organización internacional intergubernamental que cubre todos los ámbitos de la actividad humana: los políticos y de seguridad; los económicos, financieros y técnicos; y los culturales, sociales y humanos. Al año siguiente la Conferencia Ministerial de la OUA celebrada en Abuja en los días 8 y 9 de mayo de 2000 aprobaba la propuesta adoptándose el Documento “Declaración Solemne Relativa a la Conferencia sobre Seguridad, Estabilidad y Desarrollo en África”, compuesto por la Declaración y un Plan de Acción anexo que luego la XXXVI Cumbre de la OUA, celebrada en Lomé el 12 de julio de 2000, aprobó sin enmiendas. La OUA era en esos años una organización en transición hacia lo que se quería que fuera un instrumento más operativo y eficaz: del 9 al 11 de julio de 2001 la XXXVII Cumbre, celebrada en Lusaka, fijó en un año el período de transición desde la aún vigente OUA hacia la Unión Africana. En paralelo a este proceso dentro de una organización regional venerable varios dirigentes del continente maduraban en la misma época una reflexión sobre el futuro del continente que habría de desembocar en la puesta en marcha de la iniciativa NEPAD. A dicha iniciativa coadyuvaron otras dos elaboradas por dirigentes africanos, a saber: el Plan del Milenio para el Renacimiento de África, por un lado, que, considerado por algunos de inspiración anglosajona, fue presentado por el presidente Mbeki en el Foro Económico Mundial de Davos, en enero de 2001; y, por otro lado, el Plan Omega que preconizaba claramente la potenciación de las infraestructuras económicas como base del desarrollo ⁽⁶⁴⁾. Ambos Planes se fusionaron en uno, denominado la Nueva Iniciativa para África (NIA), en la Cumbre de Lusaka de la OUA celebrada en julio de 2001.

La NIA se vio dotada de un Comité Ejecutivo formado por los jefes de Estado o de Gobierno de Argelia, Egipto, Nigeria, Senegal y Suráfrica encargado de su

⁶⁴El Plan del Milenio fue presentado por los Jefes de Estado de Argelia, Abdelaziz Bouteflika, de Nigeria, Olusegun Obasanjo, y de Suráfrica, Thabo Mbeki, mientras que el Plan Omega había sido presentado por el Presidente de Senegal, Abdulaye Wade.

puesto en marcha y, meses después, dicho Comité aprobaba en Abuja, el 23 de octubre de 2001, un documento transformándolo en la NEPAD, lanzada oficialmente en noviembre. La NEPAD se vio dotada de un Comité de Supervisión compuesto de 15 Estados pertenecientes a diversas subregiones de África y también de una Secretaría con sede en Pretoria. En la Cumbre del G-8 celebrado en Kananaskis (Canadá) en junio de 2002 se decidió crear un Grupo de Representantes G-8/NEPAD en el marco de la aprobación por dicho Grupo de su Plan de Acción para África, hecho que dio el impulso político-diplomático que esta iniciativa propiamente africana necesitaba. En términos puramente africanos la iniciativa NEPAD se vinculaba al proceso paralelo que llevó al nacimiento de la Unión Africana en Durban, en julio de 2002, a través de un órgano, el Consejo de Personalidades Políticas Relevantes.

En lo que a la seguridad y la defensa respecta, la constatación de que las operaciones de paz lanzadas en África no han hecho hincapié en la necesidad de construir de forma acelerada la paz y el desarrollo ha llevado a algunos a proponer la puesta en marcha de un Plan de Acción Africano para el Mantenimiento de la Paz en clave de Desarrollo y Reconstrucción (*African Action Plan for Developmental Peacekeeping and Reconstruction*) que contribuiría a lograr algunos de los objetivos prioritarios de la iniciativa NEPAD⁽⁶⁵⁾. La reconstrucción tras los conflictos pero, sobre todo, la prevención de estos constituye el objetivo prioritario de NEPAD. Puesta en marcha por iniciativa como hemos visto de influyentes Estados africanos NEPAD constituye una esperanzadora plataforma a escala continental junto con la Unión Africana y ambas sirven ya para dinamizar la reflexión común en materia de seguridad y defensa que también es desarrollada por las organizaciones subregionales más avanzadas como es el caso de la SADC con su Pacto de Defensa Mutua⁽⁶⁶⁾. Es importante destacar que NEPAD se basa en cinco grandes bloques

⁶⁵MADLALA-ROUTLEDGE, Nozizwe y LIEBENBERG, Sybert: "Developmental Peacekeeping. What are the advantages for Africa?" *African Security Review* 13 (2), 2004, p.125.

⁶⁶El Coronel surafricano Christian PHEIFFER, Agregado de Defensa de Suráfrica en Madrid, así lo explica en un reciente artículo sobre las Fuerzas Armadas africanas. Véase "Las Fuerzas Armadas de Sudáfrica: diez años después de la democratización" *War Heat Internacional* n° 36, I/2006, pp. 4-10.

subregionales en los que se puede dividir el mapa político de África: norte de África, África Oriental, África Occidental, África Central y África Austral.

Tanto la iniciativa NEPAD por un lado, centrada en siete grandes áreas prioritarias de actuación para alcanzar el desarrollo, como la Unión Africana por otro lado, han venido vislumbrando la seguridad como lo que es, un prerrequisito para poder avanzar en los demás terrenos para hacer despegar al continente. Ardua tarea esta si tenemos en cuenta que África ofrece un balance extremadamente negativo, con ocho millones de muertos en las tres décadas posteriores a las independencias dada la proliferación de conflictos en su suelo (⁶⁷).

En su Cumbre Inaugural en Durban, celebrada el 1 de julio de 2002, la Unión Africana aprobó el objetivo de alcanzar una política africana común en materia de seguridad y de defensa en el marco de las discusiones por parte de la asamblea de jefes de Estado y de Gobierno en torno a la propuesta del líder libio, Muammar el Gaddafi, de crear un ejército africano. Como consecuencia de esta reflexión común el artículo 4 en su punto *d* del Acta Constitutiva de la Unión Africana hace un llamamiento al establecimiento de una política común de defensa a escala continental y para ello se crea después el Consejo de Paz y de Seguridad (CPS) de la Unión Africana (⁶⁸). El PSC no tiene miembros permanentes y sí tiene un mandato para intervenir en conflictos internos que conlleven crímenes de guerra, genocidios y crímenes contra la humanidad o cuando un Estado miembro lo solicite. Para coadyuvar a las actividades del PSC en los campos de prevención de conflictos, imposición de la paz, mantenimiento de la paz y construcción de la paz se dota de los siguientes instrumentos: un Comité de Sabios, una Comisión, un Sistema de Alerta Temprana, un Fondo Especial para la Paz y una fuerza en reserva africana (*Standby Force*) que se quiere que esté constituida en 2010 (⁶⁹). El PSC aceptó

⁶⁷A título de ejemplo, en 1999 la mitad de los conflictos ocurridos en el mundo tuvieron lugar en África.

⁶⁸ALUSALA, Nelson: "African Standby Force. East Africa moves on" *African Security Review* 13 (2), 2004, p. 113.

⁶⁹MORUP, Louise: *Strengthening African Security Capacities* Danish Institute for International Studies (DIIS), Report 2004: 3, p. 11.

un Protocolo para la Gestión de Conflictos basado en la aceptación de la responsabilidad colectiva africana para la alerta temprana y la estabilidad regional ⁽⁷⁰⁾.

En la práctica, las capacidades logísticas e institucionales para ejecutar la prevención de conflictos y la gestión de las operaciones están en manos de las organizaciones subregionales que son las que deban contribuir a dicha *Stand By Force*, quedando la Unión Africana como paraguas bajo el cual operan dichas organizaciones y que provee del mandato para hacerlo como hace la ONU respecto a la OSCE o a la Organización de Estados Americanos (OEA) con el caso reciente de la misión en Haití. Aunque la OUA fue la primera organización internacional africana que intervino en un conflicto -el de Chad en 1980- sus únicas experiencias directas desde entonces son recientes y limitadas, a saber: Burundi, primero, y actualmente la República Democrática del Congo y Darfur ⁽⁷¹⁾. Precisamente la situación en Darfur ha llevado a que la Presidencia rotatoria de la Unión Africana, que en el año 2006 hubiera debido corresponderle al presidente sudanés, Al Bachir, haya sido asumida por el jefe de Estado de la República Popular del Congo, Denis Sassou Ngueso, al retirar Al Bachir su candidatura tras las críticas de otros mandatarios africanos a las violaciones de los derechos humanos en Sudán ⁽⁷²⁾.

El PSC contempla la creación de una *Stand by Force* y de brigadas regionales - actualmente se discute sobre la creación de cinco- que tendrían la misión de llevar a cabo misiones de mantenimiento de la paz encomendadas por la Unión Africana, proporcionar apoyo humanitario en procesos de democratización y llevar a la práctica la política de defensa de la propia Unión Africana ⁽⁷³⁾.

⁷⁰En el momento de culminar la redacción de este estudio tenía lugar una reunión del PSC en Addis Abeba, el 10 de marzo de 2006, decidiéndose en ella prorrogar hasta el 30 de septiembre el mandato de su misión en Darfur. Véase "La Unión Africana prorroga su misión de paz en Darfur" El País 11 marzo 2006, p. 7.

⁷¹MORUP, L.: op cit p. 13.

⁷²"El presidente de Congo presidirá la Unión Africana tras la renuncia de Sudán" El País 25 enero 2006, p. 6.

⁷³PHEIFFER, C.: op cit p. 5.

En cuanto a las organizaciones subregionales africanas estas han proliferado en años recientes, y algunas ya veteranas se han adaptado a los nuevos desafíos. El especto es muy amplio y va desde la veterana CEDEAO, creada en 1975 y considerada por algunos como la más eficaz y que dispone de un instrumento propiamente militar, el Grupo de Observación de la Comunidad Económica de África Occidental (ECOMOG) ya utilizado en Guinea-Bissau o en Costa de Marfil, y del Centro "Kofi Annan" de mantenimiento de la paz en Accra, hasta la IGAD como la menos desarrollada pero que encierra importantes potencialidades, pasando por la emergente SADC ⁽⁷⁴⁾. Las tres citadas, junto con la propia Unión Africana, constituyen hoy las principales organizaciones internacionales africanas con competencias en materia de seguridad y defensa.

La CEDEAO creó en 1997 su Mecanismo para la Prevención, la Gestión y la Resolución de Conflictos y para el Mantenimiento de la Paz y de la Seguridad. En el área de la prevención la CEDEAO desarrolla sistemas de alerta temprana a través de la observación y el seguimiento, la aplicación de sanciones y el despliegue preventivo. En imposición de la paz y en mantenimiento de la paz trata de establecer una *Stand by Force* para el despliegue preventivo, para la imposición y para el mantenimiento de la paz como parte de la *Stand by force*. De las tres organizaciones subregionales tratadas la CEDEAO es la más avanzada, con experiencia en Costa de Marfil o en Guinea-Bissau en prevención de conflictos y en intervención diplomática (*peace-making*) y en Liberia, Sierra Leona y Guinea-Bissau en imposición de la paz y en mantenimiento de la paz. La CEDEAO deberá seguir ocupándose a lo largo del año 2006 del conflicto interno en Costa de Marfil, donde el norte rebelde sigue desafiando al Gobierno central y donde es previsible que se reinicien los enfrentamientos si no se celebran finalmente las elecciones inicialmente previstas para el 30 de octubre de 2005 y varias veces retrasadas, ahora hasta el 31 de octubre ⁽⁷⁵⁾. La CEDEAO ha llevado adelante en los últimos años

⁷⁴MORUP, L.: *op. cit* p. 5.

⁷⁵Sobre la importancia de los bloqueos en África Occidental para la presión migratoria hacia el Magreb y en las fronteras meridionales españolas véase "Magreb. La presión migratoria continúa" ISPE nº 480, 14 noviembre 2005, pp. 6-7 y, también, THAKER,

algunas iniciativas exitosas, destacando entre ellas el ECOSAP y, más recientemente, el Centro "Kofi Annan" en Accra (⁷⁶).

También en la gran región de África Occidental es preciso destacar la presencia de dos veteranas organizaciones subregionales a considerar, así como una tercera que, tradicionalmente centrada en cuestiones medioambientales, podría asumir en los próximos años mayor protagonismo político y de seguridad en una región donde los desafíos de seguridad crecen de forma imparable como es el Sahel: la Organización para el Desarrollo del Río Senegal (OMVS, en sus siglas en francés), la Unión de Países del Río Mano (MRU, en sus siglas en inglés) y el Club del Sahel. La OMVS tiene su origen en la Convención de Labé, de 1968, y agrupa hoy a Mali, Mauritania y Senegal y cuenta con Guinea-Bissau como observador desde el año 1987. Destinada a gestionar las aguas de un río común la OMVS ha debido de ser utilizada como instrumento para desactivar tensiones y conflictos, como los que en los 1989 y 1990 provocaron enfrentamientos a ambas orillas del río con pérdida de vidas y desplazamientos de población. Hoy las relaciones entre Mauritania y Senegal son buenas tras haber sufrido una nueva crisis en junio de 2000, pero la OMVS sigue siendo un instrumento útil de prevención así como una herramienta diplomática plena de potencialidades en la subregión (⁷⁷). En cuanto a la MRU esta fue creada en el año 1973 por Guinea Conakry, Liberia y Sierra Leona y tras verse frenada en la década de los noventa por los sangrientos conflictos de Liberia y Sierra Leona ha visto recuperada su visibilidad en los últimos años. No fue hasta que ambos conflictos encontraron vías de arreglo a fines de los noventa cuando los Estados miembros se

Pratibha: "Africa: hope or hype?" en The World in 2006 Londres, The Economist 20^a Edición, 2006, p. 81 y, en el mismo volumen, SMILEY, Xan: "Any new countries in the horizon?" p. 82.

⁷⁶Durante su gira africana de principios de diciembre de 2005 el Ministro español de Asuntos Exteriores firmaba con el Secretario Ejecutivo de la CEDEAO, Mohamed Ibn Chambas, un paquete de ayuda de 750.000 euros para dicho Programa y otro de 250.000 euros para el Centro "Kofi Annan" de Accra. Véase "África. La gira subsahariana de Moratinos" ISPE n° 485, 19 diciembre 2005, p. 4.

⁷⁷ECHEVERRÍA, C.: "The Sahel-A Volatile Region" en MARQUINA, A.&GÜNTER BRAUCH, H. (ed): The Mediterranean Space and Its Borders. Geography, Politics, Economics and Environment Madrid-Mosbach, UNISCI-AFES-PRESS, 2001, pp. 230-231.

propusieron revitalizar la Unión proponiendo la creación de un Comité Conjunto de Seguridad para asegurar sus fronteras. La existencia de la MRU fue útil para canalizar los esfuerzos mediadores que en el año 2002 realizó el rey Mohamed VI de Marruecos ⁽⁷⁸⁾. El 20 de mayo de 2004 los presidentes de los tres Estados miembros celebraron una Cumbre para definir medidas de confianza y de seguridad y para fomentar la cooperación regional presentando a la MRU como un instrumento para reforzar la cooperación dentro de la CEDEAO ⁽⁷⁹⁾. Finalmente, el Club del Sahel fue creado en 1976 como un foro informal de países donantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y los Estados miembros del Comité Permanente Interestatal para el Control de la Sequía en el Sahel (CILSS) ⁽⁸⁰⁾. Dicho Club recolecta información, ayuda a movilizar recursos y promueve la concertación regional reforzando al CILSS en su área de competencia que, en tiempos recientes, ha llevado a ambos instrumentos a celebrar una reunión de sus ministros de Defensa, en los días 9 y 10 de septiembre de 2004, para acordar cómo combatir juntos los efectos de la gran plaga de langosta sufrida por toda la región ⁽⁸¹⁾. Tal coordinación en materia de seguridad medioambiental podrá ser útil para la nueva aproximación *ad hoc* que se viene dando entre los países sahelianos para hacer frente a otra amenaza transfronteriza: la del terrorismo yihadista transnacionalizado activado por actores como el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino y que ha provocado que un actor foráneo, Estados Unidos, destine un importante esfuerzo en materia de seguridad a la zona en tiempos recientes ⁽⁸²⁾.

⁷⁸Dicha mediación permitió la firma de un Acuerdo de Paz el 27 de febrero de 2002 en Rabat. Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: "Conflictos en la región del Río Mano" *Ejército* n° 737, julio-agosto 2002, p. 108.

⁷⁹Véase <www.mbendi.co.za/orgs/cfbt.htm+Mano+River+Union&hl=es>.

⁸⁰El CILSS fue creado el 12 de septiembre de 1973 para hacer frente a las sequías que diezmaron el Sahel entre 1968 y ese año. Su sede está en Burkina Faso y agrupa a este y a otros ocho Estados de la región: Cabo Verde, Chad, Gambia, Guinea Bissau, Malí, Mauritania, Níger y Senegal.

⁸¹"La plaga de langosta amenaza con destruir la cuarta parte de la cosecha de África occidental" *ABC* 12 septiembre 2004, p. 67.

⁸²Para ilustrar sobre la naturaleza de la amenaza y sobre el lanzamiento de la Iniciativa Pan-Sahel primero y de la Iniciativa Antiterrorista Trans-Sahariana (TSCTI) después por parte de Washington véanse ECHEVERRÍA JESÚS, C: "Lucha antiterrorista: la Iniciativa Pan-Sahel" *Ejército* n° 760, julio-agosto 2004, pp. 107-108 y, del mismo

La SADC se creó en 1992, reemplazando a la Conferencia de Coordinación para el Desarrollo de África Austral (SADCC) surgida en el año 1980. En 1996 se decidió dotarla del denominado Órgano para la Defensa, la Política y la Seguridad pero su puesta en marcha se retrasó hasta 2001 a causa de la rivalidad interna entre Zimbabue y Suráfrica. Este Órgano es competente para realizar tareas de prevención, gestión y resolución de conflictos internos e interestatales e incorpora un sistema de alerta temprana y ejerce la diplomacia preventiva. Como para el caso de la CEDEAO, la SADC constituye el marco para establecer la Brigada en Espera Surafricana para la fuerza africana. Con menos experiencia que la CEDEAO la SADC sí cuenta sin embargo con alguna experiencia de intervención militar en Lesotho y en la República Democrática del Congo. Actualmente, el Ministerio de Defensa surafricano contribuye ampliamente a la constitución de la Brigada de la SADC -que ya tiene su estructura finalizada y a la que los Estados miembros le han adjudicado más de 6.000 soldados- y al desarrollo de la fuerza africana ⁽⁸³⁾.

IGAD centra sus actividades en el Cuerno de África y procede de la Autoridad Intergubernamental sobre Sequía y Desarrollo (IGADD) creada en 1986 y que comenzó su labor en este campo en 1991 con sus intentos de mediación en Somalia. En el área de prevención de conflictos la División de Asuntos Políticos y Humanitarios ha venido siendo el instrumento destinado a tratar de la prevención, gestión y resolución de controversias regionales y también se ha creado un sistema de alerta y respuesta temprana denominado CEWARN y se pretende crear la Brigada en Espera de África Oriental (EASBRIG) para despliegue preventivo, imposición de la paz y mantenimiento de la paz como parte de la fuerza africana ⁽⁸⁴⁾. Su labor más exitosa ha sido la que llevó a la

autor, "Flintlock 2005': cooperación multinacional contra el terrorismo en el Sahel" War Heat Internacional n° 31, VIII/2005, pp. 40-42.

⁸³En junio de 2005 tuvo lugar en Botswana el ejercicio "Thokgamo", cuya finalidad fue concretar la Brigada de la SADC y ofrecer experiencia práctica a todas las fuerzas participantes en operaciones de apoyo a la paz. Véase PHEIFFER, C.: op cit p. 5.

⁸⁴La citada División intentó mediar en los enfrentamientos surgidos en la zona central de Somalia que amenazaban las conversaciones entre clanes a fines de 2003 y principios de 2004 y supervisó en 2004 las conversaciones de paz sobre el sur de Sudán. En la actualidad los enfrentamientos entre clanes en Somalia siguen siendo una realidad, con 25 muertos en Mogadiscio el 20 de febrero de 2006, lo cual hace que la IGAD deba

firma en enero de 2004 de un acuerdo de paz entre el presidente sudanés, Omar Hassan Al Bachir, y el ya fallecido líder del Ejército Popular de Liberación del Sur de Sudán (SPLM/A), John Garang ⁽⁸⁵⁾. También desarrolla capacidades para reconstrucción tras un conflicto. Hoy por hoy su experiencia es reducida, limitándose sólo a la gestión diplomática en Sudán y en Somalia para tratar de poner fin a los conflictos en ambos Estados. En este último país es previsible que la IGAD tenga que ocuparse a lo largo de 2006 del separatismo *de facto* representado tanto por Somalilandia - antigua posesión británica a lo largo de la costa del mar Rojo y que busca apoyos tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea- como en menor medida por Puntland. Es preciso destacar que Somalia sufre además en la actualidad una gran sequía cuyos efectos son aún más difíciles de combatir dada la caótica situación del país, que desde el derrocamiento del presidente Siad Barre en el año 1991 vive sumido en una violencia que ha provocado la muerte de alrededor de un millón de personas ⁽⁸⁶⁾. De igual manera será necesario seguir con atención la evolución de la región meridional de Sudán ⁽⁸⁷⁾, pues si la firma del Acuerdo General de Paz el 9 de enero de 2005 entre el Gobierno de Jartum y el Movimiento de Liberación del Sur de Sudán (SPLM, en sus siglas en inglés) había creado esperanzas sobre el fin de largas décadas de enfrentamientos -que han venido teniendo carácter transfronterizo con el apoyo sudanés al sanguinario LRA en el norte de Uganda- la muerte de John Garang, líder del SPLM, en accidente de helicóptero el 30 de julio cuando regresaba de Uganda, abre de nuevo muchas incógnitas ⁽⁸⁸⁾.

seguir manteniendo su esfuerzo diplomático. Véase "Enfrentamientos entre grupos rivales causan 25 muertos en Somalia" El País 21 febrero 2006, p. 10.

⁸⁵El 20 de julio de 2002 el Gobierno sudanés y el SPLM/A habían firmado el Protocolo de Machakos (Kenia) en presencia de miembros de la IGAD y de naciones observadoras del proceso de paz (EEUU, Italia, Noruega y Reino Unido). A fines de septiembre de 2003 ambas partes firmaron, en el marco de la IGAD, un acuerdo sobre aspectos de seguridad que apoyado por los >EEUU y otras potencias permitió llegar, en negociaciones celebradas en Naivasha (Kenia), a un acuerdo de paz tras largas décadas de guerra. Véase AKOL, Jacob J.: "Sudan peace in our time?" New African n° 425, enero 2004, pp. 10-11.

⁸⁶"La sequía amenaza de muerte a miles de personas en Somalia" El País 17 febrero 2006, p. 8.

⁸⁷SMILEY, X.: *op cit* p. 82.

⁸⁸PÉREZ MORENO, Alberto: "La lucha en el norte de Uganda, un conflicto atípico" Ejército n° 774, octubre 2005, pp. 102-103.

Conclusiones

La experiencia acumulada por las distintas organizaciones internacionales que interactúan en el continente africano en materia de seguridad y de defensa nos permiten extraer algunas conclusiones útiles para el rediseño de una política exterior de carácter bilateral hacia África en dicha materia. Desde las organizaciones subregionales, que son las más próximas al terreno, hasta las continentales -la Unión Africana y la NEPAD que, sin ser esta última una organización internacional como tal, con su Secretaría General avanza hacia una institucionalización progresiva- todas las organizaciones africanas coinciden hoy con los demás actores internacionales analizados -ONU, Unión Europea, UEO y OTAN- en que es imposible obtener ventajas de los esfuerzos en materia de cooperación económica, financiera, tecnológica, sanitaria y otras si previamente no se consiguen unos niveles mínimos de seguridad que permitan el ejercicio de sus misiones por parte de los servicios nacionales e internacionales que pretendan llevar a la práctica dichos esfuerzos. Es por ello que el esfuerzo de cooperación en materia de seguridad y de defensa debe de ser prioritario, y que la coordinación de este con las instituciones africanas es imprescindible para evitar con ello la pervivencia o incluso el incremento de los celos aún existentes frente a las iniciativas procedentes del mundo occidental.

Por otro lado, el impulso que podría suponer la celebración a lo largo de 2006 de una Cumbre Europa-África sobre la cuestión migratoria -que aunque sectorial podrá permitir reflexionar sobre causas y efectos de los problemas y sobre fórmulas multilaterales de solución para éstos- y de la II Cumbre Unión Europea-África debería llevar a España y, por extensión a la Unión Europea y también a la OTAN, a profundizar su reflexión y su compromiso con el continente vecino en materia de seguridad y de defensa. Estas citas brindan la oportunidades de mantener el dinamismo iniciado en la presente década con iniciativas como el Plan de Acción para África del G-8 y su aproximación a otras como la NEPAD. La perduración de conflictos en suelo africano (Darfur, entre otros) pero también la existencia de esperanzadores procesos de normalización política (Liberia, entre otros) deben de actuar, los primeros en

negativo y los segundos en positivo, como estímulos en ambos casos para profundizar tanto la reflexión como el compromiso.

Finalmente, la progresiva vertebración del continente desde las organizaciones de carácter subregional en la base hasta la organización continental, Unión Africana, y la iniciativa NEPAD en la cúspide, ofrece instrumentos útiles para canalizar esos necesarios esfuerzos que han de seguir viniendo desde fuera de África. A título de ejemplo el reconocimiento al papel de dichos actores debe ser el primer paso, que ha de venir seguido de inmediato por el compromiso con sus esfuerzos. En este sentido, la entrevista del ministro Miguel Ángel Moratinos con Mohamed Ibn Chambas, secretario ejecutivo de la CEDEAO, durante su gira africana de principios de diciembre de 2005, y el compromiso de un paquete de ayuda de un millón de euros por parte de España a dicha organización subregional para la prevención y gestión de conflictos constituye un buen ejemplo de cómo se debe actuar en el futuro, dinamizando también a través de la diplomacia el compromiso de otros países socios y aliados así como el de las organizaciones internacionales de las que formamos parte (⁸⁹).

⁸⁹"África. La gira subsahariana de Moratinos" ISPE n° 485, 19 diciembre 2005, p. 4.

CAPÍTULO TERCERO

INFORMACIÓN Y TERRORISMO: NUEVOS RETOS PARA LA SEGURIDAD. EL PAPEL DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA

INFORMACIÓN Y TERRORISMO: NUEVOS RETOS PARA LA SEGURIDAD. EL PAPEL DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA

Por Francisco García

Los nuevos retos para la seguridad

Con el final del siglo XX y los primeros años del XXI venimos asistiendo a un evidente cambio en el carácter y en la complejidad de las amenazas que ponen en riesgo la seguridad de nuestro país y la de nuestros ciudadanos.

Durante la última parte del siglo pasado, las amenazas más graves procedentes del exterior se situaban principalmente en los conflictos armados, en el poder militar de unos países frente a otros, en la existencia de dos bloques enfrentados entre sí, poseyendo además capacidad de destruirse mutuamente, e incluso en la posterior desintegración y sus consecuencias de uno de ellos. En el ámbito interno, los riesgos se identificaban principalmente con la existencia de grupos terroristas muy localizados e identificados en sus fines, estructuras y objetivos, que actuaban normalmente contra sus propios Estados o gobiernos. Con los inicios del siglo XXI, sin embargo, las amenazas más graves que nos acechan, como el terrorismo y la delincuencia internacional, la acusada inestabilidad de determinadas regiones y países, la inmigración ilegal y sus consecuencias, el tráfico de seres humanos o los riesgos de utilización de armas de destrucción masiva, ya no provienen principal ni únicamente de otros Estados ni de actores o grupos claramente definidos ni localizados geográficamente. Estas amenazas tampoco se dirigen ya ni afectan principal o exclusivamente a los gobiernos o los Estados, sino que ahora, especial y claramente en el caso del terrorismo yihadista, alcanzan directamente a la seguridad de los ciudadanos. Sus causas tampoco son únicas, ni a menudo claramente definidas. Resultan consecuencia de varios y

distintos factores interrelacionados entre sí y de muy diversa índole, ideológico-culturales, políticos, socioeconómicos, étnicos, geográficos.

La globalización, positiva en numerosos aspectos y ámbitos propicia, en su lado negativo, que las amenazas y riesgos para la seguridad y sus efectos acaben superando el ámbito geográfico donde se originaron, tiendan a extenderse con rapidez, y acaben afectando a otras zonas del planeta. Las situaciones de seguridad o de inseguridad que se producen en países y regiones muy distantes a nosotros y sobre las que en el pasado todavía reciente apenas nos llegaban noticias, acaban repercutiendo y afectando a nuestra seguridad, pese a la distancia geográfica, económica o cultural ⁽⁹⁰⁾. La identificación, prevención o neutralización del riesgo, atendiendo a sus causas y efectos, resulta así muy compleja y exige acciones complementarias entre sí y en numerosos ámbitos.

De todas ellas, el terrorismo yihadista se constituye hoy en día en una de las principales, si no la principal, amenaza violenta que hace peligrar nuestra seguridad y la de nuestros ciudadanos, entre otros motivos, por su determinación de golpearnos en nuestro suelo o en cualquier lugar del mundo, y con tanta fuerza como le permitan los medios a su alcance, como desgraciadamente conocemos directamente los españoles, británicos, americanos, asiáticos y también los africanos.

Esta amenaza global precisa soluciones también globales y a ella se enfrentan con decisión, primero, los Estados directamente amenazados, conociendo el riesgo que los amenaza y adoptando medidas de prevención, de protección y de persecución de los terroristas en sus propios territorios. Pero también han de adoptar la misma determinación aquellos otros Estados en los que, no existiendo de momento riesgos inmediatos de ser objetivo de acciones y atentados, su suelo es utilizado como lugar de reclutamiento, adoctrinamiento,

⁹⁰ Un ejemplo claro de la globalización de los riesgos lo vivimos actualmente con el caso de las caricaturas del profeta Mahoma publicadas en octubre de 2005, en Dinamarca y Noruega. Aunque la causa, la publicación de esas caricaturas, se sitúe geográficamente en el Norte de Europa, sus efectos más graves se han producidos en lugares tan alejados como Nigeria, en forma de violentísimos disturbios saldados con numerosas víctimas, o en Indonesia, Pakistán y hasta en Sudáfrica, por citar sólo algunos ejemplos.

entrenamiento, financiación, o refugio de grupos terroristas. En esta tarea se hace imprescindible, por tanto, la cooperación entre los Estados más directamente amenazados, y entre éstos, y los que sin sufrir actualmente la amenaza de forma directa sirven de refugio o base a los terroristas.

En la lucha contra el terrorismo global resulta imprescindible la comprensión de las causas que lo originan, la localización del riesgo, su prevención y la búsqueda de soluciones que contribuyan a evitarlo en sus orígenes y, en todo caso, que impidan su actuación y eviten sus efectos. Para esta labor, los Estados tienen en los Servicios de Inteligencia un valioso instrumento, en cuya tarea resulta imprescindible la coordinación con el resto de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, siguiendo las directrices de sus gobiernos y de las organizaciones internacionales en materia antiterrorista y, en el ámbito externo, el intercambio de información, la cooperación y la coordinación con sus correspondientes de otros países.

La amenaza terrorista de origen islamista

La prevención y lucha contra la amenaza del terrorismo yihadista se ha constituido en una de las principales preocupaciones de los gobiernos occidentales, y es en el combate de esta amenaza en la que los Servicios de Inteligencia occidentales empeñan actualmente importantes medios y recursos. Pero, realmente, qué es el terrorismo yihadista, dónde radica su especial peligrosidad, dónde y cómo combatirlo. ¿Se trata de un riesgo sólo para Occidente, que recibe directa y abiertamente las amenazas de los líderes y movimientos terroristas? ¿Los gobiernos y población de África Subsahariana están libres de la amenaza?

La principal característica común de los distintos grupos y redes que componen el terrorismo yihadista es que acuden a una misma ideología, el salafismo (⁹¹),

⁹¹ Nuevamente en auge desde el año 2001, el movimiento salafí surgió en la segunda mitad del siglo XIX de acuerdo con la doctrina de los pensadores reformistas Yamal Ed-Din Al-Afgani, Muhammad Abdu y Rashid Reda (base del fundamentalismo sunní moderno), que lucharon contra el atraso del Islam frente al colonialismo occidental.

que aunque distorsionada respecto a cómo fue formulada en sus orígenes a mediados del siglo XIX sirve de referente a los grupos yihadistas para justificar sus acciones. Igualmente resultan comunes los objetivos finales y globales prácticamente idénticos, que pueden ser perseguidos por sus seguidores integrados en múltiples grupos de naturaleza y composición muy diferentes y desde cualquier parte del mundo. También, como luego veremos, la utilización de la violencia como instrumento para alcanzar esos objetivos.

El salafismo yihadista, esencialmente pragmático, adapta a su conveniencia la corriente de pensamiento reformista surgida dentro del islam, y lo utiliza como referencia. Los diferentes movimientos y grupos ajustan este pensamiento a sus circunstancias y problemáticas particulares, y a las de las comunidades y Estados en que surgen, y acuden a él para justificar sus aspiraciones y sus acciones. En cualquier caso, el salafismo yihadista mantiene unos principios comunes a todas las corrientes que se identifican en él y que podrían resumirse en: la voluntad de restaurar la grandeza del islam en lo religioso y en lo político; la aspiración de reislamizar las sociedades y los Estados musulmanes en la

Tras la Primera Guerra Mundial y la anulación del Califato Otomano, la división del Imperio Otomano en nuevos estados nacionales, y el surgimiento del nacionalismo panárabe, apareció una nueva dimensión política en esta corriente que encontró su expresión en la doctrina y en la obra de Hasan Al-Banna, fundador de los Hermanos Musulmanes en Egipto.

ortodoxia; la voluntad de lograr la unión de todos los musulmanes y de extender el islam por todo el mundo (⁹²).

El problema se presenta desde el momento en que, el salafismo yihadista actual, que es fundamentalmente pragmático y busca de forma selectiva justificar sus acciones acudiendo al salafismo reformista del siglo XIX (cuyo concepto desde entonces ha ido transformándose), contempla y recoge la legitimidad y la obligación de sus seguidores de emplear la violencia como instrumento imprescindible para alcanzar sus objetivos. Y aunque desde los inicios del yihadismo el concepto del empleo de la violencia haya sido entendido de distinto modo: unos lo consideraron únicamente como medio de defensa de la tierra del Islam y limitaron su empleo a determinados lugares o contra fuerzas ocupantes, mientras otros la utilizaron como medio para

⁹² No siendo el estudio teórico del islamismo radical el objeto del presente trabajo, resulta sin embargo necesario hacer brevemente mención al pensamiento del egipcio Sayyid Qutb, como uno de los referentes ideológicos, sin ser en absoluto el único, de los yihadistas actuales. En su libro “*Maalim fi-t-tariq*” (“Señales en el camino”), escrito en 1964, Qutb expone las bases de lo que habrá de ser el nuevo Estado Islámico. Señala también los pasos a seguir para alcanzarlo. Este libro, constituye un valioso documento, desde el punto de vista teórico, para entender el extremismo islámico, siendo una de las principales fuentes de la que bebieron la mayoría de los grupos yihadistas surgidos en las décadas de los 70 y 80 e inspiración también de los actuales. De las distintas interpretaciones de las ideas de Qutb (ambiguas pese a la claridad con la que escribe), que ya entonces comienza a hablar de la *yihad*, surgieron diversas tendencias islamistas que se inspiran en este heterodoxo para justificar su decisión de derrocar a los regímenes de sus propios países.

Ya en la década de los 60, Qutb habla en su obra de que la civilización occidental carece de valores y se encuentra en decadencia para ejercer la autoridad; valores y autoridad que, afirma, sí posee el Islam, aunque en progreso material esté en desventaja respecto a Occidente. Bajo esta premisa de que el Islam sí reúne valores para ejercer la autoridad y para gobernar, y que los sistemas nacionales o agrupaciones regionales de Occidente ya no pueden ofrecerlos, otorga al Islam la cualidad de ser la solución política y moral desde el punto de vista ideológico. Esta obra, escrita hace ya 42 años posee hoy plena vigencia, aun existiendo otros pensadores anteriores y posteriores a Qutb en los que también se han venido inspirando los yihadistas. Su mensaje puede encontrarse hoy en día en el lenguaje radical de los grupos y movimientos que hoy, a principios del siglo XXI, preconizan el Islam político o, en otras palabras, el concepto de la “*Sharia* global”.

derrocar a los regímenes y gobernantes apóstatas de sus países, hoy, los partidarios de la *yihad* global, como Osama ben Laden, el egipcio Ayman Al-Zawahiri, Abu Qatada y otros propugnan el empleo de la violencia sin límites para defender al islam y derrotar al enemigo (en particular Estados Unidos y Occidente en general), y para alcanzar la unión de todos los musulmanes en el califato.

El empleo de la violencia para el yihadismo es por tanto global. La destrucción del enemigo se pretende total, sin concesiones y golpeándole allá donde se encuentre: en tierra del islam, en su propio suelo, o en cualquier otro lugar. Es por ello, por lo que no limitará sus objetivos, ni los espacios geográficos donde emplearla. Evidentemente, tampoco contempla limitaciones a la intensidad de la violencia, que podrá ser de tanta magnitud y causar tantos daños como les permitan los medios de destrucción a su alcance, como quedó demostrado en los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S) en Estados Unidos, del 11 de marzo de 2004 (11-M) en Madrid, o en Tanzania, Kenia, Indonesia o Londres. Con este tipo de acciones además, no sólo se pretende causar un gran daño, sino también incrementar la movilización de todos los musulmanes a favor de la causa y forzar al enemigo a realizar concesiones.

Su peligrosidad, por tanto, radica en su incuestionable voluntad de golpear, si obtiene los medios necesarios para ello, contra cualquier objetivo, pretendiendo el mayor daño posible sin límites morales, y en cualquier lugar del planeta donde exista, al menos, una minoría seguidora del islamismo radical dispuesta a actuar, y exista también un interés occidental o un gobierno “colaboracionista apóstata”.

Estos principios ideológicos y objetivos globales, no limitados a un determinado país o contra un enemigo localizado y concreto facilita enormemente el contagio de la ideología entre musulmanes de la más variada condición, raza, origen y nacionalidad, También facilita que entre los mismos salafistas, personas que inicialmente se encuentren comprometidas con grupos y asociaciones islámicas no violentas, puedan acabar dando el salto al

yihadismo, pasando a militar en células yihadistas o bien, sean reclutadas por estas redes en esos ambientes.

Los principios ideológicos del salafismo yihadista son además susceptibles de ser acogidos, adaptados y utilizados como justificación y bandera por grupos de musulmanes o minorías en cuyos países de origen o de acogida se viven situaciones de pobreza, injusticia social, opresión, invasión, marginación, o discriminación política o religiosa; circunstancias que se reúnen no sólo en el mundo musulmán sino también, si no todas, sí algunas de manera especialmente significativa, en África Subsahariana. Y así, se acude a estos principios para justificar o impulsar acciones terroristas contra objetivos como Estados Unidos, Europa y sus aliados, por haber invadido Irak y Afganistán, o por su presencia en tierra del islam, como en Yemen. O contra Israel por su ocupación de Gaza y Cisjordania. Pero también es posible la llamada a la rebelión contra los regímenes “apóstatas” y aliados de los infieles, como el mauritano, la monarquía saudí, o el régimen paquistaní; o legitimar la lucha armada y aniquilación de las minorías cristianas y no musulmanas de Indonesia, Filipinas, Sudán, o del norte de Nigeria, o movilizar contra sus gobiernos a las minorías musulmanas de Kenia o Suráfrica.

Probada su capacidad de extenderse en los ámbitos donde predomina el Islam radical en el mundo árabe y entre la población musulmana no árabe (como en Asia) resulta necesario prestar especial atención a su extensión y a su capacidad de arraigarse y nutrirse entre la población musulmana del África Subsahariana, como de hecho está sucediendo en el Sahel, en el este del continente, en Nigeria y también en la República de Suráfrica; país este último, donde los islamistas radicales, siendo una minoría, se caracterizan por su aproximación ideológica a las organizaciones extremistas de Oriente Medio. Estas poblaciones subsaharianas, con sus peculiaridades y con la interrelación de factores históricos, culturales, sociales, climáticos y étnicos particulares, que en principio, deberían hacerles menos permeables a esta ideología (y sobre todo a la atracción que ejercen las redes del terrorismo yihadista), está siendo ya objeto, sin embargo, de un alarmante aumento de la actividad islamista radical.

Extensión del extremismo islámico y presencia de grupos terroristas yihadistas en África Subsahariana

Los atentados de agosto de 1998 contra las Embajadas estadounidenses en Dar es Salam y Nairobi pusieron trágicamente de manifiesto que la introducción y actividad del terrorismo yihadista en el continente africano era ya un hecho, fruto de la paulatina expansión y asentamiento del islamismo radical en un continente en el que el mensaje yihadista había conseguido calar en determinadas zonas y población. Demostró también que el terrorismo yihadista golpearía contra intereses occidentales en cualquier parte del mundo y con la intención de causar el mayor daño posible, sin importarle las víctimas y los daños que pudiese causar entre la población nativa, musulmana o no, como ciertamente ocurrió en Kenia y Tanzania, donde aquélla fue la más afectada.

Desde comienzos de la pasada década de los años noventa, el islamismo radical ha venido experimentando ciertamente una expansión creciente, en especial en algunas zonas del continente africano, propiciada por diversos motivos y causas interrelacionadas, si bien en cada zona o país con sus especificidades. Su expansión se ha visto favorecida, en primer lugar, por las carencias económicas y sociales, en muchos casos extremas, que sufren la mayoría de los países africanos, y por la consecuente agitación sociopolítica que la falta de soluciones origina entre las poblaciones. La corrupción omnipresente, la incapacidad de los regímenes africanos para ofrecer soluciones a la miseria en la que viven sus pueblos y la debilidad de los propios regímenes a la hora de controlar la infiltración y las actividades de los radicales facilitan la extensión del extremismo islámico. La situación es aprovechada primero, por organizaciones islamistas que capitalizan las reivindicaciones de las poblaciones, señalan al enemigo causante de sus males (⁹³), ejemplifican la resistencia de los pueblos mártires (como Palestina, Irak o Afganistán) y se ofrecen como solución y como alternativa al poder establecido, dando prioridad

⁹³ En primer lugar sus propios gobernantes corruptos y, en todo caso, los países occidentales e imperialistas.

a los objetivos genéricos de la *Yihad* ⁽⁹⁴⁾ incluso antes que a las propias aspiraciones locales. Esta situación también es explotada por las organizaciones humanitarias islámicas que, atribuyéndose actuar en nombre del islam y bajo el mecenazgo de personas, grupos o países determinados a difundir su islam radical y aumentar su influencia, proporcionan servicios en los ámbitos de la educación (campo en el que la labor de adoctrinamiento desde la infancia es constante), la sanidad, la asistencia social y la cultura, consiguiendo, de este modo, atraerse a unas poblaciones desesperadas y sin perspectivas.

El problema surge en el momento en que, tanto los grupos más politizados y radicales, como algunas de estas organizaciones caritativas y escuelas coránicas financiadas por personas o países determinados a desplegar su influencia sobre las comunidades musulmanas, fomentan los objetivos y métodos de quienes les proporcionan financiación, llegando a propugnar la desestabilización de sus regímenes y la *yihad* global.

Siendo diversos los factores particulares que, en cada zona o país de África, favorecen que entre las poblaciones musulmanas cale el mensaje del islamismo radical, también los cambios políticos que se han producido durante los últimos años en algunos países de la región han sido aprovechados para incrementar la actividad islamista en África Subsahariana. Los espacios pluralismo político y desarrollo de la democracia conseguidos en algunos países africanos han sido utilizados por grupos islámicos radicales para actuar abiertamente y con una mayor intensidad dentro de un marco legal. La posibilidad abierta para su integración en los sistemas políticos es en ocasiones empleada para acceder a la recepción de ayuda económica y

⁹⁴ Según instrucciones enviadas por el líder de *Al-Qaida* en Iraq, Abu Musab al-Zarqawi, al Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) y a otros grupos magrebíes estos deben dar prioridad a los objetivos genéricos del “frente islámico mundial para la *Yihad* contra los judíos y los cruzados”, antes que a los propios objetivos locales de cada grupo.

material desde el exterior y para ocultar actividades ilegales bajo la apariencia de una labor legítima.

La actividad islámica radical en África Subsahariana posee, no obstante, unos objetivos y características propias y se manifiesta de manera diferente, según la zona o país. Las aspiraciones a instituir la *sharí*a y a transformar los países africanos en repúblicas islámicas encuentran eco especialmente en sectores de la población saheliana y de Nigeria, Senegal, Tanzania, Etiopía y Somalia. Las tentativas para desestabilizar el *establishment* ortodoxo tradicional tiene acogida en países, tanto de mayoría musulmana, como no musulmana, y se manifiestan principalmente en Nigeria, Senegal, Tanzania y Kenia. Por otra parte, en aquéllos países donde los musulmanes son minoría, como en Kenia, Costa de Marfil, Zambia y en la República de Suráfrica, las aspiraciones se dirigen a obtener un peso social y político superior, y así son crecientes las demandas de igualdad y de aumentar su representación en los gobiernos e instituciones. Asimismo, también es característica en África la manipulación de la agitación social realizada por los grupos islamistas radicales, justificada en un sentimiento de discriminación y exclusión de los musulmanes. En lugares como Tanzania, Senegal, Kenia, Nigeria y Suráfrica esta agitación social ha dado lugar a disturbios y situaciones de gran violencia en distintos momentos y por distintos motivos. Finalmente, resulta preocupante la tendencia actual de los grupos yihadistas a reclutar activistas subsaharianos, para ser entrenados y enviados posteriormente a otros lugares a cometer atentados.

Presencia y actividad del islamismo radical y de grupos yihadista en África Subsahariana por zonas

Sin pretender en absoluto realizar un estudio completo y exhaustivo del islamismo radical y de los grupos yihadistas existentes en África Subsahariana, sí ha de realizarse, al menos, una descripción de los principales focos existentes en el continente, que por su propia entidad se constituyen en amenaza para la seguridad o estabilidad de la zona o resultan potencialmente peligrosos para la seguridad de los españoles o de los intereses de España.

La región del Sahel

Mali, Níger, Chad y Mauritania (país incluido aquí para este caso, aunque sea más propio considerarlo país magrebí), se encuentran entre los más pobres del mundo y se enfrentan a grandes retos de desarrollo con profundos problemas de gobierno, seguridad y control de sus fronteras. Tratándose de un vasto territorio, con baja densidad de población y gran carencia de medios de comunicación, donde los ejércitos pobremente equipados tienen grandes dificultades para vigilar los territorios bajo su control, en esta región de África el tráfico de armas, de drogas y la libre circulación de criminales han sido un hecho durante décadas. El incremento de actividad islamista en estos países de mayoría musulmana es una realidad. La población de esta región, al igual que está ocurriendo en otros países musulmanes, manifiesta una oposición creciente hacia Occidente y en especial hacia Estados Unidos.; lo que favorece el incremento del proselitismo fundamentalista.

Entre las causas de este aumento de la actividad islamista en la región del Sahel confluyen factores de distinta índole:

- Geográficos: son países con largas fronteras comunes y con grandes zonas desérticas sin control, lo que convierte a esta región en un refugio de traficantes de armas, personas y drogas; tráficos ilícitos que utilizan los grupos terroristas como fuente de financiación.
- Presencia de extremismo religioso: el islam aparece en estos países como representante de las minorías oprimidas por élites corruptas y apóstatas incapaces de ofrecer soluciones a la miseria en que viven sus pueblos, entre los más pobres del mundo. Estas minorías son reclutadas como *muyahidin*.
- Inestabilidad política unida a crisis económicas y sociales en todos estos países.
- Ausencia de gobiernos centrales fuertes, incapaces de controlar sus fronteras y hostiles ante la presencia occidental.

El principal grupo terrorista identificado y operativo en la región del Sahel es el GSPC, creado en Argelia a finales de 1998 como una escisión del Grupo

Islámico Armado (GIA) y que ya en su primer comunicado titulado “El Grupo Misericordioso”, emitido el 24 de abril de 1999, informaba de la continuación en el rumbo de la primera *yihad*, y de los objetivos y del nombre del Grupo. Inicialmente el GSPC se especializó en atacar objetivos internos en Argelia ⁽⁹⁵⁾, pero no contra la población musulmana del país (a diferencia del GIA). No obstante, las empresas occidentales y sobre todo su personal, también se fijaron como objetivos. Encuadrado dentro del salafismo, el GSPC definió su objetivo de “combatir el régimen argelino apóstata e ilegal”, como mencionan expresamente sus estatutos. Considera también el combate contra los impíos, como la primera prioridad, antes que la lucha contra los infieles. En sus estatutos también se menciona claramente que no acepta la tregua, reconciliación o acuerdo alguno con el régimen argelino.

Lejos de limitar sus objetivos al territorio argelino, ya antes de los atentados del 11-S, una facción independiente de este grupo ⁽⁹⁶⁾ realizó actuaciones en una amplia zona del sur de Argelia, norte de Mali, Mauritania y Níger, llevando a cabo operaciones armadas en contra del ejército argelino. También, otro segmento del GSPC se introdujo en la región, siendo el autor del secuestro de 32 turistas occidentales en el desierto de Argelia, en febrero de 2003, y amenazando la celebración del *rally* Barcelona-Dakar de 2004.

Para eludir la represión del Ejército argelino, los líderes del GSPC consideraron la posibilidad de reorganizar la guerrilla en el Este y sobre todo en el Sur del país, buscando zonas en las inmensidades desérticas del Sahel, donde replegarse y acoger discretamente a pequeños grupos de *muyahidín*. La franja saheliana se presentaba así, como un inmenso potencial para la estrategia del GSPC a medio y largo plazo.

Tras el ataque a un destacamento militar de Al Mreyti, al noreste de Mauritania, en junio de 2005, en el que se produjeron al menos 15 bajas del Ejército mauritano, el GSPC emitió un comunicado en el que, además de atribuirse la

⁹⁵ A las Fuerzas de Seguridad del Estado, a los órganos de la Administración y a objetivos de interés económico.

⁹⁶ Liderada por Mokhtar Ben Mokhtar.

autoría, se presentaba como grupo defensor de la *umma* frente a los gobiernos “satélites de los infieles”, en un claro intento de regionalizar sus actividades. Este asalto suponía además un cambio en la estrategia operativa, extendiendo abiertamente sus objetivos más allá del territorio nacional de Argelia y englobándose en los postulados de la *yihad* internacional.

Hoy el GSPC, como grupo terrorista mejor organizado de Argelia y de toda la región del Sahel, asume la presencia de Al Qaeda en el norte de África. Se constituye además en el grupo líder de una superestructura yihadista unificada en la región (Tanzim Al Qaida fi bilad Al Berber).

Otros grupos, como el Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL), también se ha ido desplazando hacia el Sahel, dando nuevas pruebas de que este extenso territorio está comenzando ser utilizado para el entrenamiento de elementos islamistas radicales, incluso reclutados en países europeos. Los contactos cada vez más frecuentes entre elementos extranjeros vinculados a la *yihad* internacional, el GSPC, GICL y la posible presencia de miembros de Al Qaeda, confirman la tendencia a convertir el Sahel en territorio de crecimiento de la actividad islamista, en la medida en que tanto los grupos extremistas locales como los grupos vinculados a la *yihad* global buscan aliados y combatientes para llevar a cabo sus acciones. Las tierras fronterizas con escaso o ningún control gubernamental constituyen un refugio y un lugar adecuado para el reclutamiento y entrenamiento de grupos terroristas. De momento, el GSPC actúa en la zona con relativa libertad, eludiendo la acción de las autoridades y consiguiendo financiación mediante el tráfico de armas y drogas, especialmente en las fronteras de Mali y Níger.

La Iniciativa Pan-Sahel (IPS) impulsada por el Departamento de Estado norteamericano en enero de 2004, para luchar contra la amenaza del terrorismo en esta región, intenta establecer un corredor de seguridad en la zona, proporcionando asistencia y formación a los gobiernos de estos países a fin de mejorar la seguridad en sus fronteras en la lucha contra el terrorismo. Al mismo tiempo promueve la colaboración entre los Servicios de Inteligencia y Seguridad de los países de la zona en la lucha contra el terrorismo. Aunque es

pronto para valorar resultados, supone ciertamente un primer y decidido paso hacia la necesaria cooperación entre los países de la zona en el ámbito antiterrorista.

El Cuerno de África, África Oriental y Sudán

Desde la década de los años noventa hasta nuestros días se ha intensificado notablemente la actividad islamista radical en el Cuerno de África, aprovechando las condiciones idóneas existentes en la mayoría de estos países como lugar de reclutamiento y refugio de los grupos extremistas. La existencia de poblaciones musulmanas sin arraigo, la permeabilidad de las extensas fronteras, la debilidad de los gobiernos, la incapacidad de las fuerzas de seguridad para enfrentarse a estos grupos, por un lado y, la agitación social y el sentimiento de discriminación de las minorías musulmanas, por otro, propician el calado ideológico entre la población, facilitan sus labores de reclutamiento y su libertad de movimientos. Aunque no es posible cuantificar el alcance de las redes terroristas yihadistas existentes en la región, la trágicas acciones llevadas a cabo por Al Qaeda en África Oriental demuestran su capacidad para planear y ejecutar atentados de envergadura ⁽⁹⁷⁾.

De entre todos los países de la zona, Somalia es el país que ofrece más atractivos para los extremistas islámicos y también para los grupos yihadistas que encuentran allí facilidades para actuar y reclutar activistas. En este país no existe un gobierno efectivo desde inicios de los años noventa, salvo en Somaliland, en el norte del país, donde al menos subsisten unas rudimentarias aunque poco eficaces estructuras de Gobierno y de Fuerzas de Seguridad. El resto del territorio, fragmentado y controlado por los distintos clanes, señores de la guerra y jefes tribales, se rige por sus propias leyes y tribunales de la *sharía*. En este contexto, la influencia extremista gana cada día terreno especialmente en Mogadiscio.

⁹⁷ Los llevados a cabo contra las embajadas de EE.UU en Kenia y Tanzania, en agosto de 1998, causaron la muerte a cerca de trescientas personas y otras cinco mil resultaron heridas. También los dirigidos contra el Hotel Paradiso de Mombasa (Kenia), donde murieron 12 personas, o en el intento fallido de derribar un avión comercial israelí con 271 pasajeros a bordo, mediante el lanzamiento de un misil, en noviembre del año 2002.

Al Qaeda y *Al Ittihad Al Islamiya* (AIAI) (la Unión Islámica) son los dos principales grupos yihadistas instalados en Somalia, cuyo territorio utilizan también, como base, otros grupos que actúan y se desenvuelven en la región y fuera de ella, como en Irak y Europa. Terroristas involucrados en el fallido atentado del 21 de julio de 2005 (21-J) en Londres, provenían originariamente de Etiopía, Eritrea y Somalia. Tanto la red de Al Qaeda en África Oriental, como AIAI mantienen entre sus objetivos el ataque a los intereses occidentales, aunque su estrategia difiera. Para AIAI, de momento, su objetivo principal es la creación de un único Estado islámico en Somalia, por lo que dirigen sus actividades violentas contra objetivos internos, como el primer ministro del Gobierno Federal de Transición, contra el que atentaron en el verano de 2005. No obstante, una de sus facciones (la facción yihadista) se ha definido ya partidaria de la *yihad* global de Al Qaeda, de la que espera recibir apoyo para atacar intereses occidentales.

En cuanto a otro riesgo para la seguridad en Somalia, la piratería en aguas somalíes contra buques de pasajeros y mercantes occidentales poseen hasta ahora motivaciones criminales, sin que de momento puedan ser vinculados con las redes terroristas islámicas.

En lo que respecta a Kenia, la amplia presencia occidental con la que cuenta, sigue siendo el objetivo preferente de los terroristas de Al Qaeda, en esta zona de África Oriental. La pretensión de los yihadistas es la de causar el mayor daño posible a las vidas, propiedades e intereses occidentales instalados en este país. Los mencionados atentados de 1998 y 2002 en Kenia y Tanzania mostraron, además de que eran capaces de actuar contra varios objetivos, en distintos lugares de forma simultánea, cuáles serían estos: las embajadas, vuelos, hoteles y las áreas residenciales utilizadas por occidentales. Además se puso de manifiesto que, para llevar a cabo sus ataques, Al Qaeda se estaba nutriendo de activistas en Somalia y en la propia Kenia (⁹⁸).

⁹⁸ En Kenia, sólo entre un 10 y un 20% de sus 32 millones de habitantes son musulmanes, pero la llamada internacional a la *yihad* está ganando adeptos y la guerra contra el terrorismo es percibida como una guerra contra el Islam.

En cuanto a Tanzania, al menos una tercera parte sus aproximadamente 34,5 millones de habitantes son musulmanes localizados en las provincias costeras. A diferencia de los kenianos están más integrados en el Gobierno y Administración. Aunque muchos de ellos tienen sentimientos negativos hacia Estados Unidos, hasta ahora no los han manifestado mediante la utilización de la violencia. Pese a no haberse repetido nuevas acciones terroristas desde el año 1998, Tanzania puede seguir considerándose lugar en el que los terroristas yihadistas puedan volver a intentar nuevos atentados contra intereses occidentales ya que, en este país, los extremistas pasan desapercibidos entre la comunidades musulmanas y en las ciudades donde el ambiente multiétnico es muy acentuado. Al igual que en Kenia, las llamadas a la *yihad*, los mensajes salafistas y los sentimientos antiamericanos están calando cada día más en sectores de la población musulmana. No obstante, el principal riesgo de atentados terroristas en Tanzania, en la actualidad, no proviene de los yihadistas sino que es consecuencia de la situación de la región de los Grandes Lagos y del independentismo existente en las islas de Zanzíbar y Pemba, donde el grupo islámico separatista (*uamsho*) protagonizó una campaña de atentados contra funcionarios del Estado en el año 2004. En cualquier caso, Tanzania realiza grandes esfuerzos en su lucha contra el terrorismo, para lo que ha modificado su legislación en este terreno, efectúa un continuado control sobre las organizaciones extremistas islamistas y coopera en materia contraterrorista con los países vecinos.

En cuanto a Yibuti, el riesgo de ser objeto de acciones terroristas por grupos yihadistas también es alto dada la existencia de crecientes intereses occidentales que podrían ser elegidos como objetivo. El AIAI tiene entre sus objetivos el ataque a intereses norteamericanos, como la base militar Camp Lemonier. España cuenta también con presencia en la zona, por lo que el riesgo también la alcanza. Al respecto de Etiopía y Eritrea, no existen actualmente riesgos especiales para los intereses occidentales al no existir, de momento, grupos yihadistas, ni extremistas islámicos significativos.

Sudán, país que fue utilizado como base y refugio por Osama ben Laden ⁽⁹⁹⁾ durante la primera mitad de los años noventa, y por otras muchas organizaciones fundamentalistas y terroristas, sigue reuniendo condiciones apropiadas para ser utilizado como lugar de refugio de islamistas radicales huidos de los países vecinos, como lugar de tránsito y entrenamiento de yihadistas en su camino hacia Irak desde el África Oriental, y como punto de exportación del radicalismo. La necesidad de Sudán de mejorar sus relaciones con Estados Unidos con la comunidad internacional y con sus vecinos, desvinculándose de los ataques terroristas del 11-S, e intentando ofrecer una imagen de moderación, puede propiciar cierta disminución en las facilidades que encuentran los extremistas islámicos en el país. No obstante se le presenta el dilema entre ceder ante las presiones externas y ante la necesidad de mejorar su imagen y posición internacional, cooperando plenamente contra el terrorismo, u optar por mantener las posiciones del pasado concediendo facilidades a grupos islamistas radicales.

En general los países del África Oriental están adoptando medidas preventivas para hacer frente al terrorismo, adaptando su legislación y admitiendo asistencia y cooperación internacional en la materia. Kenia, Uganda, Etiopía y Suráfrica, junto con Argelia, serían actualmente los países africanos más decididos y mejor preparados para luchar contra la amenaza. Por su parte, Kenia, Tanzania y Uganda realizaron el ejercicio conjunto *Trend Marker* en el año 2005, coordinando a los distintos cuerpos implicados en la lucha contraterrorista de estos países en los ámbitos de la información, prevención y represión. Sin embargo, la debilidad de los gobiernos, su necesidad de hacer frente a otros asuntos internos más acuciantes, su falta de recursos económicos o su frágil estabilidad y cohesión hacen temer que los esfuerzos emprendidos no arrojen resultados sino a más largo plazo.

Islamismo radical en África Central, Occidental y Austral

⁹⁹ Osama Ben Laden fue expulsado de Sudán en 1996.

En general, el islamismo radical no plantea una amenaza grave a corto plazo para los regímenes del África Central y Occidental, donde que las comunidades musulmanas locales, salvo en Nigeria, son minoría y en algunos casos marginales. Precisamente Nigeria, sí posee una problemática particular y preocupante. Por otro lado, la anarquía política, social y económica de países como la República Democrática del Congo o el creciente sentimiento antioccidental y antiamericano extendido entre algunas comunidades musulmanas de la zona o también los vínculos establecidos por Irán, Sudán y Arabia Saudí entre esas mismas comunidades, hacia las que tratan de difundir su ideología islámica, favorece la radicalización de esas poblaciones y las actividades de los grupos extremistas.

El caso de Nigeria

Desde hace varios años y en especial desde el año 2004, el islamismo en Nigeria viene experimentando un rápido y continuo crecimiento, expansión y radicalización, principalmente en los Estados del Norte, donde los musulmanes son mayoría, y entre la juventud musulmana de las ciudades (¹⁰⁰). Su auge se manifiesta de modo claro en su creciente participación islamista en las cuestiones políticas, en la multiplicación de la violencia y en la sucesión de conflictos interreligiosos con las minorías cristianas que habitan en el Norte, y que se saldan con miles de víctimas.

Como en el resto del continente las causas de esta expansión son numerosas y complejas, aunque especialmente en el caso de Nigeria, como país más poblado y heterogéneo de África (¹⁰¹), confluyen factores de todo tipo, como religiosos, políticos, socioeconómicos, étnicos, geográficos, o influidos desde el exterior, y con la peculiaridad de la decidida voluntad y actividad de los movimientos islamistas asentados principalmente en el Norte, para extender e

¹⁰⁰ En su comunicado del 11.02.2004 Osama Ben Laden calificaba a Nigeria como “uno de los países más preparados para la *yihad*”.

¹⁰¹ Nigeria es el país mas poblado de África, con 128 millones de habitantes pertenecientes a 250 etnias, cuya edad media es de 18 años. Los musulmanes representan el 50% de la población, seguido de los cristianos y animistas con el 40 y 10% respectivamente. La República Federal engloba 36 Estados, de los cuales 12, en el Norte del pais, restablecieron la *sharia* entre 1999 y 2002.

imponer sus principios religiosos también en los Estados cristianos y animistas del Sur. También es una particularidad del islamismo en Nigeria, la utilización sistemática del desorden civil como instrumento para promover sus reivindicaciones políticas, normalmente relacionadas con sus aspiraciones de extender la aplicación de sus principios religiosos al conjunto de los Estados Federales donde son mayoría. Existe además entre los musulmanes nigerianos un acentuado sentimiento de desposeimiento y de injusticia respecto a los cristianos y animistas, especialmente desde que el presidente Obasanjo apartase del poder a los notables del Norte, tras su llegada al poder en el año 1999, pese a haber recibido el apoyo masivo de esas poblaciones y con motivo de la redistribución de los recursos de la renta petrolera, de la que no se vieron favorecidos.

De este modo, los líderes musulmanes del Norte, ante la ausencia de perspectivas económicas y ante el deterioro social de la población más joven de esa zona del país, donde el aumento del paro, alcoholismo, drogadicción, prostitución y emigración ha ido en aumento, y ante la necesidad de consolidar su autoridad, han ido alejándose paulatinamente de las cofradías sufíes tradicionales en Nigeria, para radicalizarse. Las soluciones ofrecidas, como dar entrada a las organizaciones de beneficencia (financiadas e influidas desde el exterior) o la justicia rápida, mediante la instauración de los tribunales de la *sharía* han aumentado la influencia de los islamistas y la extensión de sus ideas, especialmente en entre la juventud, que protagoniza habituales manifestaciones y actos violentos, normalmente contra los cristianos.

Del mismo modo que en aquellos otros lugares de África y del mundo en donde se extiende con rapidez el extremismo islamista, existe en Nigeria un acentuado sentimiento antioccidental, alimentado también por los clérigos radicales y desde el exterior. Su mensaje presenta la “guerra de Occidente contra el terrorismo”, como guerra de Occidente contra el islam.

Pese a la represión ejercida por las fuerzas federales de seguridad desde hace varios años, las manifestaciones de violencia se han venido multiplicando desde el año 2004 degenerando habitualmente en conflictos interreligiosos en

los Estados del Norte. La policía nigeriana carente de medios y capacitación suficiente para atender todos los focos de inseguridad del país (¹⁰²) se ven desbordadas debiendo de acudir a las Fuerzas Armadas para imponer el orden público. Éstas, compuestas por cerca de 90.000 efectivos, muchos de ellos desplegados en misiones internacionales, también se muestran insuficientes para asegurar el orden.

Aunque existen numerosos grupos islámicos en Nigeria, podrían señalarse los siguientes:

- La Hermandad Musulmana Nigeriana (*Muslim Brotherhood*), dividido en dos tendencias, una suní y otra chií (Los Hermanos de la Oración y la Hégira) particularmente violenta en sus enfrentamientos contra las fuerzas de seguridad.
- Los talibán, instalados en los estados de Yobe, Kano y Borno se nutren de jóvenes formados en las escuelas y universidades coránicas. Luchan por la instauración de un Estado islámico puro inspirado en la *sharía*.
- El movimiento Izala o la *Jamaatu izalat al-bid'ah wa iqamat al Sunnah* (“los que rechazan la innovación y quieren instaurar la sunna”) es una secta suní fundada en el año 1978, extendida en los Estados del Norte, donde podría contar con unos 10 millones de fieles. Secta muy integrista que exhibe un mensaje particularmente violento, incluso hacia otros musulmanes más moderados. Se cree que este grupo mantiene campos de entrenamiento

¹⁰² Además de los problemas originados por el islamismo radical, la seguridad de Nigeria se ve azotada por otros importantes conflictos internos, de los que podrían destacarse, por su gravedad, la violencia interétnica en el delta del Níger que estalla entre unas comunidades contra otras por disputas relativas al uso de la tierra, pesca o reparto de subsidios, aunque en el fondo subyace una lucha por el control de los tráfico de droga, petróleo y prostitución, en los que la comunidad Ijaw, está habitualmente implicada. En segundo lugar existe una profunda inseguridad a causa de la delincuencia común, especialmente en Lagos. En tercer lugar también existe un alto riesgo para los ciudadanos occidentales, que son objeto de secuestros por parte de los grupos armados del Delta del Níger para obtener compensaciones económicas de las petroleras y de las autoridades nigerianas. En estos actos los Ijaw son también particularmente activos y violentos y amenazan, además, con destruir las explotaciones.

cerca de la frontera con Camerún, donde se entrenarían y adoctrinarían yihadistas de distintas nacionalidades africanas (como maliense, nigerina, camerunesa).

– El GSPC, grupo yihadista argelino (referenciado anteriormente) tiene en Nigeria un lugar de reclutamiento de activistas que acaban uniéndose a las filas del GSPC en la región del Sahel.

Finalmente, el islamismo radical y terrorismo yihadista en el sur del continente, no pueden considerarse de momento como amenaza decisiva para la estabilidad de la zona ni de sus gobiernos, principalmente a causa de que los musulmanes son población minoritaria en la mayor parte de los países y a la eficacia de las Fuerzas de Seguridad surafricanas. Sin embargo, la República de Suráfrica constituye un caso particular dado el activismo de los islamistas radicales en el país y su influencia creciente entre la comunidad musulmana. De hecho, estos se caracterizan por su cercanía ideológica a las organizaciones extremistas de Oriente Medio, por el empleo de la violencia en sus protestas y por su animadversión hacia Estados Unidos y Occidente. En todo caso Suráfrica constituye un lugar atractivo para el reclutamiento de yihadistas por parte de la red de Al Qaeda, para su utilización como base logística y también como territorio en el que actuar contra objetivos locales y occidentales.

El papel de los Servicios de Inteligencia

A la amenaza real y global del terrorismo se enfrentan decididamente los Estados con todos los medios a su alcance y, con especial determinación y empeño los Servicios de Inteligencia y Seguridad, que incluyen su combate entre sus máximas prioridades. En su tarea, los Servicios de Inteligencia dedican sus medios a obtener un profundo conocimiento del fenómeno islamista, al dominio de sus causas, sus raíces, y de sus variantes ideológicas, a la detección de sus objetivos y acciones y, también de un modo especial y prioritario, a la identificación, detección y neutralización de aquellos grupos, células y activistas que nos consideran sus objetivos de actuación, ya se

encuentren en nuestro propio territorio, en países cercanos, allá donde residan compatriotas, existan intereses nacionales o en cualquier otro lugar del planeta.

Para la acción contra el terrorismo yihadista, los gobiernos occidentales, y el español en particular, han dedicado y dedican todos los esfuerzos, dotando a sus Fuerzas de Seguridad e Inteligencia de todos aquellos medios legales, humanos, técnicos y presupuestarios necesarios para prevenir, neutralizar y evitar la amenaza terrorista. Igualmente, consciente de que el riesgo excede del ámbito local o territorial, y de que la amenaza debe ser combatida desde una perspectiva global y combinada, empeña decididos esfuerzos en impulsar la cooperación y coordinación internacional entre los Estados más directamente amenazados, y también, de un modo especial, con aquéllos otros en donde los grupos radicales se nutren de activistas, se refugian, entrenan, financian o se instalan para exportar desde allí sus acciones.

En el caso concreto de los Servicios de Inteligencia españoles, el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) (y sus predecesores) viene dedicando su atención desde hace décadas a la lucha contra el terrorismo, llegando a contar con una gran experiencia y logros en la lucha contra el terrorismo nacional. También desde hace años, el CNI es consciente de la amenaza que supone el terrorismo yihadista, la fija como una de sus principales prioridades y la dedica sus principales medios humanos y materiales. La labor del CNI en materia antiterrorista es la de proporcionar información y análisis al Gobierno que sirvan para la toma de decisiones en materia antiterrorista y suministrar información útil a las Fuerzas de Seguridad del Estado que habrán de encargarse de la detención de las personas integrantes de células y grupos terroristas o de apoyo a los mismos. Esta labor de los Servicios de Inteligencia va más allá del ámbito territorial, detectando y localizando el riesgo allá donde resida; esto es, obteniendo información sobre aquéllos grupos y personas que tienen como objetivo ejecutar acciones terroristas en España, o contra ciudadanos e intereses españoles en el extranjero, contra los nacionales de la Unión Europea y de los países aliados y occidentales, o contra cualquier otro objetivo.

Con esta finalidad, la acción de los Servicios de Inteligencia se orienta en varios frentes de modo interrelacionado y coordinado. El primero de ellos, es el relativo al conocimiento profundo del fenómeno islamista, de su ideología, de su modo de proceder, de la influencia que recibe y que irradia, de sus grupos, movimientos y líderes y de su evolución, tanto en nuestro territorio como en aquellos lugares donde está instalado. Es, en definitiva, la obtención de un conocimiento profundo del extremismo islámico o del “preterrorismo”. En segundo lugar, la actividad del CNI se dirige a la localización de los grupos y células terroristas o de apoyo que puedan existir en España, con la finalidad de su detención desarticulación y total neutralización, en coordinación con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Finalmente, los Servicios de Inteligencia efectúan el seguimiento del yihadismo internacional, allá donde está localizado, donde existen focos de riesgo, identificando los grupos y movimientos entre cuyos objetivos se encuentre la actuación contra personas o intereses españoles en el exterior.

Con respecto al continente africano, tanto por cercanía, como por la entidad de la presencia española en el norte de África, la atención prioritaria ha de estar fijada necesariamente sobre los grupos y movimientos instalados en el Magreb. No obstante, cada día más, resultan de atención preferente las zonas del Sahel, como lugar de refugio, reclutamiento, apoyo logístico y tránsito de yihadistas hacia Europa, y el Cuerno de África y África Oriental, cuyos países son utilizados como lugares igualmente de reclutamiento, entrenamiento, acción y origen de activistas, pero también donde existe presencia e intereses españoles y occidentales susceptibles de ser objeto de acciones terroristas. Finalmente, el África Occidental y especialmente Nigeria, donde la rápida radicalización de los grupos islamistas y la especial violencia en que se manifiesta, convierten a este país y en particular a determinadas zonas del norte del país, en semillero de yihadistas y en lugar de tránsito de activistas hacia en norte del continente, y en última instancia hacia Europa. En la atención que se presta al continente africano, merecen también ser objeto de seguimiento los movimientos islamistas radicales existentes en Suráfrica, cuya radicalización y extensión también resultan preocupantes.

En esta labor de detección e identificación de riesgos para su neutralización, resulta absolutamente indispensable la coordinación de los organismos de la Administración y del Estado español en el exterior, resultando valiosísima la acción conjunta con unos mismos fines comunes, aunque cada uno en sus propios ámbitos, del Servicio de Inteligencia, la Diplomacia y las Agregadurías de Defensa e Interior de las Embajadas españolas.

Del mismo modo, resulta imprescindible la cooperación en materia de información, prevención y actuación con los Servicios y Fuerzas de Seguridad locales, en su gran mayoría escasamente concienciados, preparados y a menudo carentes de los medios suficientes para combatir con efectividad a los grupos radicales o para impedir la infiltración de yihadistas en sus territorios.

Con estas naciones habrán de promoverse acuerdos bilaterales y multilaterales de cooperación en materia antiterrorista. Resultará prioritario el apoyo a los Estados del Sahel, África Oriental, Occidental y Austral en su propia seguridad, en su acción contraterrorista y en el control de sus fronteras, de modo que alcancen el objetivo de resultar menos permeables y consigan evitar la infiltración de las corrientes y activistas yihadista en sus territorios.

CAPÍTULO CUARTO

COOPERACIÓN EN MATERIA DE DEFENSA

COOPERACIÓN EN MATERIA DE DEFENSA

Por Jacinto Romero Peña

Situación actual

España es una nación que, desde el punto de vista geográfico, podemos definir como europea y africana, continental y marítima. Esta afirmación, cierta en sentido estricto, sorprendería seguramente a la gran mayoría de españoles, que ni siquiera se plantean la consideración del término “africana”, dado lo aplastante del componente europeo en la ubicación de sus espacios de soberanía. Además, con alta probabilidad, también se cree polémica si la estudiamos desde un prisma comparativo en cuanto a más europea que africana, o más continental que marítima. No obstante, parece cierto que en el mundo de hoy, definido hasta la saciedad en los últimos años como globalizado, un posible debate en estos términos sería tan vacío como absurdo. Todas las componentes enunciadas entran en la definición y, por tanto, todas deben ser tratadas en su justa medida.

Respecto a África en general, y a la porción Subsahariana en particular, encontramos a lo largo de la historia una extraña paradoja consistente en la escasa proyección que España ha tenido hacia el continente africano, a pesar de que la península Ibérica ejerza como puente natural entre Europa y este espacio geográfico tan amplio.

La preferencia estratégica española asumida tras la unificación territorial peninsular en el año 1492, le llevó a otras zonas mucho más alejadas. De hecho, el Tratado de Tordesillas, firmado con Portugal dos años más tarde, nos excluía de gran parte del continente africano (¹⁰³), aunque ya en él se atisbase

¹⁰³ Firmado el 7 de junio de 1494. Los territorios situados hasta las 270 millas al oeste de Cabo Verde quedaban reservados para Portugal, así como el derecho de conquista del reino de Fez, mientras que se afirmaba que los reinos de Tremecén, Argel, Bugía y Túnez quedaban dentro

por parte española el claro deseo de cumplir con algunas de las tendencias geopolíticas que parecen perennes, como el control de las costas opuestas, o la obtención de zonas avanzadas, lo que llevó a España a ejercer su soberanía sobre pequeños espacios del norte de África, amén de completar la correspondiente sobre el archipiélago Canario.

No obstante, prácticamente unas décadas después, la situación de España en África era idéntica a la actual en cuanto a espacios de soberanía, habiendo cristalizado la preferencia por aquellos situados más allá del límite de Tordesillas, tanto en América como en Asia. Dos siglos después, nuestra nación comienza su presencia en el golfo de Guinea, más bien como consecuencia de la situación de sus litigios con Portugal en Suramérica, que por un interés real en la zona (¹⁰⁴).

Cuando en la segunda mitad del siglo XIX se produce una auténtica carrera de los países europeos por la colonización de África, la realidad española no permite más que una incorporación ciertamente tardía y poco importante, en comparación con otras potencias que llegan a ocupar vastos territorios tanto en el sentido de los sucesivos meridianos como Francia (Sudán francés), o de los paralelos como Gran Bretaña (El Cairo-El Cabo).

La época de las independencias en África, centrada sobre el año 1960, representó en España más bien un tema casi exclusivo de medios de comunicación, pasando muy inadvertida para la gran masa de población española; y cuando nos incorporamos “de pleno derecho” a la lógica de la guerra fría tras el ingreso en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el campo de la seguridad y defensa comenzó a conocer con cierto detalle lo que ocurría en la denominada Europa del Este (ahora central), y en lugares situados a algunos miles de kilómetros en dicha dirección, mientras que

de la esfera de acción castellana. Castilla se reservaba Melilla y Cazaza. Así mismo, se precisaba el derecho castellano sobre cualquier penetración entre Messa y Bojador, pudiéndose beneficiar de sus bancos de pesca.

¹⁰⁴ En 1778, por el Tratado de San Ildefonso y El Pardo, Portugal cede a España las islas de Annobón y Fernando Poo en África, aparte de otros territorios en Sacramento y las márgenes del Plata y Paraguay, a cambio de las provincias de Santa Catalina y Río Grande, incorporadas a Brasil.

por la parte sur de nuestros espacios, la visión sólo llegaba a algunos centenares de ellos. Esta situación, aún más asimétrica tras la iniciativa conocida como Asociación para la Paz de los años noventa, nos llevó a preocuparnos, como era justo claro está, por zonas como el Cáucaso o el mar Caspio, mientras que Burkina Faso, Níger, o los países del Cuerno de África, por citar sólo unos ejemplos, eran conocidos de manera más que superficial, por cambios de denominación de los Estados, o por repetidas hambrunas.

Así, podemos resumir diciendo que, en nuestro país, los estudios de seguridad y defensa que tanto han proliferado en los últimos años, han hecho gala normalmente de una gran atención hacia los intereses que se derivan de nuestra presencia en las organizaciones internacionales a partir de los años ochenta, mientras que han podido adolecer de una cierta carencia respecto a aquellos otros que se derivan de nuestra posición en el globo o de intereses de todo tipo que no se comparten, al menos en gran medida, con las citadas organizaciones.

Ello se ha traducido, en una menor atención por los asuntos de seguridad relativos a África Subsahariana, entre otras áreas. Sobre el contexto que las grandes organizaciones internacionales a las que España ha accedido en los últimos años han dibujado como marco de actuación hacia el área en cuestión, cabe citar:

– La OTAN, la gran organización de seguridad y defensa del denominado “mundo occidental”, en su Concepto Estratégico de 1999 (CE 99), estrenado con motivo de su cincuentenario, no hace referencia alguna en dicho documento, en lo que podríamos calificar de increíble ejercicio de miopía, a acciones o iniciativas a prodigar en África Subsahariana (sí en el norte de África de manera indirecta e incluida en el Mediterráneo), y ni siquiera incluye la palabra “África” que, como es conocido, despliega más de la mitad de su territorio en el hemisferio norte, con miles de kilómetros de costa al Atlántico. Sin embargo, sí expresa sus intenciones respecto a cooperación con países de la antigua órbita soviética en el área que forman los países del Consejo de Cooperación Euroatlántico, algunos situados en pleno centro de Asia. Ello, en

definitiva, ha venido a significar un crecimiento unipolar de su esfera de seguridad en dirección exclusivamente Este respecto de la situación del año 1990, olvidando por completo el crecimiento en dirección Sur.

- Dada la situación periférica de España respecto a la expansión del círculo de seguridad que promueve dicho CE 99, queda claro que el rédito para nuestro país desde este punto de vista es escaso. Baste recordar que si el aumento del radio de seguridad hubiese sido circular, como sugieren tanto la historia del crecimiento de los entes geopolíticos como un elemental análisis, y extrapolamos los casi 7.000 kms de ampliación de la cooperación desde el centro de la Europa de 1990 hasta la frontera de China, a la misma distancia desde el estrecho de Gibraltar, nos daría un círculo de cooperación y seguridad que llegase hasta Namibia. Por supuesto, la extensión hasta Vladivostok tendría su equivalente en la inclusión, de sobra, de todo el continente africano.
- La Unión Europea, muy preocupada por África en el terreno económico y político (¹⁰⁵), no ha conseguido aún articular una política de seguridad y defensa común hacia el continente, cuestión esta que forma parte del estado global de este aspecto en la Unión, pero sin duda está llamada a conseguirlo dado que su política de seguridad y defensa hacia el continente no puede ser más que una parte consonante con la que mantiene a nivel global. En su Estrategia Europea de Seguridad (¹⁰⁶), la Unión Europea expresa en repetidas ocasiones su preocupación por los grandes problemas de África Subsahariana y de algunas de sus áreas como la República Democrática del Congo, Somalia o Liberia, al tiempo que muestra cómo la creciente convergencia de los intereses europeos y el fortalecimiento de la solidaridad dentro de la Unión Europea la convierten en un actor más creíble y eficaz, dispuesta a asumir su responsabilidad en el mantenimiento de la seguridad a nivel mundial.

¹⁰⁵ Las sucesivas Convenciones de Lomé y el Acuerdo de Cotonou dan buena prueba de ello.

¹⁰⁶ 12 de diciembre de 2003.

- Para España, la necesidad de adecuarse rápidamente a los nuevos requerimientos que le aportaba el marco representado por las organizaciones anteriores ha significado un enorme esfuerzo a todos los niveles, habiéndose producido un giro espectacular en materia de seguridad y defensa tanto en nuestras estructuras como en la actitud de las instituciones, la formación de nuestro personal o la adopción de unas capacidades casi impensables hace sólo 20 años, en cuanto a posibilidades de participación en numerosas misiones que buscaban el apoyo a la paz y estabilidad en diversas regiones del mundo. Sin embargo, en concordancia clara con el marco de referencia al que hemos hecho alusión, la asimetría respecto a África Subsahariana ha sido más que manifiesta.

- En concreto, y en lo que a participación de personal militar se refiere dentro de iniciativas internacionales, España mantiene presencia de carácter muy puntual, o lo ha hecho hasta fechas muy recientes, en la región de Darfur (Sudán), en Eritrea y en la República Democrática del Congo. También participa con carácter asiduo en la iniciativa Refuerzo de las capacidades de Mantenimiento de la Paz de los Países Africanos (RECAMP) promovida y liderada por Francia, aunque se estima que debería hacerlo de manera más sistemática y con mayor presencia, dado que se considera como un embrión claro sobre el que pueda asentarse actuaciones futuras de la Unión Europea como tal.

- En contraste con ello, mantiene contingentes de fuerza en zonas como los Balcanes (Bosnia-Herzegovina y Kosovo), Afganistán y Haití. No obstante lo anterior, es justo recordar la gran rapidez de reflejos mostrada con ocasión de nuestra presencia en Mozambique, y el hecho que nuestra primera gran presencia en las denominadas operaciones de mantenimiento de la paz se realizara a principios de los años noventa en Angola.

- Aún más importante parece el desfase que se presenta en lo que a Agregadurías de Defensa respecta. España mantiene en todo el mundo 32 de ellas (la mayoría múltiples), que cubren prácticamente toda América, Europa,

el norte de África, Oriente Medio, y lugares como Corea, China o Tailandia. De todas, sólo una se encuentra situada en África Subsahariana: Suráfrica.

- Es claro que el gigante surafricano es un indiscutible pivote de todo el cono sur africano, llegando su importancia a nivel continental, y pudiendo superar estos límites a medio plazo, pero es probablemente el menos necesitado de cooperación militar, en lo que a seguridad para España respecta. Lo anterior no debe ser interpretado en absoluto como un factor a corregir, sino más bien a imitar, buscando aquellos otros pivotes que nos permitan una mejor racionalización de nuestro despliegue de agregaduras en el continente africano.

Ahora bien, algunos fenómenos recientes parecen venir al rescate de una mayor consideración de África por parte no sólo de España sino del contexto internacional. La década actual se caracteriza por la revisión de casi todos los grandes actores estratégicos de preceptos anteriores que hoy se manifiestan insuficientes. Una de las lecciones más claras es que no deben quedar grandes espacios ignotos en el globo que puedan ser utilizados como atarazanas desde las que amenazar o agredir a otros sujetos del orden mundial. También que la globalización en todos sus aspectos es algo más que una acepción semántica.

En concreto para nuestra nación, se ha producido una constatación clara e inequívoca de su importancia como puerta de acceso de África a Europa, como ya se ha expuesto. Los dramáticos ejemplos de los últimos dos años en lo que a inmigración ilegal se refiere, tanto a las ciudades de Ceuta y Melilla, como a la península y al archipiélago canario dan buena cuenta de ello, sin olvidar otras cuestiones, estas más en el terreno de la posibilidad permanente, como el tráfico de drogas o el terrorismo.

A lo anterior, podría añadirse la propia voluntad española de tener un mayor peso específico en el mundo, en especial en sus entornos más cercanos. Es decir, dándose por finalizada la etapa de la “normalización” internacional de España en cuanto a seguridad y defensa, y en lo que al Atlántico norte y Europa se refiere, debería llegar ahora el momento del África Subsahariana,

en cuanto a normalización del segundo horizonte en dirección sur, dado que el primero, los países del Magreb, ya absorben suficiente atención.

Por tanto, parece que nos encontramos en una nueva situación de las relaciones de España con África Subsahariana en la que se produce una especie de convergencia entre la necesidad de ayuda que, en el terreno de la seguridad y defensa como en tantos otros, tienen los países africanos, y los intereses de España como país comprometido con la paz y estabilidad a nivel mundial y, en este caso, regional. En definitiva, una nueva perspectiva que, una vez más, exigirá de nosotros un gran esfuerzo de mentalización que debe cristalizar en la nueva estructura y organización que permita la atención que África Subsahariana merece.

Perspectivas

Llegados al momento de definir las posibles actuaciones de España en la región, en materia de seguridad y defensa, conviene delimitar los parámetros fundamentales de la estrategia a tener en cuenta.

Como en cualquier otro ámbito de la actividad humana, los esfuerzos deben ser selectivos, comenzando por su aplicación en aquellos puntos de mayor urgencia, aunque ello no impida que en el futuro se vaya ampliando la esfera de puntos de aplicación. Ello nos llevará a la necesidad de identificar puntos pivote que sirvan, además, para irradiar acciones a otros países. Normalmente en ellos se deberían establecer Agregadurías de Defensa de carácter permanente. Además, la puesta en escena de ciertas modalidades de cooperación como intervención en ejercicios o refuerzo de capacidades a la hora de controlar las crisis, debe realizarse principalmente a través de las organizaciones africanas, tanto de carácter regional representada por la Unión Africana (¹⁰⁷), como subregional, de forma que la cooperación vaya más bien

¹⁰⁷ En la tercera cumbre de la UA celebrada del 6 al 8 de julio de 2004 en Addis Abeba, se aprobó el proyecto marco de creación de una fuerza africana que sirva como fuerza de intervención en los conflictos. Además, se decidió que el Parlamento africano tenga su sede en la República Sudafricana.

dirigida hacia la complementariedad de capacidades y no a su sustitución, cuestión esta que podría escapar al potencial de España dedicado a ello.

Al mismo tiempo, es preciso tener en cuenta la presencia de otros actores foráneos que desarrollan iniciativas en materia de seguridad y defensa, generalmente desde mucho antes que nuestra nación. La mayoría de ellos forman parte de organizaciones a las que también pertenece España. Los actores más importantes a tener en cuenta son la Unión Europea, la OTAN, Estados Unidos, Francia, el Reino Unido, Alemania, Italia, Portugal y China. Este apartado es de gran importancia para los análisis futuros que puedan realizarse dado que el equilibrio en la convergencia con las actuaciones de estos países debe estar siempre presente a la hora de nuevas iniciativas de forma que no se produzcan efectos contraproducentes en nuestras relaciones con ellos.

La Unión Europea, comprometida según su Estrategia de Seguridad a reforzar su cooperación con la ONU en la asistencia a los países que emergen de un conflicto y a incrementar su apoyo en situaciones de gestión de crisis a corto plazo, ha definido su Objetivo Global 2010 en el que se especifica la posibilidad de actuación con fuerzas militares en una radio de acción que abarca a todo el continente africano. Por otra parte, se ha dotado de una herramienta militar de gran versatilidad en cuanto a sus capacidades y posibilidades como la que representan los grupos de combate, de los que cuenta con 19 en estos momentos. Los grupos de combate, de los que España interviene en diferente medida en tres de ellos, son multinacionales y estarán dispuestos a una rápida intervención una vez lo decida la Unión Europea.

Paso a paso, la Unión ha ido concretando su deseo de dar forma en materia de seguridad y defensa a su protagonismo en la escena mundial como es el caso, por ejemplo, de la operación *Althea* en Bosnia-Herzegovina desde diciembre de 2004, fecha en que relevó a la OTAN. En África ha finalizado la operación *Artemis* (¹⁰⁸), que lideró Francia en el noreste de la República Democrática de

¹⁰⁸ Iniciada el 5 de junio de 2003.

Congo, y mantiene en el mismo país la EUPOL (policía) y EUSEC (cooperación mediante expertos en seguridad). Por su parte, en Sudán ha desarrollado la operación *Amis*, que está en trámite de pasar a Naciones Unidas, siendo apoyada la transición por Estados Unidos.

Por último, en diciembre pasado se ha producido una petición de la República Democrática de Congo para que la Unión Europea esté presente en el proceso electoral del próximo mes de junio, con una fuerza aproximada al millar de soldados, de los que 250 pertenecerían a fuerzas de élite, para apoyar a los 16.000 que la Organización de Naciones Unidas (ONU) mantiene en dicho país. Se trataría de una fuerza de reserva que permanecería fuera de él en estado de alerta. En definitiva, parece que la Unión Europea comienza a concretar un mayor compromiso con África Subsahariana a nivel de seguridad y defensa, siguiendo una progresión con clara proyección hacia el futuro más inmediato.

Por su parte, la OTAN, que ya en 2002 reconocía la posibilidad de actuar fuera de zona, y más allá de la conocida como región euroatlántica, se hacía cargo de la situación en Kabul mediante la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), que pretende ahora alargar a todo el país, y apoya al despliegue en Darfur (Sudán). La implicación de la OTAN en África está llamada a incrementarse a pesar de las carencias de su Concepto Estratégico ya puestas de manifiesto. No obstante, no es de olvidar que uno de los caminos más claros sea el de aportar sus capacidades a la Unión Europea caso por caso, sobre todo en el terreno del mando y control, o del transporte estratégico (¹⁰⁹).

Estados Unidos, en su nueva estrategia tras el 11 de septiembre de 2001 (11-S) de no dejar un sólo espacio geográfico fuera de control susceptible de convertirse en un santuario desde el que se provoquen atentados terroristas contra su territorio nacional o sus intereses, puso en marcha en junio de 2002 una iniciativa que creó una *task force* combinada en el Cuerno de África,

¹⁰⁹ La Operación ARTEMIS se realizó sin recurso a los medios de la OTAN.

agrupando a nueve países de la región (¹¹⁰). También en noviembre de 2002, la Iniciativa Pan-Sahel institucionalizaba su colaboración con otros ocho países del área (¹¹¹).

En su Estrategia de Seguridad Nacional, Estados Unidos reconoce que junto con los aliados europeos se debe ayudar a fortalecer a los Estados frágiles de África a crear una capacidad autóctona que asegure las fronteras permeables y a ayudar a fortalecer la aplicación de la ley y la infraestructura de la inteligencia a fin de negar refugio al terrorismo. A su vez, se reconoce que la gran extensión y diversidad de África requieren una estrategia de seguridad que se concentre en el compromiso bilateral y en la creación de coaliciones entre los que estén dispuestos. Se ponen en juego tres mecanismos:

1. Utilización como países pivote de aquellos con mayor influencia en sus vecinos como Suráfrica, Nigeria, Kenia y Etiopía, que requieren una atención concentrada.
2. La coordinación con los aliados europeos y las instituciones internacionales es esencial para la mediación constructiva en los conflictos y el éxito de las operaciones de paz.
3. Los Estados africanos con capacidad de influencia, y las organizaciones subregionales, deben ser fortalecidas como medio básico para hacer frente a las amenazas en forma sostenida.

Por último, Estados Unidos reconoce que la Unión Africana, con su compromiso declarado con el buen gobierno y la responsabilidad común por los sistemas políticos democráticos, ofrece grandes oportunidades de fortalecer la democracia en el continente.

Francia proporciona uno de los ejemplos más claros de actuación en Africa con contenido político-militar conocido como RECAMP. La iniciativa nació como

¹¹⁰ Yibuti, Etiopía, Eritrea, Kenia, Uganda, Sudán, Tanzania, Somalia y Yemen.

¹¹¹ Argelia, Chad, Malí, Marruecos, Mauritania, Níger, Senegal y Túnez.

consecuencia de la experiencia de actuaciones como las de Somalia y Ruanda, y la realidad de las reticencias autóctonas que se provocan frente a la intervención directa de las potencias clásicas con intereses en África. Francia, Estados Unidos y el Reino Unido promovieron dicha iniciativa apoyada en una estrategia que busca la reducción al mínimo de los compromisos militares directos, basándose en la aportación de capacidades complementarias que se ponen a disposición, normalmente de las organizaciones subregionales.

Un ciclo RECAMP se extiende en tiempo a lo largo de dos años y atañe a los países pertenecientes a alguna de las organizaciones regionales africanas y a un gran número de países denominados contribuyentes. Forman parte del ciclo actividades como seminarios de carácter político-militar, conferencias de carácter estratégico-militar, y otros seminarios de tipo de la Cédula de Coordinación Civico-Militar (CIMIC), de planeamiento, etc, celebrados todos ellos preferentemente en Europa y en otros lugares de África, siempre dentro de la subregión sujeto del ciclo. El ciclo se cierra con un ejercicio de puestos de mando seguido a continuación por una materialización del empleo de la fuerza militar sobre el terreno.

Durante el bienio 2003-2004 se celebró el IV Ciclo, denominado Benín-04, en la región formada por los países de África Occidental y golfo de Guinea que forman la organización conocida como la Comunidad de los Estados de África Occidental (ECOWAS) en lengua inglesa y CEDEAO en español. Con anterioridad al presente ciclo se han celebrado otros tres desde finales de los años noventa. El primero de ellos, también en el área CEDEAO, fue denominado Guidimakha 98; el segundo, en el que ya participó España, Gabón-2000, con países pertenecientes a la Comunidad de Estados de África Central (CEEAC); finalmente el tercero, Tanzanite-2002, se llevó a cabo en la zona del cono sur africano con los países pertenecientes a la Comunidad de Desarrollo de Africa Meridional (SADC).

De la importancia que ha ido adquiriendo esta iniciativa sirva como muestra el hecho de que en el primero de ellos participaron cuatro países africanos y otros cuatro no africanos, en el segundo lo hicieron ocho africanos y otros ocho

no africanos, en el tercero las cifras fueron de 16 y 12 y, por último, en el cuarto han sido los quince países pertenecientes a la CEDEAO y hasta veintiún países más de todos los continentes, con presencia masiva de los países de Europa Occidental y otros como Canadá, Estados Unidos, Argentina y Japón. El V Ciclo RECAMP, que ya ha comenzado a desarrollarse, tendrá como sujeto a los países de Africa Central pertenecientes a la CEEAC.

Aparte de todo lo anterior, Francia mantiene fuerzas preposicionadas, normalmente unidades tipo batallón con apoyo de medios aéreos, en Chad, Gabón, Costa de Marfil, Senegal y Yibuti. Con este dispositivo se trata de garantizar la protección de las fronteras, el seguimiento de los movimientos de las personas, la lucha contra el terrorismo y la cooperación regional.

Reino Unido tiene una larga tradición en África, como es conocido. A finales del siglo XIX consiguió unir bajo su autoridad a todas las tierras que formaban el denominado “Eje El Cairo-El Cabo”, así como otras en África Occidental y golfo de Guinea. Su mayor cooperación en materia de defensa se desarrolla precisamente con los países del citado eje, sobre todo con Kenia, Tanzania, Bostuana y Suráfrica, sin olvidar a Nigeria. Sus cursos de Estado Mayor reciben a alumnos de estos países. También promueven para ellos cursos específicos de Diplomacia de Defensa, en los que suelen participar conjuntamente con representantes de países de Europa del Este.

No obstante, el gran esfuerzo que realiza en los últimos años en la lucha global contra el terrorismo ha focalizado su prioridad hacia otras regiones en Oriente Medio, Afganistán y océano Índico, por lo que la cooperación que realiza con África no se corresponde, en principio, con su historia en el continente. Incluso en la iniciativa RECAMP, de la que fue impulsor, es hoy solamente uno más de los contribuyentes. No obstante, parece claro que el Reino Unido será uno de los impulsores de la cooperación en materia de defensa por parte de la Unión Europea, o de la OTAN, independientemente de que todas sus iniciativas bilaterales marcarán líneas a seguir. Por último, señalar que el Reino Unido mantiene cierto grado de tensión con el Gobierno de Zimbabue debido a la política llevada a cabo por este en los últimos años.

Ya se indicaba que otros actores importantes eran Alemania, Italia, Portugal y China. Alemania, arrojada prácticamente del continente africano por las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial, ha incrementado de manera notable su presencia en África (¹¹²), estando llamada a aumentarla aún más en el futuro a corto plazo. Incluso, es más que previsible que lidere la misión en la República Democrática del Congo de la próxima primavera a la que se hacía referencia anteriormente. En resumen, una vez finalizado el proceso de reunificación, aunque queden aún secuelas económicas, y ampliada en gran medida la esfera de los espacios que le aportan seguridad inmediata, el país teutón puede ser uno de los grandes impulsores de la cooperación en África, bien sea de modo unilateral o como motor de la Unión Europea.

Italia, que llegó a ser una potencia colonial de cierto relieve en la primera mitad del siglo XX, sigue preocupada por algunas de aquellas áreas como Libia y el Cuerno de África (¹¹³), a la vez que muestra un progresivo interés en otras zonas como se deduce de su importancia presencia en ejercicios como RECAMP o el ofrecimiento efectuado para la próxima fuerza prevista para la República Democrática del Congo. Portugal debe ser tenido en cuenta, tanto por sus innegables raíces y tradición en el continente como por el hecho de compartir un gran cúmulo de intereses con España como muestra largamente la historia de ambos países. En el caso de China, que realiza una cooperación ciertamente importante con algunos países africanos, a los que normalmente ayudó en el proceso de las independencias, acaba de publicar (¹¹⁴) un *Libro Blanco* sobre África donde se fijan los objetivos y las premisas de la colaboración mutua. El informe ha sido recibido con gran interés por los países africanos que ven en China un socio justo y una alternativa a Occidente, aparte de no ostentar un pasado colonial. Este documento ha sido acompañado de una visita del primer ministro chino a Cabo Verde, Senegal, Mali, Liberia y Libia.

¹¹² Es uno de los principales donantes del centro Kofi Annan de Accra, entre otros muchos ejemplos.

¹¹³ En su concepto de "Mediterráneo ensanchado", se establece como zona de máximo interés hasta el Mar Rojo y Golfo Pérsico incluidos, abarcando Etiopía y Somalia.

¹¹⁴ 12 de enero de 2006.

Necesidades de cooperación

Comparando los ejemplos anteriores de cooperación en materia de seguridad y defensa, más las diferentes actuaciones de carácter humanitario que diversos países han llevado a cabo en África, incluido España, y del estudio de las capacidades de los países africanos en este campo, se deduce que la materialización de nuestras acciones debe tratar de complementar aquellas de las capacidades autóctonas en que se muestran más carencias, sobre todo:

- En el terreno político-militar, en cuanto a la conexión entre las decisiones de carácter político y las de carácter militar consiguientes. Sólo ECOWAS tiene establecido un Estado Mayor permanente en Abuja (Nigeria) que le permite pasar sin solución de continuidad de las decisiones políticas a las consiguientes de carácter estratégico-militar, en plazos de tiempo adecuados para la gestión de crisis. Las acciones más características para complementar las capacidades de los países africanos en este aspecto pasan por la formación de sus oficiales de Estado Mayor, cuestión esta en la que España debe aumentar en manera significativa el número de los que ahora son invitados para ello, o participar en el profesorado de alguno de estos países. Asimismo, nuestro país debería tener presencia en los Estados Mayores regionales que se vayan constituyendo, comenzando por el ya citado de Abuja.
- Muy importantes en cuanto a transporte estratégico. A la hora de enviar una fuerza sobre el terreno durante la gestión de la crisis, los países africanos suelen disponer de una casi nula capacidad de transporte estratégico, lo que se traduce también, en última instancia, en un alargamiento innecesario de los plazos de actuación, amén de unos costes muy difíciles de asumir. Por tanto, y se evalúa que durante muchos más años, una de las modalidades en que más sería requerida España a la hora de aportar capacidades complementarias sería esta, en especial el transporte aéreo, sin descartar las otras dos posibilidades.

- Como consecuencia del escaso rodaje o incluso la no existencia de organizaciones de alto nivel en seguridad y defensa, con la excepción apuntada del Estado Mayor de ECOWAS, los diferentes países no disponen de procedimientos normalizados como es el caso de la OTAN o de la Unión Europea, ni incluso una lengua común de trabajo (inglés o francés), lo que dificulta en gran medida el entendimiento de los representantes de los países, tanto a nivel político como militar. Se traduce en una necesidad de apoyo a nivel doctrinal en el que tanto la OTAN como la Unión Europea están llamadas a ejercer un papel capital.

- Capacidad casi nula en el terreno de las posibilidades de infraestructura. Es uno de los terrenos en que con mayor urgencia se podría actuar, facilitando la formación de oficiales y suboficiales, bien en España, bien en África. La materialización concreta del esfuerzo debería ser coordinada en el seno de la Unión Europea o de la OTAN. Aparte de la formación, la cesión de maquinaria sería un aspecto específico de alto rendimiento.

- Capacidad sanitaria. Los ejercicios que se han mencionado con anterioridad incluyen este importante aspecto, de forma que miles de personas son atendidas en los dispensarios que se establecen durante su ejecución. No obstante, se debería llegar más allá, dado lo precario de la sanidad a todos los niveles en estos países. Se concibe un importante esfuerzo en la formación de personal facultativo de los países africanos, a realizar en España, siendo coordinado también con los otros países de la Unión Europea implicados en la mejora de las capacidades de los países africanos.

- Formación y apoyo material en materia de desminado, normalmente a través de nuestras posibilidades de la Escuela de Hoyo de Manzanares, sin descartar el profesorado de tipo semi permanente en las diferentes escuelas de mantenimiento de la paz que poco a poco se van abriendo paso, como el Centro “Kofi Annan” de Accra (Ghana), inaugurado en el último lustro.

– Es claro que sólo se ha hecho referencia a los conceptos fundamentales, y con carácter general. Las necesidades específicas de cada una de las zonas o países deben ser conocidas con información más de contacto, concretamente la proporcionada, entre otras opciones, por un nuevo despliegue de agregadurías de defensa, hecho que no tiene por qué agotar las posibilidades de la denominada diplomacia de la defensa.

Soluciones a adoptar

Agregadurías de Defensa

La Directiva de Defensa Nacional 1/2004 de 30 de diciembre, firmada por el presidente del Gobierno, establece en las directrices para el desarrollo de la política de defensa que se deberá intensificar la diplomacia de defensa, impulsando el fomento de la confianza mutua con las Fuerzas Armadas de los países de las áreas de interés estratégico. Por otra parte, en las líneas generales de actuación, se hace hincapié en la consolidación del papel de las Fuerzas Armadas como elemento relevante de la acción exterior del Estado; en la asunción solidaria con nuestros socios y aliados de nuestros compromisos en el ámbito de la seguridad compartida y de la defensa colectiva; y el apoyo firme y decidido a un sistema multilateral eficaz como medio para la resolución de conflictos, con respeto absoluto a las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; entre otras.

Por tanto, la necesidad de una presencia más importante que la que representa una sola Agregaduría de Defensa en toda la región, parece evidente. Una nueva actuación en África Subsahariana debe significar para la seguridad y defensa un replanteamiento importante dotado de una elevada altura de miras. Y esto porque, a pesar de aplicar el principio de selectividad, es inevitable que el cambio sea contundente en cuanto al número de las representaciones necesarias.

En cuanto a la herramienta que suele ponerse en liza a la hora de resolver la necesidad de las representaciones múltiples, como es el criterio de cercanía,

es preciso ser muy cuidadosos a la hora de establecerlas para no incidir en la problemática inherente al hecho de llevar una representación en un país desde la capital de otro con el que no existen precisamente buenas relaciones diplomáticas, cuestión esta que se produce con mucha mayor probabilidad entre vecinos. No obstante, en estas regiones, mucho más que en otras, la necesidad de acortar los desplazamientos puede ser el criterio fundamental. El otro factor a resolver es la alta exigencia en cuanto a idiomas que representan los subconjuntos sobre los que se ejerce la representación, dada la mezcla de países francófonos, anglófonos y lusófonos, principalmente, que se produce dentro de ellos.

Los párrafos siguientes hacen referencia al despliegue que se considera necesario:

– Los países costeros situados al sur del río Senegal se caracterizan por haber soportado recientes guerras caracterizadas por su crueldad como en el caso de Sierra Leona y Liberia; por la riqueza de minerales de gran valor en alguno de los casos, cuyo control suele estar en el origen de las citadas guerras; y, sobre todo, por el hecho de presentar una situación verdaderamente preocupante en lo que al indicador de desarrollo humano de Naciones Unidas se refiere, con valores que no llegan a 0,5, ni incluso a 0,3 en el caso de Sierra Leona (2005). En este panorama, Cabo Verde representa una ligera excepción. La inmigración incontrolada procedente de estos países es muy importante, e incluso por las aguas que se encuentran entre el continente y Cabo Verde discurre un creciente tráfico ilegal de personas, amén de un aumento de posibilidades de piratería. La reciente cooperación española con Cabo Verde para atajar este tráfico así lo atestigua. La zona debe contar con una Agregaduría de Defensa en Dakar (Senegal), que lleve también la representación en Cabo Verde, Gambia, Guinea-Bissau, Guinea, Sierra Leona y Liberia. También podría llevar la representación en Bamako, aunque Mali, otro de los grandes afectados por la inmigración clandestina que suele terminar en Europa, podría ser llevado desde Accra en Ghana. La mezcla de lenguas a emplear, dado que Senegal, Guinea y Mali utilizan la lengua francesa, Cabo Verde y Guinea-Bissau el portugués, y el resto inglés,

representa un serio contratiempo a resolver, posiblemente a través de obtener una representación de defensa que abarque al menos inglés y francés desde la perspectiva de todos sus componentes. Dentro de la zona que se ha delimitado, se debe dar especial importancia a la conexión Dakar-Praia (Cabo Verde). La cooperación con estos dos países en cuanto a formación de cuadros de mando (oficiales y suboficiales), asistencia sanitaria, y vigilancia marítima, se plantea como muy necesaria y beneficiosa.

– Ghana, el país probablemente más estable de todo el golfo de Guinea (¹¹⁵), ha adquirido una gran importancia en el terreno político. En su capital, Accra, se encuentra el Centro “Kofi Annan”, la escuela más importante de mantenimiento de la paz de toda la región CEDEAO. Aparte de ello, se encuentra muy centrada en lo geográfico respecto de Costa de Marfil, Togo, Benín, Burkina Faso e incluso Níger, si consideramos la zona en la que se enclava su capital Niamey. Algunos de estos países son origen también de inmigraciones incontroladas que terminan en las puertas de Europa. La zona requiere también del dominio por parte de nuestra legación de las lenguas inglesa (Ghana) y francesa (Costa de Marfil, Burkina Faso, Togo, Benín y Níger). Accra representa más o menos el centro geográfico del arco que forma el río Níger, que envuelve a estos países, o los atraviesa. Por las razones anteriores, Ghana es un país susceptible de contar con Agregaduría de Defensa, y el Centro “Kofi Annan” una de las escuelas donde con mayor claridad se puede ejercer la labor de profesorado.

– La región del golfo de Guinea, formada por los Estados de Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón, y Santo Tomé y Príncipe, es una de las más importantes para España si se tienen en cuenta factores como la vinculación cultural de Guinea Ecuatorial con nuestro país, a pesar de su incorporación a la Unión Aduanera y Monetaria de Estados francófonos (1985), y de numerosas discrepancias y tensiones desde su independencia. Otras características importantes del área son la situación de competencia en

¹¹⁵ El presidente John Kufuor, en el poder desde el año 2000, volvió a triunfar en las elecciones celebradas el 7 de diciembre de 2004 al vencer por mayoría absoluta, con una participación del 84 %.

cuanto a la soberanía de los espacios marítimos entre algunos de estos países, como consecuencia de su riqueza petrolífera; o la aparición de movimientos que propugnan la secesión como sucede en Nigeria (delta del Níger); las disputas territoriales principalmente entre Nigeria y Camerún; y el elevado número de residentes españoles en Guinea Ecuatorial. Para España, Guinea Ecuatorial debe ser percibido como un país susceptible de un incremento notable de la colaboración bilateral. También, por supuesto, Nigeria auténtico gigante en cuanto a potencia militar de la región, sin la que es prácticamente imposible efectuar iniciativas de pacificación o estabilización en el área CEDEAO. Tanto Nigeria como Guinea Ecuatorial merecerían sendas Agregadurías de Defensa. No obstante, y siguiendo un criterio de economicidad, sería una buena opción situar la Agregaduría en Guinea Ecuatorial, por razones de mayor cercanía al núcleo de población residente especificado, a pesar de su posición excéntrica respecto al conjunto de países sobre los que se efectuaría la representación y que ya fueron indicados. No obstante, esta elección disfrutaría de una importante ventaja en cuanto a la necesaria neutralidad que España debe mostrar respecto de Nigeria y Camerún, principalmente, además de hallarse en una posición prácticamente equidistante a las capitales de estos países. Caso de optarse por no situar una Agregaduría de Defensa en Nigeria, es aún más imprescindible aportar personal militar de alta graduación al Estado Mayor de CEDEAO en Abuja. A nivel de agregaduría, nos encontramos con el mismo problema que en casos anteriores respecto al necesario conocimiento de francés e inglés.

- Al sur de la zona anterior, Angola debe ser un claro pivote de la diplomacia de la defensa española en África Central, con prioridad a otros posibles como la República Democrática del Congo, sin desdeñar la importancia de esta. Con unas posibilidades económicas muy elevadas (¹¹⁶), es susceptible de permitir un aumento de la colaboración militar. Como elementos que juegan a favor de España puede destacarse la ayuda española al proceso de pacificación de Angola a principios de los años noventa. Los dos países anteriores y Congo

¹¹⁶ Está considerado el segundo productor de petróleo del continente.

formarían un conjunto en el que la representación se llevaría desde la Agregaduría de Defensa de Luanda. Las necesidades de idiomas se centran sobre el portugués y el francés.

- Por último, debe mantenerse la Agregaduría de Suráfrica, el país con más capacidad de organización en estos momentos de todo el cono sur africano, y probablemente de toda África, con clara influencia directa, al menos, hasta la curva del río Congo. Dado que Namibia se constituye como un país con amplias relaciones con el nuestro, sobre todo en materia de pesca, y detenta buenas relaciones con Suráfrica, no existe ningún inconveniente derivado de la cercanía para ser incluido en una representación múltiple. También debe hacerlo Mozambique, país en el que España ha desarrollado un nivel de cooperación muy elevado, como es de recordar, con motivo de las graves inundaciones sufridas en el año 2000. El conjunto formado por Zambia, Bostuana y Zimbabue podría ser incluido con carácter de totalidad o por países aislados en cualquiera de las dos últimas agregadurías, aunque se considera que el interés sería a más largo plazo.

A pesar de encontrarse en la región del este de África países tan importantes como Tanzania o Kenia, sin olvidar a Ruanda y Burundi, estos últimos caracterizados por conflictos abiertos o latentes en los últimos años, u otros como Sudán, Etiopía y Eritrea, con la misma característica, no se considera necesario, por ahora, la instauración de Agregadurías de Defensa, sin que ello las descarte para un futuro a medio plazo. No obstante, no se debe olvidar a estos países en cuanto a cooperación, normalmente a través de las iniciativas que progresivamente vaya adoptando Naciones Unidas o la Unión Europea, y de contactos bilaterales directos desde Madrid.

Por tanto, se preconiza la apertura de cuatro nuevas Agregadurías de Defensa en Senegal, Ghana, Guinea y Angola, amén del mantenimiento de la situada en Suráfrica. Se trata de un número razonable para la situación actual que podría ser alcanzado en un plazo de tiempo de unos dos a cinco años, y que eleve la representación en África Subsahariana al nivel que le corresponde. A pesar de

que este objetivo debe ser alcanzado, no se debe olvidar la existencia de otras posibilidades de cooperación.

Otros aspectos de cooperación

El despliegue anterior, con el consiguiente aumento de nuestras posibilidades de diplomacia de la defensa, debe tener su correspondencia en la creación o potenciación de los respectivos negociados sobre África Subsahariana, tanto a nivel del Ministerio de Defensa como del Estado Mayor de la Defensa, con extensión a los Ejércitos y la Armada. Ello permitiría la sistematización del incremento de nuestras relaciones con el área en materia de defensa, dándole un carácter de permanencia muy beneficioso para la cooperación. Se podría así canalizar y explotar la información procedente de la zona, con la posibilidad de actuar de manera proactiva y no reactiva como hasta ahora ha venido ocurriendo.

Esta sistematización conseguiría, entre otros aspectos, establecer un entramado de encuentros bilaterales en los que España pudiera concretar sus ofrecimientos de cooperación, en el sentido de complementar las necesidades expuestas. Además, estos negociados podrían llevar a cabo la representación directa en aquellos países que, siendo importantes como los mencionados del este de África, no fuesen dotados con agregadurías dado el montante económico que ello supondría.

Los encuentros bilaterales deberían ser más urgentes, en función de nuestros intereses, con Cabo Verde, Senegal, Malí, Nigeria, Guinea Ecuatorial, Camerún, Gabón (¹¹⁷), República Democrática del Congo, Angola y Mozambique. Con algunos de ellos ya se han producido. No obstante, se debería establecer una periodicidad fija que no sobrepasara los dos años, de forma que España tuviese una información actualizada de la problemática en materia de defensa de estos países.

¹¹⁷ Disputas de aguas territoriales con Guinea Ecuatorial.

España podría poner en marcha cursos de carácter político-militar en nuestro país para altos representantes de los Ministerio de Defensas y de los Estados Mayores de los países africanos, similares a los que realiza con los países iberoamericanos. Esta actividad nos podría proporcionar un gran prestigio y estrecharía los lazos con estos representantes, lo que constituye un fuerte mecanismo como medida de confianza necesaria para la cooperación. Es claro que habría que salvar el problema de la lengua, lo que de ninguna forma puede ser un obstáculo serio para su ejecución, dados los grandes beneficios que aportaría en sólo unos años.

Becas para alumnos del Curso de Estado Mayor, formación de cuadros de mando de bajo nivel, cursos de desminado y cesión de este tipo de material, etc pueden ser pilares indiscutibles de la complementariedad de medios de los países africanos en materia de formación, como se apuntaba en el apartado correspondiente a las carencias de estos países. Al mismo tiempo, profesores españoles y oficiales destinados en los diferentes Estados Mayores de las subregiones o de la Unión Africana deben no sólo apoyar a la formación de estos órganos sino complementar en forma adecuada nuestra red de diplomacia de la defensa representada por las agregadurías.

En cuanto a unidades, se puede impulsar la presencia en África de algunas de ellas de pequeña entidad al objeto de mejorar el adiestramiento de las unidades africanas. Ello tiene sentido tanto en los Ejércitos como en la Armada, en especial de unidades de operaciones especiales, de control aéreo o de control marítimo. En algunos casos, la presencia de unidades españolas de control del tráfico marítimo o aéreo podría significar la única realidad disponible por parte de algunas de estas naciones.

Otra de las posibilidades es la cesión de material fundamental para Mando y Control, aunque no disfrute de una excesiva tecnificación. Desde ordenadores hasta emisoras de radiofrecuencia son vitales para el incremento de eficacia de estas Fuerzas Armadas. También de vehículos, vestuario y equipo de intendencia. Todas estas cooperaciones servirían en definitiva para aliviar

presupuestos de defensa que en algunos casos son bastante gravosos para la economía de la nación, sin llegar a mostrar resultados acordes con el esfuerzo.

Por último, y de ello ya existe una experiencia muy exitosa en Mozambique, se puede producir la cooperación en materia de desastres naturales, tanto en su prevención como en el hecho de paliar sus consecuencias catastróficas en una amplia gama que puede ir desde grandes inundaciones hasta movimientos sísmicos. Ello sin olvidar una situación sanitaria ya reflejada en el primer capítulo que de por sí misma constituye un auténtico desastre natural, aunque este aspecto sea más propio de otras modalidades de cooperación diferentes a la de defensa.

Conclusiones

Puede afirmarse que África Subsahariana ha sido una de las regiones menos afectadas por la transformación del entorno internacional de fines del siglo XX. Incluso que ha perdido protagonismo tras el final de la guerra fría, llegando en algunos casos hasta el olvido. No obstante, la realidad actual hace que se haya incrementado notablemente la posibilidad de que los efectos de la situación del continente se transmitan a Europa y al resto del mundo aprovechando el efecto multiplicador de la globalización.

Para España, que en materia de cooperación de defensa ha prestado tradicionalmente una escasa atención al continente africano, ha llegado la hora de aumentar su consideración hacia él en este ámbito, tanto por su situación particular como país que despliega parte de sus espacios de soberanía en África, como por la condición de puerta europea más avanzada.

El contexto más adecuado es el de la multilateralidad con nuestros socios y aliados, sin descartar el impulso bilateral. En el primero de los marcos, insistiendo en la necesidad de que las estructuras del denominado mundo occidental entiendan mejor a este continente e incrementen su cooperación. Para esto, debería adoptar una posición de socio impulsor. En el segundo de

ellos, se debe utilizar una estrategia selectiva en cuanto a los puntos de aplicación, aumentando su despliegue de medios característicos de la denominada “diplomacia de la defensa” como las agregadurías de defensa, y un conjunto de actividades a diversos niveles a desarrollar tanto en España como en el continente africano, que permitan un mayor y más preciso conocimiento de la situación, de forma que se pueda llegar a contribuir a una prevención mucho más eficaz que la que hasta ahora se ha realizado.

Pero, la cooperación debe ir dirigida a la complementariedad y refuerzo de capacidades de los países y organizaciones africanas y no a su sustitución, hecho que, aparte de muy costoso y, posiblemente, difícilmente asumible desde el punto de vista social y político, sería seguramente contraproducente al provocar reacciones de aversión en las poblaciones africanas que aún tienen muy reciente las imágenes de la colonización y del papel desarrollado por los europeos hasta hace bien poco.

Es evidente que las medidas que aquí han sido expuestas no completan todo el arco de las posibles pero, desde luego, sí representan un elenco muy importante para profundizar en una cooperación en materia de defensa con los países africanos mucho más continua y sistemática que la realizada hasta ahora, en aras de un papel cada vez más importante de nuestra nación en la contribución a la paz y estabilidad mundial, en especial en la región de África Subsahariana.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Por Javier Irazoqui González

Afirma Ryszard Kapuscinski en su libro *Ébano* que:

“en realidad, salvo por el nombre geográfico, África no existe.”

Esta rotunda afirmación no hace sino advertirnos de que bajo el nombre del continente se esconden multitud de realidades difícilmente asimilables. No existe, realmente, una sola África, sino que coexisten “muchas Áfricas” dentro de un mismo continente. Más allá de la división entre África del Norte y África Subsahariana, nos encontramos con países que muestran y han mostrado trayectorias muy diferentes.

A pesar de ello no es posible obviar ni subestimar la magnitud de una serie de problemas que afectan a la mayor parte de los países de la región subsahariana, donde más de la mitad de la población sobrevive en condiciones de extrema pobreza y está expuesta a situaciones de conflicto, a regímenes autoritarios o a enfermedades endémicas.

Costa de Marfil, por ejemplo, vive en la actualidad un frágil proceso de transición en su camino por celebrar unas elecciones libres y transparentes el próximo 31 de octubre. En Sudán, la firma de un acuerdo entre el Gobierno y los rebeldes del Sur en enero de 2005 abrió una vía para la esperanza que está permanentemente puesta a prueba por la lentitud de los progresos de las negociaciones de Abuja sobre Darfur, donde se vive una difícil situación humanitaria. Persiste, además, una profunda desconfianza entre los miembros del nuevo Gobierno de Unidad Nacional en Jartum. La situación actual en la frontera entre Etiopía y Eritrea, por otro lado, es tensa y labor desempeñada por la UNMEE se realiza en unas condiciones cada vez más complicadas.

La persistencia de conflictos en la región, en muchos casos “conflictos de baja intensidad” de carácter interno y contornos imprecisos, se ve agravada por la existencia de una serie de factores de riesgo que afectan a la gran mayoría de los países de la zona: la proliferación de los “Estados fallidos”, el crecimiento incontrolado de la población, la emigración, el tráfico de drogas, el terrorismo y las enfermedades de alto riesgo, principalmente el sida y las muchas veces olvidadas tuberculosis y malaria.

Las estructuras políticas africanas, que se desarrollan en muchos casos en el marco de unas fronteras “problemáticas” heredadas de la descolonización, se muestran en la mayor parte de los casos incapaces de realizar de forma efectiva el control de su territorio y de sus fronteras y de asegurar un mínimo funcionamiento de unos servicios sociales básicos que atienden las necesidades de una población en continuo crecimiento. De no producirse un cambio en las tasas de crecimiento actuales (2,4%) la población africana se duplicará en el año 2035.

Desde el punto de vista de la seguridad, es particularmente preocupante la cuestión del terrorismo yihadista, amenaza de la que no se ve libre el África Subsahariana, ni sus Estados ni sus poblaciones. Las condiciones que se reúnen en algunas zonas del continente resultan idóneas, primero, para que estas ideas calen en sectores de la población musulmana, radicalicen y politicen su práctica del islam y acaben convirtiéndose en semillero de nuevos terroristas dispuestos a actuar contra sus propios estados, contra sus conciudadanos, contra personas e intereses de países occidentales o contra el “invasor” en Irak o Afganistán. Las circunstancias geográficas y políticas existentes en diversas zonas del continente también son aprovechadas por grupos terroristas para instalarse y para convertir esos territorios africanos en lugares de refugio, de entrenamiento o de suministro para grupos que intentarán actuar en la propia África o fuera de ella.

A todas estas consideraciones hay que añadir una abrumadora constatación: África Subsahariana es la zona más pobre del planeta. Según datos del Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), del Banco Mundial y

de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 33 de los 47 países de la región forman parte del grupo de países menos adelantados, en el continente el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es de 0,465; la esperanza de vida al nacer es de 46,3 años; el índice de alfabetización de adultos es del 63,2%; el índice bruto de escolaridad es del 44%; el Producto Interior Bruto (PIB) por habitante es de 1.790 (paridad de poder adquisitivo en dólares estadounidenses), etc.

Pero frente a una cierta idea estereotipada de un continente africano abrumado por problemas de casi irresoluble solución, lo cierto es que existe también una nueva África de esperanza y oportunidades que está emergiendo.

Así, el proceso de transición en Somalia avanza, aunque lentamente, y recientemente (febrero de 2006) se ha reunido en Baidoa por vez primera el Parlamento Provisional. Sierra Leona y Burundi están en vías de reconstrucción y en Liberia acaba de ser elegida, por primera vez en África, una mujer para ocupar el puesto de presidenta en unas elecciones democráticas, la señora Ellen Johnson Sirleaf.

Además, la República Democrática del Congo, el centro de lo que algunos han venido en llamar la guerra mundial africana, aprobó una nueva Constitución el pasado 18 de diciembre y se espera que la transición pueda felizmente concluir en el año 2006 con la celebración de elecciones presidenciales y legislativas. Quedan muy lejos, pues, los tiempos en que Mobutu afirmaba que la democracia no era para África.

A nivel continental, África ha experimentado grandes transformaciones estos últimos años. Quizás la más importante haya sido la toma de conciencia de los propios africanos de que son ellos los primeros responsables de su futuro y que se traduce en iniciativas de gran calado como la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD), el Mecanismo Africano de Revisión Paritaria o el avance de los procesos de integración, como el de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDAO), y la transformación de la vieja Organización para la Unidad Africana (OUA) en la nueva Unión Africana que

sigue en gran medida el patrón de la Unión Europea. De la mano de estos cambios, también la comunidad internacional ha impulsado nuevas iniciativas de actuación y cooperación con África como la Comisión para África, el Plan de Acción del G-8 o la Estrategia de la Unión Europea que aprobó el Consejo Europeo en diciembre.

África, pues, ofrece importantes retos y, al mismo tiempo, grandes oportunidades de actuación que demandan una respuesta activa y eficaz por parte de España y de la comunidad internacional en su conjunto.

En el campo de la paz y la seguridad observamos en la actualidad una presencia internacional en África muy distinta a la que existía en los años noventa del pasado siglo tras el abandono de Estados Unidos de Somalia y con la pasividad internacional ante las atrocidades que se cometieron en los Grandes Lagos en y a partir del año 1994. África es el continente que presenta más desafíos a Naciones Unidas en el ámbito de las operaciones de mantenimiento de la paz (también es la región que más tiempo consume al Consejo de Seguridad). Se desarrollan en la actualidad importantes misiones bajo paraguas de Naciones Unidas que, en general, ofrecen un balance muy positivo: UNMIL (Liberia), UNMEE (Etiopía y Eritrea), ONUCI (Costa de Marfil), MONUC (República Democrática del Congo) y ONUB (Burundi), entre otras. Una característica común a estas operaciones es la creciente presencia de soldados africanos en ellas, especialmente sudafricanos, de acuerdo con el principio de *african ownership* que inspira a la Unión Africana, es decir, “soluciones africanas para problemas africanos”.

No obstante, los recientes acontecimientos en diciembre de 2005 y enero de 2006 en Costa de Marfil (disturbios liderados por los Jóvenes Patriotas), la República Democrática del Congo (asesinato de *cascos azules* guatemaltecos) y en la frontera entre Etiopía y Eritrea (rechazo de observadores americanos, europeos y rusos de UNMEE), que han supuesto dificultades para las misiones desplegadas en esos países, son muestra de los límites de acción a los que se enfrentan a menudo estas operaciones en África. Sin un mandato claro, sin el apoyo pleno del país en el que se desarrollan las misiones y sin el continuado

compromiso de la comunidad internacional el éxito de estas misiones puede quedar comprometido.

En el seno de la Unión Europea se ha venido desarrollando desde mediados de los años noventa un proceso de reflexión, en colaboración con la entonces OUA y con actores como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Unión Europea Occidental (UEO) y la Organización de Naciones Unidas (ONU), acerca de cómo contribuir al desarrollo de la paz y la seguridad en el continente africano y de las capacidades africanas en esta materia. Dejando a un lado las iniciativas políticas como el Diálogo Unión Europea-África (Proceso de El Cairo) y la Estrategia Unión Europea-África (Consejo Europeo de diciembre 2005), o las menciones existentes en los distintos Programa Indicativo Regional (PIR) firmados por la Comisión Europea con distintas subregiones africanas, han surgido en los últimos años una serie de iniciativas con incidencia en África.

Destaca, en este sentido, por su carácter pionero, la operación *Artemis*, bajo mandato de la ONU y dirección militar francesa, en la República Democrática del Congo o los ciclos del Programa Francés de Refuerzo de Capacidades Africanas de Mantenimiento de la Paz (RECAMP), organizados por Francia y con la colaboración de los socios europeos, entre ellos España, de refuerzo de las capacidades africanas de mantenimiento de la paz. La Unión Europea, por ende, esta estudiando en la actualidad las modalidades de una eventual asistencia a la MONUC en la República Democrática del Congo cara a las próximas elecciones en el país.

La OTAN, por su parte, ha desarrollado recientemente misiones fuera del tradicional ámbito euro-atlántico. Tras reconocer los ministros de Asuntos Exteriores de la Organización en Reykjavik en el año 2002 esta posibilidad, la Alianza Atlántica ha actuado en países como Afganistán y, por lo que respecta a África, en Darfur (Sudán), ayudando a desplegar y mantener la operación de la Unión Africana en la zona (*Amis*).

La mención de esta operación de la Unión Africana nos introduce de lleno en las iniciativas africanas que en el contexto de la paz y la seguridad han surgido estos últimos años dando contenido al principio de *ownership* antes mencionado. La mera transformación de la OUA en la Unión Africana, cuya conferencia inaugural se celebró en Durban en el año 2002, supuso un paso importantísimo en la adopción de una nueva agenda continental de paz y de seguridad que se refleja en iniciativas como la creación de un Consejo de Paz y Seguridad o de las Brigadas de Reserva y la *African Standby Force*.

Además, las organizaciones regionales como la Autoridad Intergubernamental para el desarrollo (IGAD) o Comunidad de Defensa de África Austral (SADC), pero sobre todo la CEDEAO, están adaptándose a estos nuevos retos del continente. Esta última organización cuenta con una amplia experiencia en intervención diplomática y militar (dispone de una fuerza militar propia, del Grupo de Observación de la Comunidad Económica de África Occidental (ECOMOG) en los países de su zona, como Guinea Bissau o, más recientemente, Costa de Marfil. La existencia de nuevos proyectos de la organización, proyectos en los que España ya ha anunciado su participación, como el Centro “Kofi Annan” de mantenimiento de la paz en Accra o el Programa de Control de Armas Ligeras (ECOSAP) no harán sino reforzar las capacidades de la CEDEAO en materia de resolución de conflictos.

Por lo que respecta a España, cabe afirmar que nuestro país no ha estado hasta ahora a la altura de los retos que presenta el continente africano, nuestro vecino del Sur. España ha estado relativamente al margen de los grandes debates sobre África y su actuación, hasta la fecha, ha venido siendo realizada en gran medida de la mano de Naciones Unidas y de la Unión Europea. Si bien nuestro país mantiene buenas relaciones con la inmensa mayoría de los países africanos gracias a la casi total ausencia de un pasado colonial en el área, éstas en general adolecen de una falta de densidad. España tampoco se ha implicado en una colaboración sistemática con los organismos regionales africanos.

En el ámbito de la paz y la seguridad, los estudios han estado en gran medida orientados hacia los intereses que se derivaban de la pertenencia de España a distintas organizaciones, particularmente la OTAN. Por lo que se refiere a la presencia de personal militar en operaciones internacionales, España ha tenido o tiene una intervención muy puntual en África en contraposición a zonas como los Balcanes, Afganistán o Haití: Eritrea, Sudán, República Democrática del Congo y, de forma asidua, la iniciativa francesa RECAMP (que comienza a desarrollar su V Ciclo en África Central).

De particular preocupación es sin duda la exigua presencia de Agregadurías de Defensa en el continente africano. España cuenta en la actualidad con 32 Agregadurías repartidas por todo el mundo, la mayor parte de ellas en régimen de acreditación múltiple, dejando bien cubiertas América, Europa, norte de África, Oriente Medio y algunas zonas de Asia. En África Subsahariana sólo existe una en Suráfrica.

De acuerdo con los factores de riesgo antes mencionados, con las nuevas iniciativas internacionales que se están desarrollando, con la nueva mentalidad africana enunciada en el principio de *ownership* y con la filosofía imperante en la actualidad de “complementar y no sustituir las capacidades africanas para el mantenimiento de la paz”, España podría considerar el desarrollo de una estrategia de seguridad y defensa para África que tuviera en cuenta la emergencia de los nuevos escenarios descritos y las actuaciones ya llevadas a cabo por otros socios internacionales como Estados Unidos y Francia.

La complementación de las capacidades africanas se podría realizar en los terrenos político-militar, de transporte estratégico, normalización de procedimientos, capacidad sanitaria y de desminado (ya se han realizado actividades en este sentido en la Escuela de Hoyo de Manzanares). Esta cooperación podría verse intensificada, entre otras medidas, mediante la apertura, con acreditación múltiple, de agregadurías de defensa en Senegal, Ghana, Guinea Ecuatorial y Angola, manteniendo la ya existente. Esta configuración permitiría cubrir África Central, Austral y el golfo de Guinea, el área actualmente de mayor interés geoestratégico de África para España, por

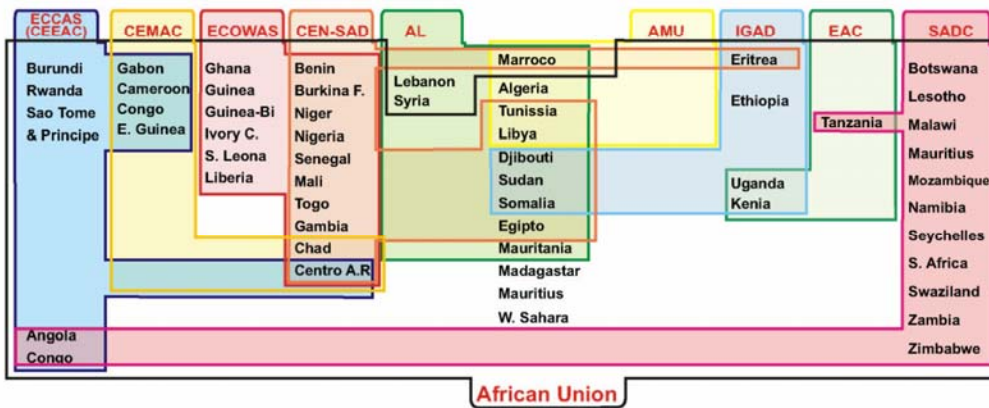
las implicaciones que el tráfico de drogas, la inmigración ilegal y la presencia de importantes bolsas de petróleo presentan.

Nelson Mandela afirmaba que después de escalar una montaña muy alta descubrimos que hay muchas otras por escalar. La inmensidad de los desafíos a los que se enfrenta África es, en este sentido, abrumadora. Podemos afirmar no obstante que sin seguridad no hay paz y que sin paz no hay desarrollo. De ahí la importancia de las iniciativas internacionales y africanas en paz y seguridad y la oportunidad de que España asuma un papel relevante en el área.

ANEXOS

Anexo I

Africa Economic & Security Organizations



AL: Arab League AMU: Arab Maghreb Union ECOWAS: Economic Community of West African States
 ECCAS: Economic Community of Central African States AU: African Union SADC: Southern African Development Community
 EAC: East African Community CEN-SAD: Community of Sahel – Sahara States
 CEMAC: Economic & Monetary Community of Central african States IGAD: Inter-Governmental Authority on Development
 COMESA: Common Market of Eastern and Southern Africa

Anexo II

**OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ EN
ÁFRICA SUBSAHARIANA enero de 2006.**

NOMBRE	CREACIÓN	FUERZAS		
		Militares	Policías	Civiles
UNOGBIS UN Peacebuilding Support Office in Guinea-Bissau	Marzo de 1999	2	1	11
UNIOSIL UN Integrated Office in Sierra Leone (sucede a UNAMSIL)	Res. 1620 (enero de 2006)	0	0	50
UNMIL UN mission in Liberia	Res. 1509 de 19 de septiembre de 2003	14844	1101	993
UNOCI UN Operation in Côte d'Ivoire	Res. 1528 de 27 de febrero de 2004 (opera desde abril de 2004)	6997	661	533
LICORNE	Septiembre de 2002	4000	0	0
FOMUC Force Multinationale en Centrafrique (tropas de la Communauté Économique et Monétaire des États de l'Afrique Centrale)	Diciembre de 2002	380	0	0
BONUCA UN Peacebuilding Support Office in the Central African Republic	Febrero de 2000	5	6	25
MONUC UN mission in the Democratic Republic of Congo	Res. 1279 de 30 de noviembre de 1999	15921	300	1301
EUPOL KINSHASHA/ EUSEC DRC	Acción común del Consejo Europeo de 30 de abril de 2005/ Acción común de 26 abril	0/0	25/0	5/8
ONUB UN Operation in Burundi	Res. 1545 de 21 de mayo de 2004 (opera desde junio de 2004)	5554	88	474
UNMIS UN mission in Sudan	Res. 1590 de 24 de marzo de 2005	3737	168	562
AMIS African Union mission in Sudan	Octubre de 2004	6848 elementos en total		
UNMEE UN mission in Ethiopia and Eritrea	Res. 1520 de 15 de septiembre de 2000 (opera desde el 31 de julio de 2000)	3285	0	265

Fuente: ZIF (Zentrum für internationale friedenseinsätze)

INTRODUCCIÓN

La precaria situación económica, social y política en la que viven muchos de los países africanos, y que presumiblemente seguirá a medio y largo plazo, impulsa a sus nacionales a buscar una salida hacia España o Europa, a través de distintas rutas y procedimientos. Esa búsqueda les lleva a caer en las redes de inmigración ilegal que operan desde países como Nigeria o Liberia hasta las costas de Marruecos, Argelia y Libia. Los trayectos son recorridos en diversas etapas que pueden llevar desde meses a incluso años puesto que para poder pagarlos han de trabajar durante ese tiempo. Finalmente los que alcanzan España han de enfrentarse a su posible repatriación o, en el mejor de los casos, a una existencia fuera de la ley hasta conseguir regularizar su situación.

Como consecuencia del desarrollo del fenómeno de la inmigración descontrolada se han visto incrementados los delitos relacionados con el tráfico de seres humanos, el blanqueo de dinero, la prostitución, la infiltración terrorista, el tráfico de drogas, el crimen organizado. Además aumenta la alarma social debido a la falta de integración de muchos de estos inmigrantes viéndose abocados a la delincuencia. Por todo ello, y ante el riesgo de que la situación se agrave notablemente en los próximos años, los servicios de información e inteligencia deben volcarse sobre este tema con el fin de conocerlo exhaustivamente y facilitar a las autoridades el control y las maneras de encauzarlo hacia la legalidad y el desarrollo ordenado.

DESARROLLO

El crecimiento demográfico experimentado por todos los países de África, y en especial los subsaharianos, no se ha visto correspondido con un incremento similar de la riqueza. Ello ha creado unas enormes bolsas de población joven que no encuentra salida posible a su situación de pobreza y se ve empujada a

emigrar para mejorar sus niveles de vida. Europa, debido a su proximidad geográfica y a su elevado nivel de vida se ha convertido en el destino preferido de toda esa población que aspira a conseguir cruzar las fronteras de cualquiera de los estados miembros y así gozar de todos los beneficios que se asocian a nuestro continente.

La falta de control fronterizo eficiente en la mayor parte de los Estados subsaharianos facilita el desplazamiento de grupos de inmigrantes de un lugar a otro. A esta falta de control se ha de sumar la corrupción dominante en la mayor parte de los Estados que hace aún más permeables las fronteras allí donde puede haber algo de vigilancia.

Debido a la distancia y a los costes que implica cruzar medio continente africano por ahora únicamente una parte reducida de la población comienza el camino hacia Europa. Aún así cabe destacar que el número de inmigrantes es creciente y se acentúa según aumenta el número de aquellos que han tenido éxito y han logrado cumplir su objetivo, ya que animan a sus conciudadanos a lanzarse a la aventura aunque ello implique jugarse la vida y poder ser timados, engañados, atracados, abandonados en pleno desierto, encarcelados o detenidos y expulsados. La ruta se lleva a cabo en diversas etapas combinando la terrestre y la marítima siendo lo habitual que obtengan recursos económicos trabajando en actividades temporales, muchas veces para las propias redes ilegales, con los que financian las siguientes fases de su viaje.

Se distinguen dos rutas principales:

1. La ruta interior tiene su primer punto de concentración de inmigrantes en Nigeria, después continua hacia Níger (donde se unen inmigrantes procedentes de Mali, Costa de Marfil, Burkina Faso, Ghana y Camerún), con posterioridad discurre hacia Argelia (en Tamanrasset esta ruta se bifurca hacia Libia y Túnez), para desembocar a continuación en Marruecos desde donde se dirigen a Alhucemas, localidad en la que intentan la salida mediante pateras o la entrada a Melilla. Otra posibilidad es seguir hasta las

proximidades de Ceuta o Tánger para, una vez allí, intentar alcanzar las costas mediterráneas españolas en pequeñas embarcaciones.

En esta ruta, las ciudades en las que se producen las principales concentraciones de inmigrantes son:

- En Nigeria: Benín City, Lagos y Kano.
 - En Mali: Bamako y Gao.
 - En Níger: Agadez y Assamaka.
 - En Argelia: Tamanrasset, Ghardaia y Maghania.
 - En Libia: Ghat y Sebha.
 - En Marruecos: Oujda, Alhucemas, Nador, F'niq y Tánger
2. La ruta atlántica, se inicia en Liberia, continua por Sierra Leona, Guinea-Bissau, Guinea Conakry, Senegal hasta llegar a Mauritania, donde los inmigrantes tienen dos alternativas: Iniciar una travesía marítima con destino al archipiélago Canario, directamente desde Mauritania, o bien la segunda, consistente en atravesar el muro del Sáhara Occidental para llegar hasta El Aaiún, cabo Bojador o Tarfaya, puntos en los que se embarcan en pateras con destino el archipiélago Canario, o bien continúan a Casablanca o Rabat, desde donde se dirigen a Tánger para cruzar del Estrecho.

En esta segunda ruta, la atlántica, los puntos de concentración serían:

- Liberia: Monrovia.
- Sierra Leona: Freetown.
- Guinea-Bissau: Bissau.
- Guinea Conakry: Conakry.
- Gambia: Banjul.
- Senegal: Dakar y Sant Louis.
- En Mauritania: Rosso, Nouakchott, Nouadhibou y Zouerat.
- Marruecos: El Aaiún, Agadir, Casablanca, Rabat y Tánger.

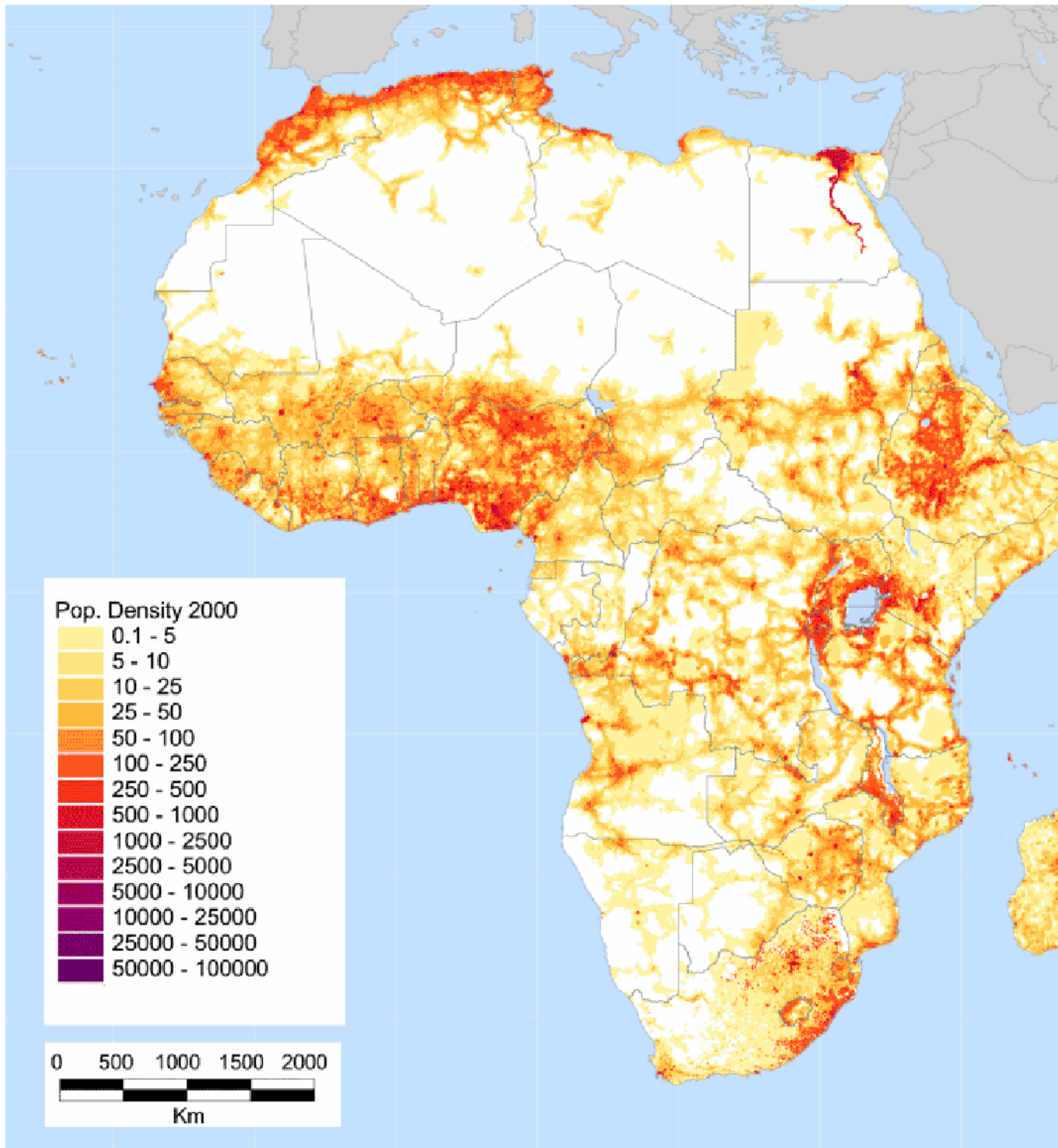
En general los procedimientos empleados en África tanto por los inmigrantes como por las redes y mafias son más elementales que en los demás continentes. Las redes están formadas por individuos que captan inmigrantes en las zonas de concentración. Después les facilitan alojamiento, medios de transporte y los modos de cruzar las fronteras y eludir a las autoridades locales hasta la siguiente etapa de la ruta. Además su reducido tamaño evita que estas redes deban desarrollar grandes infraestructuras limitándose al tráfico ilegal de personas entre países fronterizos, obligando así a los inmigrantes a recurrir a múltiples redes distintas.

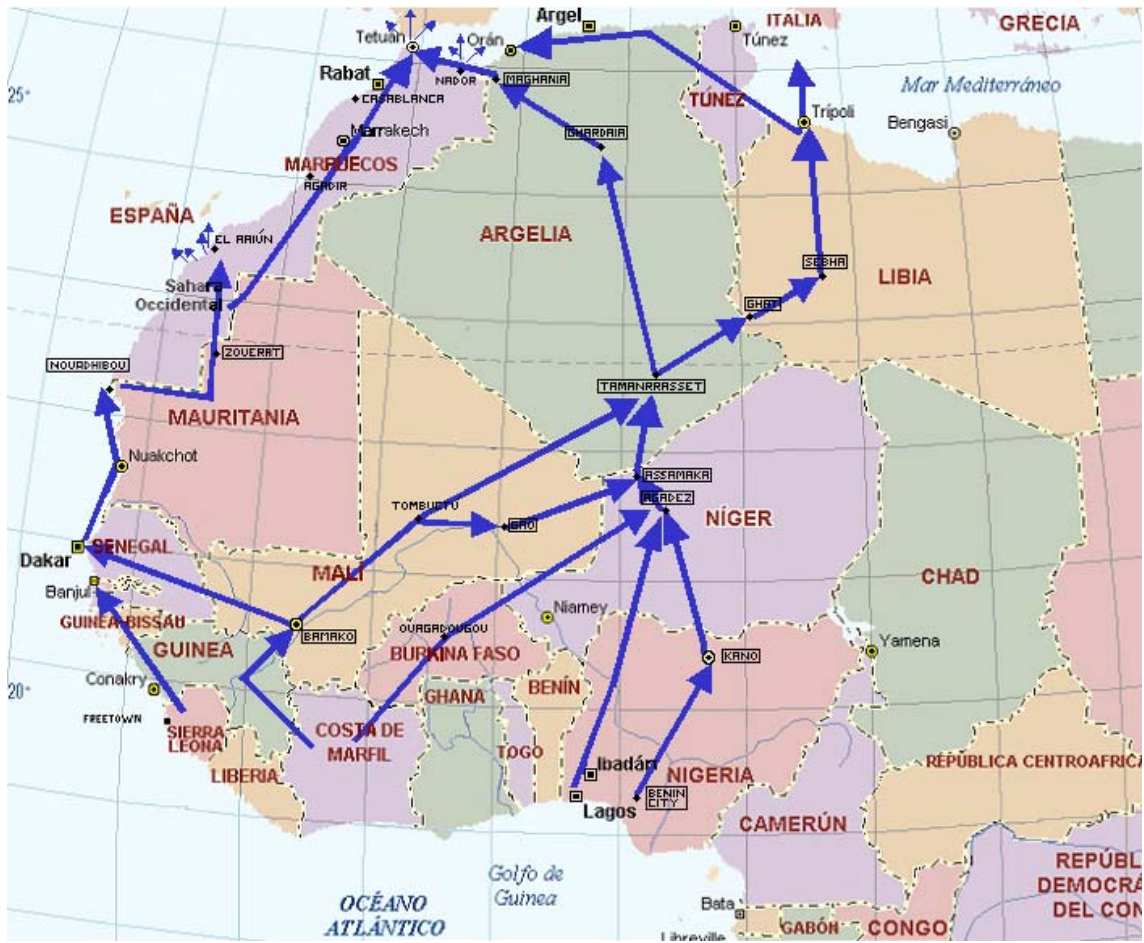
Destaca el incremento de la utilización de la vía marítima mediante barcos pesqueros y barcos antiguos en un pésimo estado de conservación. Estos parten sin identificación desde el golfo de Guinea hacia el archipiélago canario, la península Ibérica u otros países europeos. En los casos de las mayores distancias se usan embarcaciones de grandes dimensiones en las que los inmigrantes viajan como polizones, falsos marineros dotados de las libretas necesarias obtenidas ilegalmente o en masa en los denominados barcos negreros.

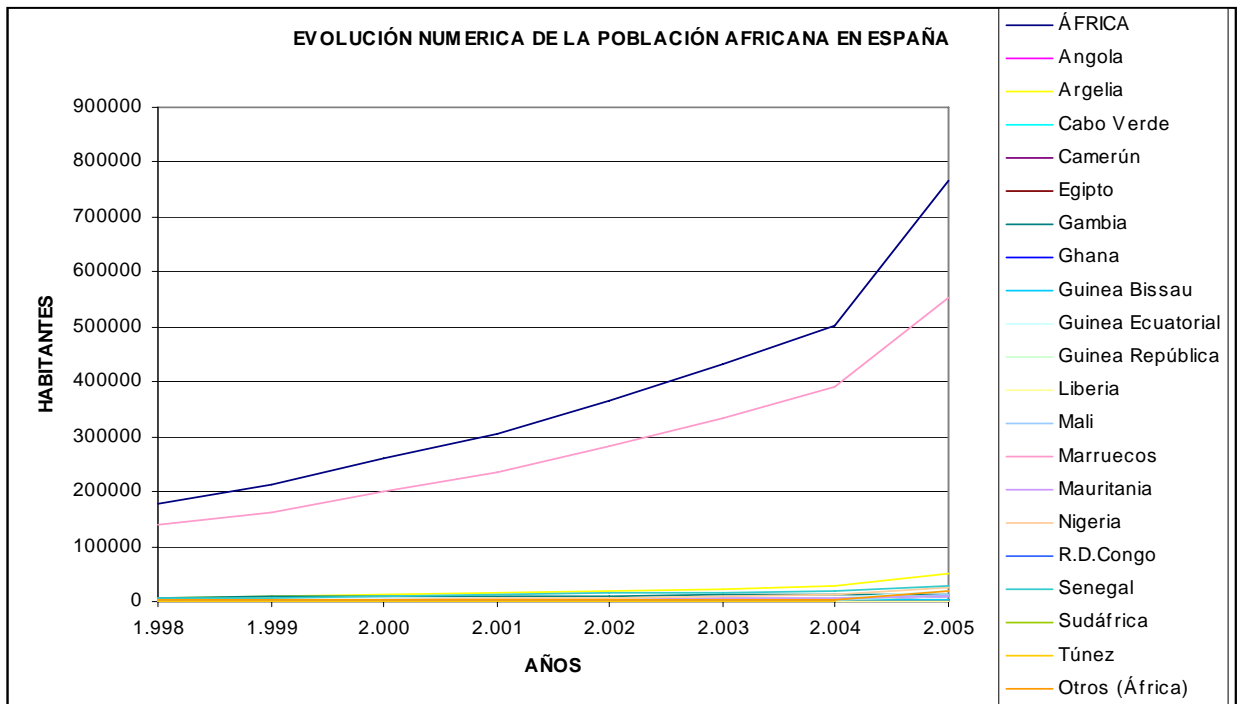
CONCLUSIÓN

El incremento de la inmigración procedente de África Subsahariana va a continuar siendo un dato importante a medio y largo plazo. El crecimiento demográfico, el bajo nivel de vida en los países de origen, y la falta de oportunidades para mejorar esa situación empuja a elevados contingentes de población a buscar en el desplazamiento hacia Europa una alternativa viable a su pobreza. Todos los países relacionados con la inmigración (los emisores, los de tránsito, los de concentración y los de salto) adolecen de problemas estructurales importantes, falta de medios de vigilancia fronteriza, fronteras extensas muy permeables y diversos grados de corrupción local. Además las largas distancias a recorrer han permitido la creación de mafias y redes en las distintas etapas del viaje que se enriquecen a costa de los inmigrantes.

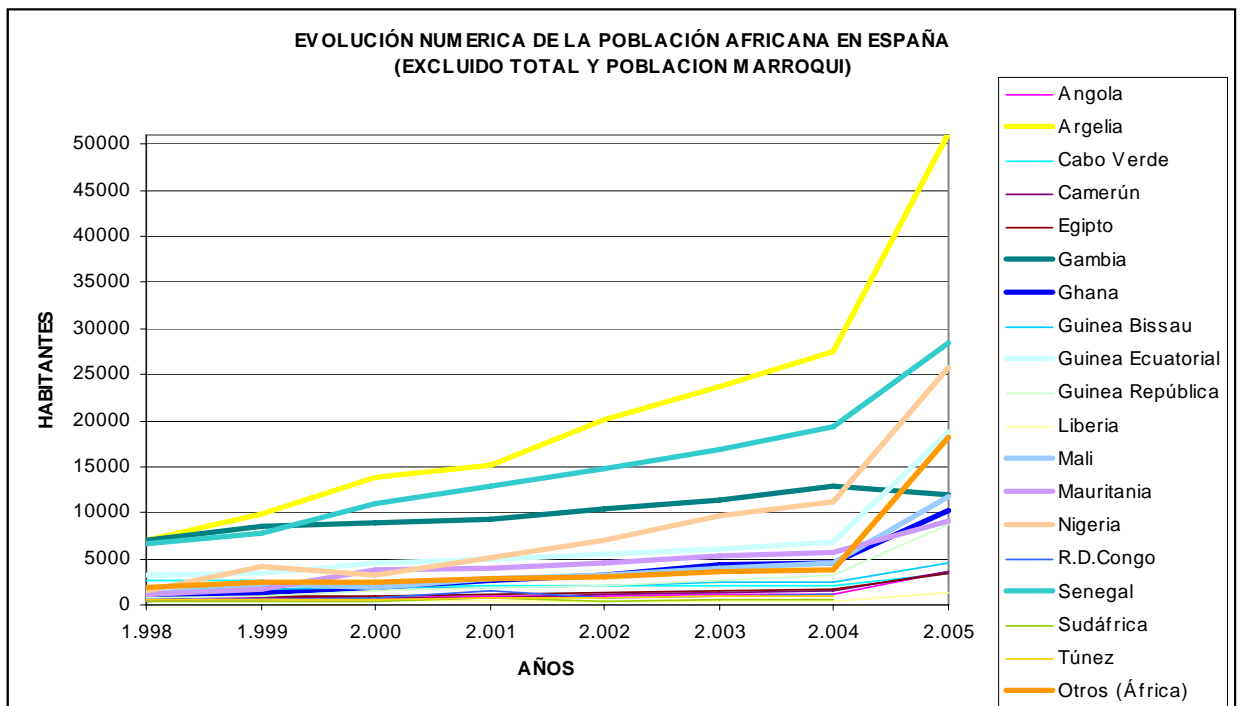
Las rutas elegidas para alcanzar Europa pasan tanto por la costa atlántica como por el interior del continente. En ambos casos los procedimientos de los inmigrantes y de las propias mafias son muy elementales tanto por la relativa facilidad para operar como por tratarse de organizaciones que no actúan en todo el recorrido sino que forman una serie de redes locales. Destaca el incremento de la inmigración ilegal marítima que usa barcos pesqueros o de grandes dimensiones para alcanzar Europa partiendo desde el golfo de Guinea.



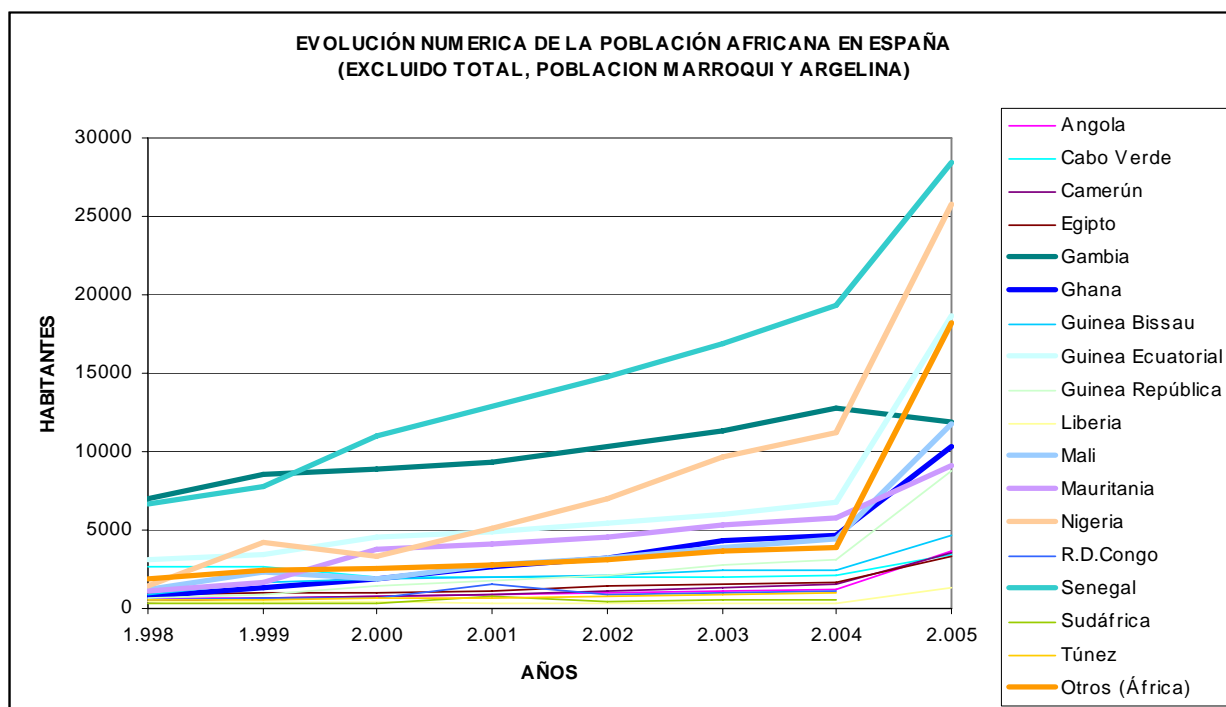




Fuente: Padrón municipal de habitantes, explotación estadística, resultados provisionales 2.005 y definitivos de años anteriores, INE, Madrid, 2.005. (www.ine.es)



Fuente: Padrón municipal de habitantes, explotación estadística, resultados provisionales 2.005 y definitivos de años anteriores, INE, Madrid, 2.005. (www.ine.es)



Fuente: Padrón municipal de habitantes, explotación estadística, resultados provisionales 2.005 y definitivos de años anteriores, INE, Madrid, 2.005. (www.ine.es)

Tabla: Evolución de la población de origen africano en España 1.998-2.005

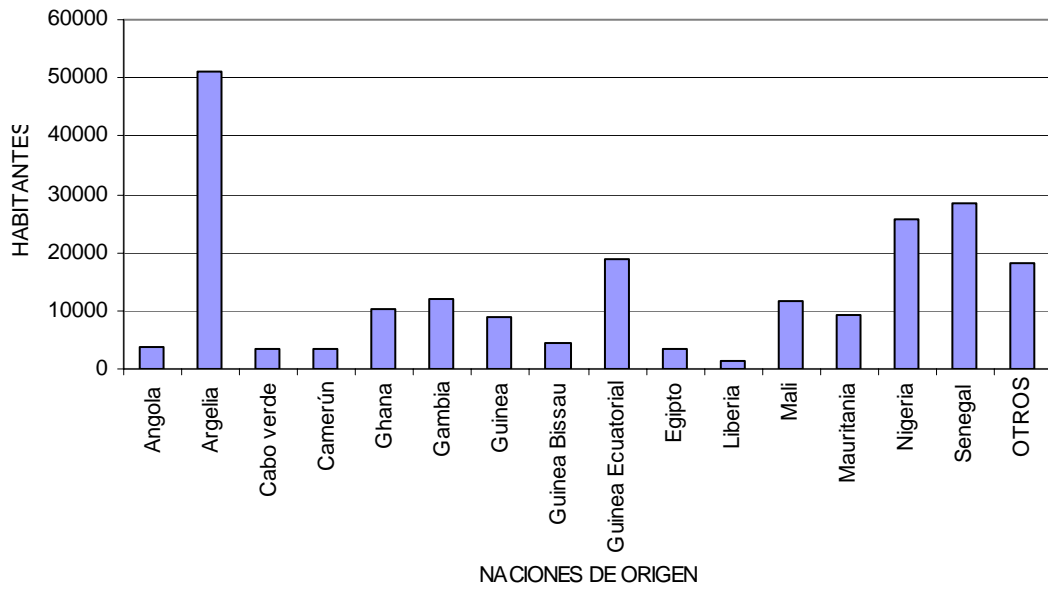
SERIES HISTÓRICAS

Extranjeros residentes en España clasificados por país de nacionalidad.

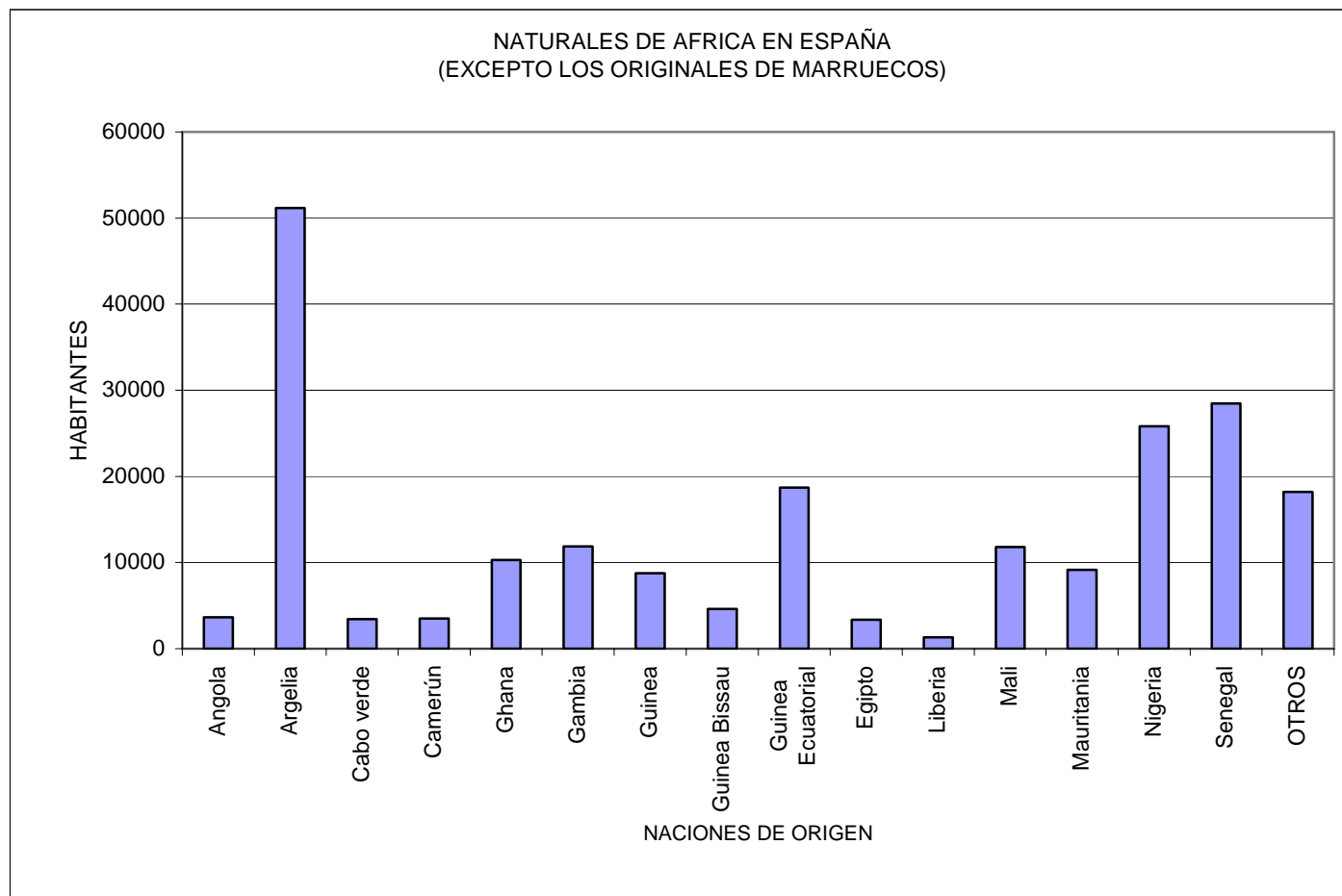
	1.998	1.999	2.000	2.001	2.002	2.003	2.004	2.005
ÁFRICA	179487	213012	261385	304149	366518	432662	501430	767477
Angola	700	703	801	928	990	1118	1170	3645
Argelia	7043	9943	13847	15240	20081	23785	27541	51183
Cabo Verde	2691	2628	2052	2021	2051	2037	2152	3438
Camerún	442	714	784	843	1100	1288	1534	3521
Egipto	919	972	952	1138	1392	1567	1687	3377
Gambia	6969	8524	8840	9318	10384	11329	12833	11889
Ghana	755	1325	1837	2641	3272	4312	4634	10315
Guinea Bissau	943	1698	1907	1982	2094	2452	2426	4612
Guinea Ecuatorial	3158	3404	4507	4863	5489	6032	6744	18687
Guinea República	680	890	1432	1802	2165	2734	3152	8766
Liberia	487	495	484	335	317	326	315	1331
Mali	1189	2281	1863	2785	3196	3896	4462	11800
Marruecos	140896	161870	199782	234937	282432	333770	389847	553280
Mauritania	1147	1621	3764	4071	4592	5354	5723	9157
Nigeria	1464	4214	3292	5111	6996	9721	11253	25800
R.D.Congo	602	619	674	1553	853	978	1151	
Senegal	6657	7744	11051	12876	14765	16889	19349	28463
Sudáfrica	310	348	360	732	470	507	577	
Túnez	536	590	643	704	798	909	1015	
Otros (África)	1899	2429	2513	2758	3081	3658	3865	18213

Fuente: Padrón municipal de habitantes, explotación estadística, resultados provisionales 2.005 y definitivos de años anteriores, INE, Madrid, 2.005. (www.ine.es)

NATURALES DE AFRICA EN ESPAÑA
(EXCEPTO LOS ORIGINALES DE MARRUECOS)

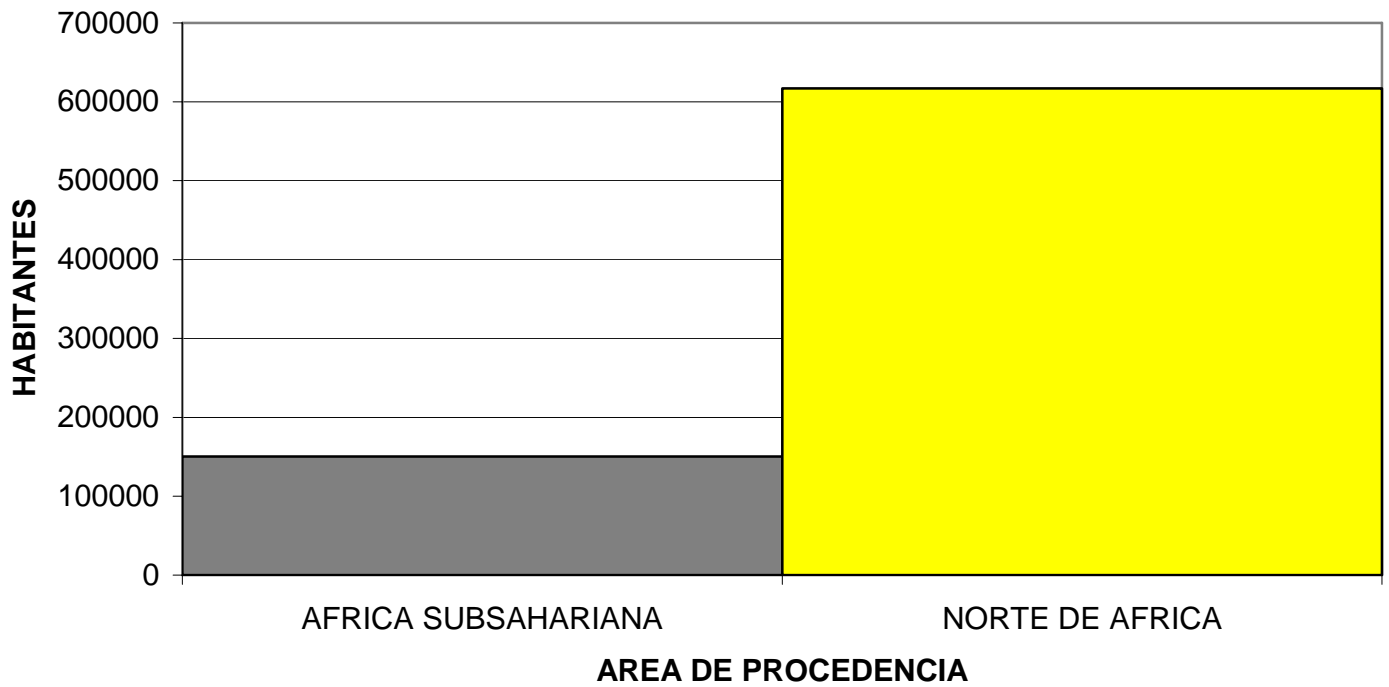


DETALLE DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN AFRICANO, EXCEPTO POBLACIÓN MARROQUÍ,
ESTABLECIDA EN ESPAÑA SEGÚN PAÍS DE
PROCEDENCIA



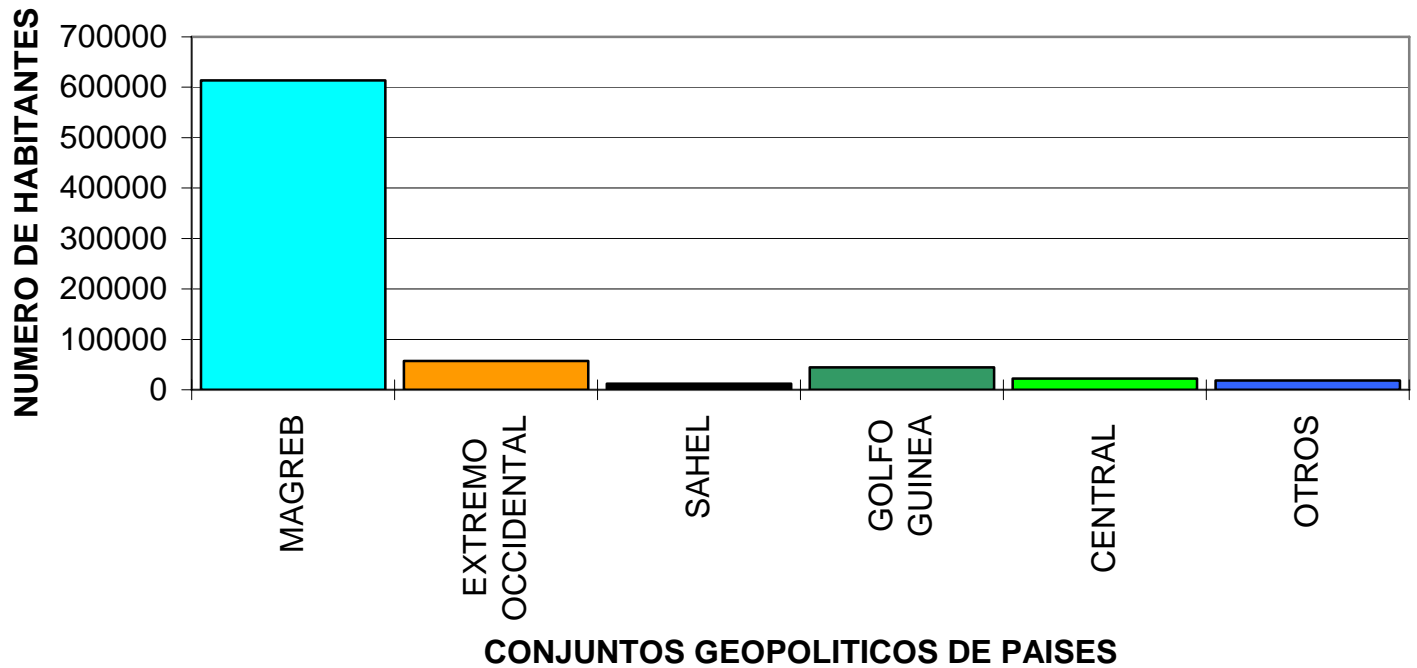
Fuente: Padrón municipal de habitantes, explotación estadística, resultados provisionales 2.005, INE, Madrid, 2.005. (www.ine.es)

**POBLACIÓN DE ORIGEN AFRICANO RESIDENTE EN ESPAÑA SEGÚN
REGIÓN CONTINENTAL DE PROCEDENCIA**



Fuente: Padrón municipal de habitantes, explotación estadística, resultados provisionales 2.005, INE, Madrid, 2.005. (www.ine.es)

POBLACIÓN DE ORIGEN AFRICANO CLASIFICADA POR CONJUNTOS GEOPOLÍTICOS DE NACIONES



Fuente: Padrón municipal de habitantes, explotación estadística, resultados provisionales 2.005, INE, Madrid, 2.005. (www.ine.es)

Nota.- La clasificación geográfica en conjuntos geopolíticos de Africa es la empleada por el profesor Yves Lacoste, catedrático de la Universidad de París VIII, director del Centre de Recherches et d'Analyses Géopolitiques y fundador de la revista trimestral Hérodote.